

Buenos Aires Sefaradí



Carlos Szwarczer
Compilación



Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad

Temas de Patrimonio Cultural 22

Compilación, introducción y notas: Carlos Szwarczer

Responsable de edición: Lic. Leticia Maronese

Coordinación general y revisión de textos: Lic. María Virginia Ameztoy

Diseño gráfico: DG Marcelo Bukavec

Impreso en Argentina

Temas de patrimonio cultural Nº 22 : Buenos Aires Sefaradí. - 1a ed. - Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2008.
200 pp. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-23708-8-6

1. Patrimonio Histórico
CDD 363.69

© Copyright 2008 by C.P.P.H.C.

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-987-23708-8-6

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Este libro no puede reproducirse, total o parcialmente, por ningún método gráfico, electrónico, mecánico u oralmente, incluyendo los sistemas fotocopia, registro magnetofónico o de alimentación de datos, sin expreso consentimiento del autor.

Temas de Patrimonio Cultural 22

Buenos Aires Sefaradí



Buenos Aires Sefaradí

Contenido:

<i>Prólogo.</i> Lic. Leticia Maronese.....	7
<i>Introducción.</i> Carlos Szwarczer.....	15
 <i>Los que abrieron las puertas: los sefardíes en la etapa colonial</i> Mario Eduardo Cohen.....	19
 <i>Sefardíes en los Barrios de Buenos Aires</i> José Menascé.....	37
 <i>Los judíos marroquíes en Buenos Aires</i> Diana Epstein.....	47
 <i>Judíos de Siria en Buenos Aires</i> María Cherro de Azar.....	57
 <i>La historia oral y la preservación del patrimonio cultural sefaradí en Buenos Aires</i> Laura Benadiba.....	67
-	

<i>Estampas sefaradíes de Villa Crespo: vivencias y testimonios</i> Carlos Szwarczer.....	79
<i>Del Holocausto a Buenos Aires. Un lugar en el mundo</i> David Galante.....	91
<i>Escritores sefaradies porteños</i> Ricardo Feierstein.....	103
<i>Lo sefaradí en nuestra literatura, desde afuera</i> Horacio J. Spinetto.....	115
<i>El judeo español. Lengua de sefardies</i> José Menascé.....	123
<i>Refranes sefaradíes</i> Jacques Farji.....	131
<i>Acerca de qué es la tradición en la cultura sefardí</i> María Esther Silberman de Cywiner.....	141
<i>Gastronomía sefaradí</i> Marta Haber.....	151
<i>El tango i los djidiós</i> Graciela Tevah de Ryba.....	155
<i>El marido komodo</i> Esther Cohen y Mario Tevah.....	161
<i>Romanzas y kantikas sefardies. Un viaje del Mar Mediterráneo al Río de la Plata</i> Eleonora Noga Alberti.....	165
<i>La música turca y árabe en los sefaradíes de Buenos Aires</i> Mario Kirlis.....	187
<i>Audiovisuales presentados</i>	191
<i>Datos de los participantes</i>	193

Prólogo

Lic. Leticia Maronese
Secretaria General
C. P. P. H. C.

Los trabajos que integran este volumen, el número 22 de la colección *Temas de Patrimonio Cultural*, fueron presentados en la *Jornada Buenos Aires Sefaradí* organizada por la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Bs. As. y la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico del Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad. La Jornada se realizó el 4 de agosto en la Sala de los Representantes de la Manzana de las Luces.

La “devolución” de lo tratado continúa la línea que llevamos desde casi el origen de la conformación de nuestra Comisión y a través de la cual damos cuenta de la diversidad cultural de nuestro país y de la Región Metropolitana. Son un ejemplo Buenos Aires Negra, Idisch, Gallega, Gitana, Boliviana, Italiana, entre otras comunidades y culturas. En el caso que nos ocupa hoy, no sólo está presente la historia de estas culturas migrantes, su aporte al país, sino también y especialmente, el interés por la preservación de las lenguas, las tradiciones, los relatos orales, o a culinaria, como los casos de los judíos azquenazi, los gitanos rom, o los gallegos que, como los sefaradíes, portaron una lengua materna específica que no se ha perdido.

La riqueza del libro no sólo refiere a la calidad de los artículos, sino también a los diversos enfoques acerca del mundo y la cultura sefaradí, ya que los autores, incluso trabajando tópicos similares, aportan miradas y enfoques diver-

sos, particulares y sumamente enriquecedores de la lengua, la comida, la música, fundamentales a la hora de definir el patrimonio inmaterial.

El trabajo de Mario Eduardo Cohen, *Los sefardíes en la etapa colonial* raviesa los tres siglos de migración de judíos y cripto-judíos, esto es los “no vistos” como tales.

Es la historia de los primeros luchadores por la libertad religiosa en América, donde hay presencia judía desde el mismo momento del descubrimiento, cuando, expulsados de España comienzan a poblar la América española (México, Guatemala, Colombia, Perú) y la Portuguesa. Pone el acento en los denominados “nuevos cristianos”, en realidad cripto-judíos. La Inquisición en Perú y México persigue a judíos y herejes, muchos de los cuales terminan en la hoguera. Los sefardíes fueron muy importantes desde la época de la colonia y muchos de ellos, holandeses, habitaron Brasil. El autor relata su vida, su influencia en el mundo laboral y comercial, su práctica religiosa, y en el Río de la Plata los muchos que se afincaron en Buenos Aires, que se constituyó en la comunidad sefardí más importante de América Latina.

José Menascé presenta dos trabajos, el primero *Sefardíes en los barrios de Buenos Aires* considera a la Argentina como la comunidad sefardí más grande; los llamados “turcos” se asentaron en algunas ciudades del interior y, la mayoría de ellos, en Buenos Aires, al principio cerca del puerto, más adelante en otros barrios. El autor hace un recorrido por las instituciones que fundaron: La Hermandad, el primer templo, la Sociedad el Socorro, el Club Social Israelita -más adelante, en 1919, Asociación Comunidad Israelita-Serfardí de Bs. As.-, el Club Social Israelita, otros templos, el cementerio, instituciones sociales y deportivas y el Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí.

En su otro trabajo, *El judeo-español. Lengua de sefardíes*, Menascé realiza una detallada definición de lo que significan la lengua, la historia y los hombres de ciencia judeo-españoles que se descataron en una cultura desarrollada durante quince siglos, refiriéndose a Maimónides, Ben Gabirol y Yehuda Levi, brillantes exponentes de la época de oro en España. Define a la lengua de los parlantes del judeo-español como una judeo-lengua, la que con el correr del tiempo, y a medida que los sefardíes van desvinculándose de España, adopta palabras del turco, el griego, el árabe y, posteriormente, del italiano y el francés. Pero acota que en el Imperio Otomano, en el siglo XVII, el judeo-español es denominado español. En su referencia al ladino, el autor afirma que es más similar al hebreo que al judeo-español vernáculo y es una lengua escrita, no

hablada, especialmente empleada en la enseñanza de los textos religiosos. Por otra parte, caracteriza a las obras de la literatura judeo-española como de carácter judío y con escasa influencia hispana en el último período. Finalmente Menascés hace referencia a las coplas (*complas*) y los romances.

Diana Epstein, en su trabajo *Los judíos marroquíes en Buenos Aires*, trata el tema de los marroquíes arribados a nuestro país en distintas oleadas migratorias, los primeros, en la década de 1879, los últimos en la de 1970, siendo el primer grupo, sefaradí. Los marroquíes habían llegado en búsqueda de oportunidades económicas desde la región española de Marruecos y hablaban español, constituyendo comunidades endogámicas, con mucha solidaridad grupal y creadoras de redes de ayuda mutua. Por afincarse en San Telmo y Monserrat, fundaron allí sus primeras asociaciones; más adelante fueron diseminándose por otros barrios, logrando con el tiempo arribar a una buena posición económica e integrándose plenamente a la sociedad local. Luego de los comienzos como trabajadores ambulantes, fueron adquiriendo pequeños comercios, tiendas, fábricas de confección y empresas textiles. Los marroquíes no fundaron escuelas religiosas pero sí muchos templos. Sus descendientes no tuvieron un alto grado de participación en las asociaciones fundadas por los primeros migrantes; sin embargo, a lo largo de más de 120 años de historia en nuestra ciudad, acompañaron a su crecimiento con su actividad comercial, sus empresas y el aporte de sus profesionales y artistas.

María Cherro de Azar, por su parte, en su artículo *Judíos de Siria en Buenos Aires*, se remonta a los orígenes de la comunidad en Alepo, una antigua ciudad mencionada en la Biblia. Siria estuvo ligada a la historia del Imperio Otomano desde el siglo XVI y hasta fines del XIX en cuatro provincias; los miembros de su comunidad se dedicaban al trabajo artesanal, la venta ambulante y otros oficios menores, por lo que tenían un bajo nivel de escolaridad. Más adelante, y luego de sufrir persecuciones, se establece la educación obligatoria y se registra un crecimiento poblacional, especialmente en Beirut; luego los más instruidos, especialmente los que vivían en Damasco y Alepo, comienzan a emigrar a la Argentina, México y Brasil. Es la época en que comienza a diagramarse la Ciudad de Buenos Aires y a inaugurar diversas vías de transporte –ferrocarril, tranvías–, de la creación de nuevas asociaciones como la de Actores y la de Músicos. Los alepinos se ubican en el barrio de Once (Balvanera); los de Damasco, en La Boca y Barracas. Los primeros crean diversas instituciones y comienzan a adaptarse a la sociedad local comenzando la actividad textil. Instalan sus negocios en los barrios de Caballito, Flores, La Boca, Barracas y en varias localidades del conurbano. La comunidad crece y construye hospitales, hogares de ancianos, sinagogas y cementerios.

El texto de Laura Benadiba, *La historia oral y la preservación del patrimonio cultural sefardí en Buenos Aires*, rescata a la disciplina y a su metodología como fundamentales a la hora de narrar una historia familiar, considerando a la historia oral como un medio de despertar el interés de sus alumnos, ya que es el registro de las huellas dejadas en la sociedad por quienes las produjeron. La autora releva el trabajo llevado a cabo por la Escuela ORT para preservar las experiencias migratorias, fundamentalmente de la migración judía a nuestro país, rescatando la memoria individual para hacerla colectiva. La sistematización y el uso del archivo generan conciencia y ayudan a valorizar el pasado. Señala, además, que a lo largo de quince años de trabajo el archivo oral, fotográfico y epistolar de las experiencias de las familias de ORT posibilita compartir una experiencia educacional de alcances inimaginables para docentes y alumnos, ya que las fuentes orales cooperan en la búsqueda de raíces e identidad.

Carlos Szwarczer, en *Estampas sefardíes de Villa Crespo: vivencias y testimonios*, relata su infancia y adolescencia, habla de sus abuelos y sus vivencias sefardíes. Se refiere al archivo documental del trabajo de investigación, basado en fuentes y apoyado en la historia oral como método de registro. En cuanto la comunidad, afirma que los sefardíes expulsados de España mantuvieron sus costumbres en los nuevos pueblos y metrópolis a los que arribaron. El censo de 1936 arroja que del 5% de judíos que habita en Buenos Aires, el 25% vive en Villa Crespo siendo el 13% de ellos sefardíes. A propósito de esto señala que Alberto Vacarezza, al escribir su famoso sainete estrenado en 1929, *El conventillo de la Paloma*, se inspiró en el conventillo *El Nacional* de Villa Crespo, creando personajes a partir de inmigrantes de diversas nacionalidades: el tano, el gallego, el ruso (judío ashkenazi), el turco. Lo verídico de la convivencia de todos en el conventillo es señalado por Szwarczer, quien se refiere a la armonía existente entre las colectividades, ya que los cristianos compartían las fiestas judías y los judíos las fiestas cristianas. “*Gurruchaga era como una calle de Esmirna*” dice el autor, había una feria, vendedores ambulantes, comidas típicas y el bar Izmir, un ícono sefardí, donde bailaban odaliscas y la música se oía desde la calle. Desgraciadamente y pese a los esfuerzos de muchos, “el Izmir” fue demolido en 2004. En el otro ámbito, el familiar, la comida es reconocida como factor aglutinante de la comunidad, pero el habla, el djudezmo, fue perdiéndose, pese a su cercanía con el castellano. De todos modos el autor cierra su trabajo con una esperanza, ya que después de años de olvido, los descendientes de aquellos inmigrantes quieren recordar y recuperar el legado judeo-español.

Al finalizar su exposición Szwarczer presenta el video de la entrevista que le hiciera al Dr. David Galante: *Del holocausto a Buenos Aires. Un lugar en el mundo*. Galante, en un conmovedor relato, narra su historia familiar, desde su

niñez en la isla de Rodas, su escondite durante la época del nazismo, su captura y prisión en el campo de Auschwitz, el asesinato de sus padres y de sus hermanas por los nazis... Sólo quedaron él y un hermano a los que llevaron a una barraca donde había muchos chicos, con quienes “experimentaba” el asesino Dr. Mengele. Lo impresionante de este fragmento del relato es que Galante había sido llevado a la barraca porque parecía un niño de ocho años... y tenía dieciocho. De allí lo trasladaron al campo para realizar tareas agrícolas; allí se salvó varias veces de morir en manos de los nazis. Cuando finalmente es liberado vuelve a Grecia, casi totalmente destruida por la guerra. En Buenos Aires vivía desde hacía años otro hermano de Galante. Pronto se embarca y se radica allí, se casa, tiene dos hijos...

Al comienzo de su trabajo, *Escritores sefaradíes porteños*, Ricardo Feierstein afirma que la cultura argentina no es un amontonamiento indiscriminado de desechos mundiales sino un producto nuevo, que incluye variaciones lingüísticas y temáticas, la unidad en la diversidad. Luego hace una detallada lista de escritores sefaradíes, comenzando con Humberto Costantini, continuando con Ricardo Halac, periodista y autor teatral que fuera director del Teatro Cervantes y Vicepresidente de Argentores. Luego se refiere a León Pérez, Liliana Mizrahi, Ana María Shuá, Héctor Levy-Daniel, Matilde Bensignor, Luis León, Carlos Szwarczer y Carlos Levy, entre otros. El autor cierra su trabajo con un poema de Humberto Costantini escrito al regreso de su exilio en México.

Horacio Spinetto presenta *Lo sefaradí en nuestra literatura, desde afuera*, donde se refiere a escritores, judíos o no, que tocan en su obra el mundo sefaradí. Comenzando con Leopoldo Marechal quien, en su novela *Adán Buenos Aires* menciona al mítico café Izmir (Esmirna) y caracteriza a la calle Gurruchaga como la de los sefaradíes. El siguiente autor citado es Alberto Vacarezza quien se inspira en el conventillo de la calle Serrano para escribir su sainete más famoso, *El conventillo de la Paloma*. Luego alude a Jorge Luis Borges que tocara el tema judío en varias de sus obras: *El tamaño de mi esperanza* y en el artículo *Yo judío* por medio del cual responde a la publicación antisemita Crisol, desde donde se lo acusaba de ser “un judío oculto”. En *El Aleph* Borges trata el tema de la cabalá y en *El Golem* lo profundiza. Borges siempre, hasta su muerte, estuvo vinculado con el mundo sefaradí. Respecto a Roberto Arlt, Spinetto narra que había quedado admirado al escuchar por primera vez hablar judeo-español (ladino); a partir de allí lo sefaradí pasó a formar parte de su mundo. Otro escritor citado es Juan Gelman, que escribió poemas en sefaradí pese a no ser de ese origen pero, según sus propias palabras, “... Como si buscar el sustrato del castellano del siglo XVI, sustrato a su vez del nuestro, hubie-

ra sido mi obsesión". Otro de los escritores referido por Spinetto es Álvaro Abós, quien en *Al pie de la letra. Guía literaria de Buenos Aires* se ocupa de Villa Crespo, barrio sefaradí por excelencia. Spinetto finaliza su lista de escritores con Marcelo Birmajer, nieto de sefaradíes y autor de *El Once*. Y cierra su trabajo con un bello poema ladino de Moishe Iungman. Un capítulo dedicado a la magia y la seducción generadas por el mundo sefaradí.

Jacques Farji comienza *Refranes sefaradíes* con una breve reseña histórica que se remonta a los cuarenta años de vida nómada en el desierto luego de la esclavitud de Egipto. El judeo-español surge después del siglo XVI, llevando los sefaradíes la unidad de la lengua por el mundo y siendo los sultanes otomanos los únicos que invitan a los sefaradim a morar en sus tierras. Luego hace una referencia a su padre, instalado en Carmen de Patagones aunque sin olvidar su *jazanía*. Concluye el trabajo afirmando que el patrimonio sefaradí no debe perderse. Lo más atractivo de su exposición son los refranes sefaradíes, a los que enumera en su idioma original: religiosos, reflexivos de costumbres y familiares. Los refranes conmueven por su sencillez, su cuasi ingenuidad y su sabiduría y dejan en el lector una impresión entre tierna y nostálgica.

María Esther Silberman de Cywiner en su artículo *Acerca de qué es la tradición en la cultura sefardí* trata el tema de los orígenes incidiendo en la tradición sefaradí, ya que luego de la expulsión de España este pueblo se empeñó en mantener la memoria, la lengua propia de cada región, las costumbres y creencias, las comidas y toda la tradición oral. En la dispersión de la comunidad por todo el mundo los sefaradíes llevaron consigo la lengua materna y siguieron hablándola en el ámbito privado. Al referirse al rol de la tradición, la autora considera que es relevante a la hora de la conformación de las identidades étnicas y en la manera de relacionarse con otros pueblos. En este sentido la oralidad fue el medio para conservar el patrimonio cultural. La autora detalla diversos rituales de la tradición sefaradí, en los ámbitos privado y público, algunos propios de la judeidad y otros, herencia de la España medieval. Muchas tradiciones aún se conservan entre quienes descienden de los primeros inmigrantes sefaradíes pero es la cocina la que se mantiene más vigente; recetas que pasan de madres a hijas, libros de cocina, restaurantes. Sobre el final la autora se refiere a un relato de la tradición oral, los cuentos de Djohá.

Marta Haber, en su charla sobre *Gastronomía sefaradí* relata cómo cocinaban las madres y abuelas afirmando que los sabores de esa comida aún permanecen en los sentidos. Luego de la dispersión la comunidad se asentó en los pueblos de la cuenca del Mediterráneo –Turquía, Marruecos, Grecia, Siria y Egipto-. Los sabores conjugan todos esos orígenes en las comidas y en los dul-

ces y la autora elabora una lista de los platos típicos sefaradíes; *tabule, fatai, quipes, pan de España* y otras delicias son descriptos vívidamente en su exposición, la que cierra aseverando que el arte culinario sefaradí, del mismo modo que la transmisión oral del mismo, siguen actualizando la tradición de los ancestros.

En el monólogo *El tango / Los djidiós*, Graciela Tevah de Ryba narra, en sefaradí, su propia historia, desde su nacimiento e infancia en Villa Crespo, donde conoció el tango, así como los de sus vecinos y conocidos. En el bar Victoria escuchó a la orquesta de Julio De Caro, luego a la de Osvaldo Pugliese, nativo del barrio, y a Aníbal Troilo, cuya esposa Zita era sefaradí de la isla de Rhodas. Finaliza su amena charla con un saludo, desde Villa Crespo, barrio de tango, acompañado por los acordes del candombe de Alberto Castillo *Siga, siga, siga el baile en la tierra en que nació*.

Esther Cohen y Mario Tevah son los intérpretes de la comedia en un acto *El marido Cómodo*, de Matilda Koen-Sarano. Los protagonistas, un matrimonio, de alrededor de cuarenta años, y un tercero, amante de la mujer. Un paso de comedia hablado en sefaradí, con mucho humor y un jocoso final.

Eleonora Noga-Alberti Kleinbort es una investigadora del cancionero tradicional sefaradí del extremo sur de América. Su trabajo, *Romanzas y kantikas sefardíes. Un viaje del mar Mediterráneo al Río de la Plata* da cuenta de la recopilación de temas del romancero sefaradí de origen hispánico. Desfilan con letra y partituras *Kantikas de bodas, Landarico, Tres ermanikas eran, La reina Xarifa Mora, Axuar nuevo y Arrelumbre, arrelumbre*.

La autora afirma que el cancionero tradicional sefardí, durante los años de recopilación, de 1968 a 1980, todavía tenía vigencia. Desde allí hasta nuestros días se registró un gran cambio de lo tradicional como estilo de vida hacia lo religioso como una práctica, ya que los descendientes cantan sin el estilo de sus antepasados.

La música turca y árabe en los sefaradíes de Buenos Aires. Mario Kirlis es un conocido compositor y músico dedicado a temas árabes y sefaradíes. Argentino de origen griego -su padre había nacido en Natalia, Turquía y también era músico- Kirlis manifiesta su respeto por la cultura sefaradí y el bagaje cultural que trajo a nuestras tierras. Su padre trabajó como músico muchos años en el Café Izmir y aunque no era judío tenía grandes amigos de todos los credos -judíos, árabes, armenios-, que se reunían en Villa Crespo, especialmente en el Izmir, donde todos eran turcos parlantes, fueran armenios, turcos o ára-

bes, ya que todos provenían del Imperio Otomano. Kirlis afirma que como músico que hace música árabe, él, como su padre, trabaja con cristianos, musulmanes y judíos dándose cuenta de la gran unión y conjunción existentes entre todos. Porque, más allá de cualquier diferencia, la música no tiene fronteras, como representación humana es un arte, como la literatura y la comida. El autor destaca la excelente calidad de los músicos sefaradíes y de toda la cultura sefaradí.

Es nuestro deseo que la edición de este volumen 22 de *Temas de Patrimonio Cultural. Buenos Aires Sefaradí*, aporte, a aquellos que no la conocen, a la difusión de esta cultura; y, a la comunidad sefaradí, que brinde la ocasión de recordar, gozar y conmoverse leyendo en sus páginas sus propias historias de vida.

Introducción

Carlos Szwarczer

Cada día sale el sol. La rutina de la gran ciudad nos lleva a pensar que aún con el paso apresurado del tiempo nada cambia demasiado. Y no es así. ¿Cuánto ha pasado desde nuestra niñez? Un soplo. Y mejor ni preguntarse cuánto han cambiado las cosas desde entonces. Resistirme a creer que los orígenes se desvanecen deja un ritmo de tambores desacompañados golpeando en mi corazón.

En la tarea de tomar testimonios muchas veces pensé, con desazón, que las voces del presente sólo eran anacrónicos y desesperados ramalazos del ayer tironeados desde el presente. ¿Qué podía esperar si los que brindaban sus historias con apasionamiento descreían sobre el futuro del legado de sus ancestros? ¿El anhelo por retener la tradición -bellas y coloridas mariposas-, no sería, acaso, una trasnochada quimera?

Pero poco me importó lo que vaticinaran las investigaciones sobre el futuro de las tradiciones en un mundo globalizado, ni lo que la razón me dictara. Fue más fuerte la intención de que *algo* de aquellos remotos días perdurara y de que las costumbres de nuestros abuelos no se convirtieran en polillas fosilizadas lo que, al fin, me guió con cierto instinto atávico. Vaya a saber qué me habrá hecho tan empecinado. ¡Por suerte!

En los claustros había escuchado: “...*de nada sirve el ‘saber’ si lo guardamos para nosotros. Sólo tiene valor y sentido nuestro esfuerzo cuando comunicamos lo sabido*”. Estas palabras, más o menos, me signaron. Y de aquellas

horas desesperadas por ordenar y articular centenares de metros de cintas de casetes con *retazos de vidas* capturados por prehistóricos grabadores, quedaron, aunque más no sea, algunas reflexiones hilvanadas, textos pergeñados en días tormentosos, en noches de insomnio, intentando recrear palabras, dichos, refranes, sabores, olores, imágenes de cinco siglos, de ayer no más.

Esta obsesión por *preservar y divulgar* me ubicó en espacios más amplios que el de las serenas y cristalinas aguas de la identidad. Si bien, de algún modo, la variedad ya había estado presente en el universo de mi primer *vecindario*, extendí las alas y crucé los suburbios, más allá del linaje de la casa paterna, allí donde se acentuaban los matices y las diferencias. Estalló la diversidad que enriqueció mi cosmovisión.

¿Quién no tiene dudas? La incertidumbre aplasta o moviliza. El conocimiento de otras realidades lejos de menguar mi pertenencia al pasado familiar, la afianzó. Aunque las palabras de los sabios me señalaban que “*una generación pasa y otra... y todo es vanidad de vanidades...*”, seguí adelante descubriendo que también en los laberintos de la vida están la búsqueda y los momentos de felicidad. Aprendí que desentrañar el pasado esclarece el presente y que los mejores lugares para encontrarse con uno mismo pueden estar allí donde brilla lo heterogéneo. Así pues anduve batallando por tan diversos parajes del espíritu, por senderos transitables a fuerza de un puñado de convicciones que me sostuvieron.

En estos últimos años, convocado por el Ministerio de Cultura, encontré espacios adecuados para participar en temas relacionados con el patrimonio cultural tangible e intangible que conforman el rompecabezas de la idiosincrasia porteña. Dar a conocer hitos históricos barriales, instar al reconocimiento y la protección de varios sitios paradigmáticos fueron parte de las acciones promovidas.

Exponer el portentoso patrimonio cultural de Buenos Aires marcado por la pluralidad se potenció en estos últimos años por la gestión de funcionarios del área cultural que hicieron hincapié en las inmigraciones. Se organizaron, a tal efecto, actividades y jornadas: Buenos Aires *Gallega; Gitana; Idish; Negra; Boliviana...* Y llegó el turno de los sefaradíes.

La Jornada “*Buenos Aires Sefaradí*”, que se desarrolló en la Manzana de Las Luces, en la antigua Sala de Representantes de la Ciudad de Buenos Aires, transcurrió en doce horas que vigorizaron el espíritu. La metodología científica de los especialistas convivió en una atmósfera mágica, casi ritual, con la vital

expresión de la cultura popular “*in situ*”. La sapiencia y la experiencia de vida de nuestros mayores junto a la participación de la juventud. Fue todo enriquecedor.

Me asombró, como la primera vez, “*Sefarad*”¹, la historia sefaradí, la expulsión, la búsqueda de nuevos hogares, el Mediterráneo sembrado de *djidios* (judíos sefaradíes), la llegada a la Buenos Aires cosmopolita. La presencia en los barrios, el despliegue de las tradiciones, el humor, la gastronomía, así como la pesadumbre y el horror del Holocausto transmitido en el testimonio de un sobreviviente que rehizo su vida construyendo su familia en esta ciudad en la que encontró “*su lugar en el mundo*.”

La mejor consecuencia de mi actividad como coordinador general de este encuentro quizás haya sido la variedad de las temáticas y la participación de distintas generaciones que sedujeron a un público heterogéneo que siguió con interés la propuesta. Refranes admirablemente resguardados, compilados y expresados con sabiduría y sentimiento y la presencia poco común de jóvenes, mostraron que, a pesar de tantas dificultades, hay historia y sangre nueva de docentes y alumnos trabajando por conocer los orígenes, tomar testimonios, preservar la identidad. ¡Excelente! Eso soñé...

La vasta cultura *judeo-sefaradí* que se exhibió tuvo también un final soñado: luego del amplio abanico de costumbres, un cierre con la música y las canciones típicas que coronaron un día inolvidable.

Esta Jornada, organizada en el ámbito del Ministerio de Cultura por la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico y la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, lució la singularidad sefaradí en un espacio común de nuestra sociedad como parte de la esencia multicolor de esta ciudad.

1. *Sefarad*. Del hebreo. Nombre que los judíos dieron a España. A lo largo de este libro se utilizan las palabras *sefaradí*, *sefardí*, *sefaradíes*, *sefardíes*, *sefaraditas*. Hacen referencia a los judíos que vivieron en la península Ibérica y a sus descendientes luego de la expulsión de 1492. El uso indistinto de estos vocablos está generalizado y es aceptado como correcto. Por tal motivo se ha respetado la forma por la que ha optado cada expositor. Se podrá observar, además, casos en los que en un mismo texto aparecen los términos escritos de diferente manera.



Mesa de apertura de la Jornada *Buenos Aires Sefaradi*.

La integran el Sr. Carlos Szwarczer; la Lic. Beatriz De Vitas, Directora General de las Minorías y sus Garantías; la Prof. Josefina Delgado, Subsecretaria de Cultura; la Lic. Leticia Maronese, Secretaria General de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural, y la Lic. Liliana Barela, Directora General de Patrimonio e Instituto Histórico

*Los que abrieron las puertas:
los sefardíes en la etapa colonial*

Mario Eduardo Cohen



Contador Público y Profesor de Historia del Instituto Superior del Profesorado. Es autor de "América Colonial Judía". Sus ponencias se han publicado en Israel, Holanda, Inglaterra, Estados Unidos, Venezuela y la Argentina. Fue curador de varias muestras internacionales ("América Colonial Judía", "Los Judíos y los libertadores de América" y "Maimónides 800"). Colaborador de La Nación y Clarín en temática judía. Presiderte del Centro de Estudios de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí (Cidicsef).

Introducción

¿Por qué estudiar la América Colonial Judía?

Por la existencia de un rico período histórico, totalmente desconocido, que abarca desde el llamado Descubrimiento de América hasta la formación de las repúblicas americanas. Más de tres siglos de apasionante historia de los judíos y criptojudíos² que llegaron a América y que no han sido reflejadas integralmente.

Las investigaciones sobre el pasado de los judíos y criptojudíos en América comenzaron a fin del siglo pasado y, recién en las últimas décadas, han tenido un importante avance. Obtuvieron sólo una divulgación mínima entre los especialistas e investigadores del pasado americano. Prácticamente, no han salido de los congresos y de publicaciones especializadas.

Un largo y rico período, por ahora *perdido* para el conocimiento de la historia, tanto universal como judaica, ya que no existe ningún material organizado, de enseñanza o de lectura, ni manuales, ni fue llevado a medios audiovisuales.

Descubrir la historia

La de los criptojudíos es una *historia apasionante* y única en muchos aspectos. Y, dado que hasta aquí no ingresó en la historia oficial de América, nos proponemos *descubirla*. Si nos remitimos al *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, la etimología de este término tiene dos acepciones; así, “*descubrir*” por una parte, quiere decir *destapar lo que está tapado o cubierto* y, por la otra, *venir en conocimiento de una cosa que se ignoraba*.

Aspiramos a ambas cosas: destapar aquello que fue por largo tiempo oculto para la historia oficial. Y, como consecuencia, brindar a los lectores el conocimiento de una franja muy importante de la historia del continente -y de los judíos en el continente- hasta aquí desconocida por la mayoría de la gente, incluso la más ilustrada.

Por ejemplo, no hay ninguna escuela hebrea ni institución judía que lleve los nombres de los mártires criptojudíos de la Inquisición Americana. Es que realmente no se los conoce.

2. NdE: De “cripto”, oculto. Que practican el judaísmo en secreto.

Los criptojudíos, primeros luchadores de la libertad religiosa en América, no pudieron escribir su propia historia. Como señaló la profesora Anita Novinsky, “*los criptojudíos, junto con los indios, los negros y los masones conformaron lo mejor de América, constituyeron la savia de la resistencia del continente*”³.

América Latina, hoy

Si de algo podemos enorgullecernos quienes vivimos actualmente en América Latina es de que en este continente -salvo algunas excepciones- no hay, desde hace más de dos siglos, conflictos étnicos ni problemas raciales importantes en el seno de la gran mayoría de la población. Existen, sí, problemas sociales y de diverso tipo pero que -en general- no se expresan como discriminación hacia el otro por su color de piel, su origen étnico o su religión. De todas maneras, queda mucho por hacer para lograr la igualdad étnica total.

América es la suma de aportes de indios, blancos, negros, amarillos, católicos, protestantes, musulmanes y judíos. Todas las mezclas posibles e imaginables sólo se dieron en nuestro continente. La realidad le dio la razón al *judai-zante* rioplatense Diego de León Pinelo (siglo XVII), a quien le debemos la famosa expresión “*Común a todos los mortales es el Nuevo Mundo*”⁴, antecedente directo de la célebre sentencia: “*América para la Humanidad*”, de Roque Sáenz Peña (siglo XX).

Una de las más altas personalidades de las letras hispanoamericanas, Germán Arciniegas, ha señalado, como característica del Nuevo Mundo, que permite vivir a los judíos, en el siglo XX, en libertad y dignidad, cuando en ese mismo siglo los judíos sufrieron años de trato atroz en la milenaria Europa (guetos y luego campos de exterminio).⁴

Remarca el hecho de que la presencia judía en América nació en el mismo momento del descubrimiento. Y afirma que “*cuando Israel no era sino utopía irrealizable, ya en el continente, cuya invención nació del viaje de 1492, había tres, cuatro, cinco generaciones de hebreos que, con disimulo y tapados, empezaron a llegar para la colonia española...*”⁵.

Subraya, asimismo, que los judíos son parte de la historia de América, que han hecho hombro a hombro junto a cristianos, negros y aborígenes. Por lo

3. Clase de la Prof. Anita Novinsky en el CIDICSEF-Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí. Buenos Aires, 1995.

4. Arciniegas, Germán. *Los judíos de América* en diario La Nación. Buenos Aires, Edición del 17 de diciembre de 1988.

5. *Ibidem*.

que advierte a todos los prejuiciosos, que nadie nacido en América puede ignorar la posibilidad de tener antepasados judíos en su árbol genealógico familiar. Lo cual grafica con una sugestiva metáfora: “...quien diga en la noche, que la sangre judía que tenga en sus venas, se fije en un solo brazo y se lo corten...” debe cuidarse porque puede suceder que “al despertar, puede estar más manco que la Venus de Milo...”. Y concluye su expresiva moraleja, afirmando que “hay que dar gracias a Dios porque al juntar las dos manos, en una la sangre sea cristiana y en la otra, hebrea”⁶.

Aparece, en este destacado autor colombiano, justamente, un reconocimiento al aporte judío a todo lo que hace a la historia y el desarrollo de Hispanoamérica. Un aporte muchas veces ignorado, cuando no despreciado.

Y respecto, incluso, de los gobernantes del Nuevo Mundo, expresa que: “no investigue demasiado en la floresta genealógica si no quiere encontrar sangre judía en los jefes de Estado”. Ya veremos cómo era de fundada la sospecha de Germán Arciniegas⁷.

I parte: Los criptojudíos de la América Colonial.

Los mudos individuos

El historiador israelí Haim Avni define muy bien el desafío que aguarda a cada investigador y estudioso que se interese en el esclarecimiento de la epopeya judía en el Nuevo Mundo. Así, afirma que “*escribir la historia de comunidades o de individuos ‘mudos’ que no dejan tras de sí documentación propia, es una tarea sumamente difícil; la de los judíos en la América española es una de éstas*”⁸.

Es entonces nuestra idea la de que adquieran voz los que no la han tenido. Ellos, en tanto perseguidos, no pudieron dejar sus testimonios por escrito. Y de ellos sabemos sólo por los testimonios de sus verdugos. Porque es también importante saber que el continente americano no fue siempre aquel “*refugio para los anhelantes de libertad, para los sin hogar, para los sacudidos por la tormenta*”, que describe el poema de Emma Lazarus (1849/1887), escritora judeosefardita de Nueva York, grabado al pie de la célebre Estatua de la Libertad (aunque vale la aclaración de que dicho poema sólo alude a los Estados Unidos).

6. Arciniegas, Germán. *Ibidem*

7. Arciniegas, Germán. *Ibidem*.

8. Avni, Haim. *Judios en América. Cinco Siglos de Historia*. Ediciones Mapfre 1492. Madrid, 1992. Pág. 31.

El primero y el último día

Aunque parezca increíble, en ambos extremos de la vida colonial de América encontramos crónicas que registran la presencia judía (conversa o criptojudía). Al inicio de la historia de América, en 1492 el Almirante Cristóbal Colón comenta -como ya hemos visto-⁹ que uno de sus tripulantes, quien ha sido embarcado en calidad de traductor, Luis de Torres “*había sido judío*” (algo análogo sucedería en el 1500, cuando llegó al Brasil el portugués Pedro Alvares Cabral, siendo su ayudante el converso Gaspar da Gama, traído también como traductor).

Y, en el otro extremo de la línea de tiempo, vemos cómo luego de haber transcurrido más de tres siglos, en el último día de la Inquisición en México, hay una crónica que señala la existencia de un criptojudío. Dice el cronista:

*“El día 10 de junio de 1820, por la mañana, un piquete de tropa de setenta hombres y dos cañones (fue destacado para tomar el edificio de la Inquisición)... al llegar al patio de los naranjos el capitán ordenó abrieran los calabozos... Era un calabozo inmundo, media cinco varas cuadradas de superficie, la luz apenas penetraba por una claraboya arriba situada, no había muebles ahí pero adentro estaba un gigante, era el judío Rafael Crisanto Gil Rodríguez, alias el Guatemalteco, legítimo descendiente de los judíos expulsados de Portugal...”*¹⁰.

Vale señalar que no tenemos ninguna certeza de que el tal Rafael Crisanto Gil Rodríguez haya sido, efectivamente, un criptojudío; y, aun así, es muy significativo que la crónica de la época lo indique, lo que demuestra que el tema conservaba vigencia a más de tres siglos del llamado “*descubrimiento*” del continente.

Criptojudíos

Ha existido una realidad específica en la vida judeoamericana: la de los criptojudíos. Ya en una carta del 3 de octubre de 1502, el mercader italiano Piero Rondinelli, luego de afirmar su reciente encuentro con el descubridor de la Tierra de Santa Cruz (el Brasil actual), Américo Vespucio, afirmaba que éste “*vino aquí hace pocos días, el cual ha pasado muchas fatigas y ha tenido poco provecho*” señalando a continuación que “*el Rey de Portugal arrendó las tierras que él descubrió a ciertos cristianos nuevos*”¹¹.

9. Colón, Cristóbal. *Diario de a bordo*. Ed. Globus. Madrid, 1994. Pág.12.

10. Crónica extractada del libro de Francisco Fernández del Castillo y Emilio Castañeda. *Del Palacio de la Inquisición al Palacio de la Medicina*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986. Pág. 25.

11. Böhm, Günter. *Los Portugueses en el Nuevo Mundo*, en Cuadernos Judaicos N° 23. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1988. Págs. 41/65.

Y justamente estos “*cristianos nuevos*”, algunos de ellos “*criptojudíos*”, formarían parte indisoluble de la historia de la América Colonial que nos proponemos rescatar del anonimato.

La de los criptojudíos en la América Hispanoportuguesa, es una historia en la que se enseñoreaba la Inquisición. Por lo tanto, es también de los perseguidos, de los atormentados en los potros de las sedes inquisitoriales (Lima, Cartagena, México). Una historia de terror que nace, en estas tierras, cuando Felipe II, Rey de España decide, en 1570, establecer el primer tribunal inquisitorial en Lima (llamada entonces *Los Reyes*) y, al año siguiente, otro tribunal en México, cubriendo así toda la América hispana. Se propuso por explícito objetivo “*liberar el suelo contaminado de judíos y herejes*”, en especial “*los de la nación portuguesa*”, como se designaba a los conversos o criptojudíos. Vale apuntar que, antes de la instalación de la Inquisición en América, la función análoga la desempeñaban autoridades religiosas como las “*provinciales*” de diversas órdenes, más tarde los obispos y, a veces, simultáneamente los “*provinciales*” y los obispos. En fecha tan temprana como 1528, en México, ya habían sido quemados en la hoguera dos *judaizantes*, Hernando Alonso y Gonzalo de Morales. Luego le seguirían varias decenas de personas, con el mismo final.

II parte: “La Nación”. Un mundo desconocido

Los lectores que, por vez primera, toman contacto con el tema, se verán sin duda sorprendidos, especialmente en este capítulo. Acá veremos, por ejemplo, cómo judíos y judeoconversos de América tuvieron, en este período, un rol protagónico en la producción y distribución de productos que conforman la rutina alimenticia de la actualidad como el azúcar, el café, el chocolate y la vainilla; y hasta de otros como el tabaco.

Aspectos muy singulares lo constituyen las sinagogas con pisos de arena, los cementerios judíos a los que se accede por vía marítima, las grandes esculturas de algunos de estos cementerios y hasta una sinagoga de mulatos.

Otros hechos que, seguramente, sorprenderán a los lectores, son el del poema escrito en hebreo en tierras americanas hace más de tres siglos y medio o la ayuda de las potencias internacionales de aquella época, Holanda e Inglaterra, a sus judíos, que vivían circunstancias de apremio en el Nuevo Mundo.

Por todo ello, la segunda mitad del siglo XVII (lo mismo que el comienzo del siglo siguiente) fue considerada por el historiador Günter Böhm como la “*época de oro*” de los sefardíes en América¹².

Ingleses, franceses y holandeses iniciaron la aventura de la colonización americana un siglo después de españoles y portugueses, es decir en el siglo XVII. Corresponde analizar cuál era el contexto económico y político en que se dio el nacimiento y consolidación de las comunidades judías de América.

En el siglo XVII, las comunidades judías de Pernambuco (en el Brasil de dominio holandés), de Surinam y demás colonias del Caribe, lo mismo que en América del Norte, constituyeron el primer impulso inmigratorio, desarrollándose y fundando ciudades y comunidades. Es en esta centuria que aparecen, en el Nuevo Mundo, casi todas las comunidades de “*la Nación hispanoportuguesa*”.

El apogeo holandés

Pero es en la comprensión del siglo XVII donde tenemos gran parte de las claves en el tema que nos ocupa; es el tiempo del esplendor holandés en toda su dimensión. Y también de la notable actividad de los judíos sefardíes de ese país. Un brillo obtenido en diversas actividades, especialmente el comercio. La etapa que se prolonga desde 1595 a 1713, es denominada por el historiador contemporáneo Jonathan Israel como la del “*apogeo de los comerciantes sefardíes de Holanda*”¹³.

Según sabemos, la capital holandesa, Ámsterdam, llegó a ser una de las más grandes ciudades del mundo en aquel siglo XVII. La habitaban 200.000 personas, entre las cuales había 5.000 judíos, o sea un 2,5 % del total, que constituían una muy activa minoría¹⁴.

En el importante esfuerzo de los súbditos de los Países Bajos por llevar los adelantos del progreso, todos los autores coinciden en que los judíos sefardíes fueron también un factor de mucho peso.

A su vez, Jonathan Israel señala que, el momento decisivo en el inicial despegue sefardí en la vida holandesa, coincide con la tregua de la guerra entre Holanda y España, en el período entre 1609 y 1621¹⁵.

La reanudación de la guerra entre estos países, con la consecuente clausura de los mercados y la necesidad de generar nuevos horizontes, fue la que

12. Böhm, Günter. *Los Sefardíes en los Dominios Holandeses de América del Sur y del Caribe. 1630-1750*. Ververt Verlag. Francfort, 1992. Pág. 14.

13. Israel, Jonathan. *The Economic Contribution of Dutch Sephardic Jewry to Holland's Golden Age. 1595-1713*. *Traschrit voor Geschiedenis* 96. 1983. Págs. 505/535.

14. Véase Yosef Kaplan. *La Formación de la Diáspora Sefaradí en Occidente*, en *Sephardic Journey*, Yeshiva University Museum, Nueva York, 1992.

15. Israel, Jonathan. Op. Cit.

llevaría a los holandeses -en especial mediante la Compañía de Indias Occidentales- a emprender la aventura americana, sobre todo en el Brasil. Esto llevó a dicha Compañía a Bahía -la capital- en primer término y, más tarde, a Recife, capital de Pernambuco, en el nordeste.

Los judíos viven inmersos en este contexto mercantilista que impregna el siglo XVII, época en la que Holanda pasa a ser una potencia colonial, convirtiéndose por lo tanto en fundamental protagonista. A su vez, este país -que impulsa el mercantilismo- comienza a recibir oleadas de inmigrantes judeoportugueses. Parte de éstos serán, precisamente, embarcados en la aventura colonial americana.

Los primeros judíos en América

Si nos detenemos en apreciar la nómina de los primeros judíos en América (que hayan vivido en condición de tales, no ya como *criptojudíos*), sin lugar a dudas debemos referirnos a quienes poblaron Recife, en el Brasil, durante el período de dominio holandés (1630/1654). Entre la población de origen sefardita, encontramos:

- El primer rabino y poeta: *Isaac Aboab da Fonseca*. (1605/1693).
- El primer maestro judío: *Samuel Frazao*.
- El primer *jazán* (cantor): *Jehosúa Velozino*.

Los primeros soldados judíos de América: *Moisés Navarro*, *Antonio Manoel*, *David Testa* y *Samuel Cohen* (luego hubo otros).

- El primer mártir judío: *Isaac de Castro Tartas*.
- El primer judío constructor de puentes en el continente americano: *Baltasar da Fonseca* (comenzó la construcción del Puente entre Recife y Mauricio).

• El primer médico y farmacéutico judío de América: *Dr. Abraham de Mercado*.

• Los primeros abogados (procuradores) judíos: *Michael Cardozo*, *Jacob Dorta de Pas* y *Manuel Abendana*.

• Los primeros judíos dueños de ingenios azucareros: *Fernao de Valle*, *Pedro López de Vera*, *Duarte Saraiva*, *Moisés Navarro* (que ha sido también uno de los primeros soldados judíos americanos) y *Diogo Díaz Brandao*.

Características del judaísmo del nuevo mundo

Es interesante apreciar ciertas características singulares del judaísmo del Caribe Colonial respecto del judaísmo de la época en el resto del mundo.

El judaísmo de los siglos XVII y XVIII en el Caribe y su zona de influencia, desde América del Norte a América del Sur y las colonias que formarían los Estados Unidos de América, tuvieron características singulares en sus costumbres. Varios especialistas abordaron el tema, pero sólo desde la perspectiva geográfica, sin estudios comparativos entre las distintas zonas que conformaban esta gran región. En nuestro análisis, hallamos significativos puntos de semejanza entre las distintas zonas geográficas.

En lo que hace a la población, se trató de descendientes de los judíos provenientes originariamente de España y que habían pasado a Portugal a fines del siglo XV, emigrando a Holanda (y sus puertos próximos) a partir del siglo XVII. También emigraron al norte de Italia (Livorno, Venecia, Florencia, Pisa y Ferrara). Y, desde mediados de este siglo, los vemos también conformando grandes grupos en las colonias holandesas, inglesas y danesas de América. Se los llamó *los judíos de La Nación* (aludiendo a la *Nación* Hispanoportuguesa del Caribe)¹⁶.

Si bien se trata, en este caso, de una población que apenas alcanzó a algunos millares de personas, representó sin embargo un alto porcentaje en el número total de la población blanca en varios de estos sitios. Por ejemplo, los judíos constituyeron -en ciertas épocas- aproximadamente la mitad de la población blanca en Surinam, Curaçao y St. Thomas.

Para entender hoy el concepto de la “*Nación*”, debemos partir de la premisa de que se trataba de una importante rama del judaísmo, como parte de lo que se conoce hoy como *sefardíes*.

Características de los templos y otras costumbres

En lo que hace a las costumbres los judíos caribeños (y zonas de influencia) llegaron a diferenciarse del resto de las comunidades judías de la época, incluso de sus “*comunidades-madre*” como Amsterdam, Hamburgo y Londres. Por ejemplo, llama la atención que las sinagogas de Surinam, Curaçao, Jamaica y St. Thomas tengan piso de arena y que varios de estos templos posean, asimismo, cuatro columnas centrales. Hemos analizado importante cantidad de leyendas que intentan dar una explicación a las sugestivas innovaciones en el levantamiento de los templos.

16. Véase Mordechai Arbelle en su artículo *La Nación judía hispano-portuguesa del Caribe* editado en *Sefárdica* N° 9, publicación del CIDICSEF (Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí), Buenos Aires, Agosto de 1992. Págs. 171 a 191.

A su vez, si analizamos las similitudes de estas comunidades judías caribeñas de aquella época con las respectivas de las metrópolis, encontramos por ejemplo que, a los cementerios sólo se puede acceder por vía marítima. Es una costumbre que tal vez haya nacido de la facilidad que tenían los comerciantes judíos para usar dicha vía como transporte por el mundo; y la advertimos tanto en Curaçao, en Recife y en Jamaica como en Amsterdam. Son también llamativas las lápidas, que presentan como singular característica sus altorrelieves grabados. Recordemos que las normas bíblicas prohíben la elaboración de imágenes y que las mismas fueron aceptadas, rigurosamente, por las comunidades ashkenazíes¹⁷. Muy pocos cementerios judíos del mundo poseen imágenes; entre las excepciones se hallan los cementerios sefardíes de Amsterdam y Hamburgo.

En lo fisiognómico vale destacar que, a diferencia de cualquier otra región del mundo en aquella época, en su seno (especialmente en Surinam) encontramos comunidades judías mulatas (mixtura de blancos con negras). Si bien hubo también mulatos judíos en Curaçao, no fundaron otra comunidad.

Comunidad ibérica en el exilio

Dado que los conversos y descendientes de conversos eran perseguidos por la Inquisición, se creó entre éstos un sólido vínculo de unión. Los hombres de “*la Nación*” *judeo hispano portuguesa* se sintieron unidos por profundos lazos, basados en sus orígenes y sus costumbres en común. A tal punto, que la investigadora Miriam Bodian¹⁸ considera que el origen común era más importante incluso que la religión.

El aspecto básico que identificaba a los judíos de “*la Nación*” -una comunidad de exiliados- era entonces la vigencia de las costumbres ibéricas de sus descendientes. Paradójicamente, estos antiguos conversos, que habían sido perseguidos por la Inquisición y vivían en el extranjero, se sentían diferentes a los restantes judíos, precisamente por provenir de la gloriosa *Sefarad*. La añoranza del pasado en Iberia fue determinante del pensamiento y la actitud de los judíos de la Europa atlántica. Se trataba, en realidad, de una comunidad ibérica en el exilio. Incluso, las obras literarias de algunos de ellos llegaron a ser exitosas en la propia España.

Precursores del moderno judío

Una de las conclusiones a las que coincidentemente arriban casi todos los investigadores, es que aquellos judíos del siglo XVII que, con tanto dinamismo,

ensayaron la nueva fórmula económico-social, han sido los precursores del moderno judío occidental emancipado.

Algunas de las características salientes de aquellas juderías sefardíes que se conocieron como ‘la Nación’, incluyen que no habitaban en guetos y mantenían un fluido contacto con la población gentil; no mostraban, incluso, respecto de ésta, rasgos externos que los diferenciaban pronunciadamente. Muchos de ellos vestían muy elegantemente y, constituyeron una minoría ilustrada en ciertas ciudades, como en los casos de Amsterdam, Amberes y Hamburgo.

En Holanda, por ejemplo, adquirieron igualdad de derechos. En 1616 se ampliaron sus derechos cívicos pero aún con ciertas restricciones. En 1657, los judíos obtuvieron de ese país total equiparación en derechos y deberes con el resto de los súbditos.

En la colonias inglesas, a su vez, esto mismo acontece recién casi un siglo más tarde, en el año 1740. Es decir, que allí estuvieron los precursores de las juderías emancipadas en los siglos XIX y XX.

Con la creación de los bancos y las bolsas, lo mismo que las sociedades por acciones, los instrumentos de pago como cheques y empréstitos y demás elementos del moderno capitalismo, también surgió una minoría judía que tomó parte activa en la integración a ese mundo que prefiguró al de nuestros días.

III parte. ¿Qué pasaba en Buenos Aires?

Es importante destacar que la ciudad de Buenos Aires tuvo dos distintas fundaciones. Fracasó la primera, llevada a cabo en el 1536 por el Adelantado Pedro de Mendoza. La segunda y definitiva, estuvo a cargo de Juan de Garay, en 1580. Esta última fue incluso posterior a la de varias ciudades que son hoy parte de las provincias del interior de la República Argentina.

Todas tenían un estilo de vida muy distante del de las capitales virreinales, Los Reyes (actualmente Lima) y México.

Paralelamente, en 1580 sucedió en Europa un importante acontecimiento: se unieron las coronas de España y Portugal. Una de las consecuencias de

17. NdE: Ashkenaz es el nombre dado a Alemania por los judíos. En general se denomina ashkenazí a judíos de Europa continental (Alemania, Rusia, Polonia, Ucrania, etc). De habla Idish (dialecto que deriva del alemán medieval).

18. Bodian, Miriam. *Men of the Nation*. En *Past and Present*, N° 143. 1994, págs. 66-70 a 72.

esto, es que progresivamente muchos portugueses -que no poseían *certificado de limpieza de sangre*- ingresaron a las ciudades del Río de la Plata (Tucumán, Córdoba y más tarde al villorrio llamado *Buenos Aires*). Recordemos que, en esa misma época (1592), nacía en Tucumán el más renombrado de los criptojudíos americanos: el licenciado Francisco Maldonado de Silva.

Cartagena y los Visitadores

El ingreso privilegiado a Sudamérica lo constituyó el de las ciudades costeras del extremo norte del subcontinente. Pero la creación, en 1610, de una tercera sede de la Inquisición en Cartagena de Indias (Nueva Granada, hoy Colombia) ocasionó un importante cambio.

Hasta entonces, los *portugueses* (eufemismo para designar en la mayoría de los casos a los *criptojudíos*), tenían como paso frecuente el bordear la costa venezolana e ingresar a Cartagena de Indias. El hecho de constituirse aquí una nueva sede de un Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición trajo aparejada una muy estricta vigilancia por parte de esa institución eclesiástica. La consecuencia fue que los criptojudíos o *portugueses* debieron buscar una ruta menos riesgosa.

Y sumado al hecho -a fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII- del arribo de los *Visitadores* de la Inquisición portuguesa al Brasil, el Río de la Plata se convierte en boca de ingreso para los criptojudíos que llegan, especialmente, desde Portugal y del Brasil.

Un hecho muy importante para la historia del Río de la Plata lo constituyeron estas visitas de los inquisidores portugueses al norte del Brasil que, como ya vimos, se produjeron, la primera entre 1591-1595 y la segunda entre 1618 a 1622. Con lo que generaron una fuga masiva de criptojudíos hacia las tierras del Río de la Plata, entre otros destinos.

La ruta era más larga y dificultosa, pero comenzaron a bajar desde el Brasil al Río de la Plata como manera segura de evitar la detención por parte de los inquisidores de Cartagena de Indias.

Vale recordar que la segunda y última fundación de la ciudad de Buenos Aires fue en 1580; es a partir de finales del siglo XVI que se establece un importante núcleo de *portugueses* en lo que es hoy la capital de la República Argentina. En el mismo año, la corona portuguesa se incorpora al Reino de España, lo que facilitó la entrada de *portugueses* a la América hispana.

En 1610 se creó el Tribunal de Cartagena de Indias, con lo que se cierra a los conversos criptojudíos la entrada habitual por el norte. A partir de ese momento deben escoger entre el riesgo de la Inquisición o buscar caminos alternativos. Uno de esos caminos fue el Río de la Plata.

Son innumerables los documentos que hablan del ingreso de “*portugueses de nación hebrea*” o términos similares a Buenos Aires. Aquí expondremos, a modo de ejemplo, sólo dos, en algunas líneas significativas, escritas al respecto por distintos hombres del aparataje burocrático de la Inquisición en América. Así, en una carta de un quejoso funcionario de la Inquisición, éste trata de evitar que: “...*por el puerto de Buenos Aires de la provincia del Río de la Plata entre mucha gente portuguesa de la nación hebrea...*”¹⁹.

Mientras, el Procurador Manuel de Frías, representante inquisidor en el Río de la Plata y el Paraguay, escribe a España una nota de diez puntos que justificarían la implantación de una sede del Tribunal del Santo Oficio en Buenos Aires (cosa que no ocurriría). Allí dice, en uno de sus párrafos, respecto de los *portugueses*, que cada vez ingresan en mayor número al puerto de Buenos Aires, que: “*estos portugueses christianos nuevos de judíos, entrantes y salientes en las provincias del Perú, son muchos dellos ricos y poderosos como muy inteligentes en todo género de mercaderías...*”.

Pero, a no dudar, que fue la región del Alto Perú (actualmente Bolivia) la que con sus importantes minas de plata, atrajo más elemento *portugués*. Cabe puntualizar que Potosí (en el Alto Perú) era en el siglo XVII una de las ciudades más populosas del mundo. Otras ciudades con elemento *portugués* en el siglo XVI y XVII fueron Tucumán (donde naciera Francisco Maldonado de Silva), Córdoba y Asunción.

Celo inquisitorial

El arribo de los criptojudíos al Río de la Plata llevó también a adoptar precauciones a los Inquisidores limeños, que no escatimaban el empeño persecutorio. El Consejo Supremo de la Inquisición sugería así a sus funcionarios en Lima, que; “... *aquí se ha entendido que a esos reynos y provincias pasan algunos hereges de diferentes naciones, con ocasión de las entradas que en ellas hacen los holandeses y que andan libremente tratando y comunicando con todos y tal vez disputando de la religión...*”²⁰.

19. Carta del Licenciado Pedro de Ordóñez y Flores, fechada en Los Reyes (hoy Lima), el 26 de abril de 1611. Citado por Günter Böhm en Op. Cit. en del Cap. II. Págs. 36 y 37. Y citado también por José Monín, véase Op. Cit. en del Cap. III. Págs. 202 a 204.

20. Medina, José Toribio. *Historia de la Inquisición*. Pág. 304. Toma esta cita de la Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay. Tomo II. Pág. 600.

Dice a continuación que “...Tanto fueron creciendo los temores del continuo concurso y entrada de los de la nación hebrea por el Río de la Plata, que el soberano se vio en el caso de pedir informes al Virrey, y al Presidente de Charcas, sobre la conveniencia que se seguiría de establecer un nuevo tribunal de Inquisición en la provincia de Tucumán, siendo lo más singular del caso que el Presidente fundó la aprobación de la medida precisamente en los manejos del Tribunal de Lima en aquellas partes...”²¹.

Los habitantes

En lo que hace a la proporción de los habitantes sobre el total en el Río de la Plata, vemos que, en el siglo XVI un estudio acerca de Asunción, por ejemplo, afirma que hacia 1539, un octavo de su primitiva población era *portuguesa* y que de allí surgieron los primeros inmigrantes *portugueses* a las ciudades del Río de la Plata. Cifra que se incrementaría de manera importante con el correr del tiempo²².

En 1619, cuando la ciudad de Buenos Aires tenía 1080 habitantes, el gobernador Diego de Góngora comunicó a la Corte que estaban afincados en la misma 42 *portugueses* (38 casados y 4 solteros). Es decir que, con sus familias, serían unas 200 personas, lo que constituiría casi un 20% de la población.

A su vez, hacia mediados del siglo XVII, los *portugueses* constituyen ya un número importante entre los habitantes de Buenos Aires; aproximadamente un cuarto de la población total, según deduce el historiador Ricardo de Lafuente Machain.

Dicho estudioso afirma que hacia el año 1644, casi el 25% de la población de Buenos Aires sería de origen *portugués*, dado que eran unas 370 personas sobre un total de 1.500. Este historiador explica que el cálculo incluye a los inmigrantes y a los nacidos de primera generación en Buenos Aires, pero que dicha proporción “aumentaría bastante si se le agregara la segunda generación y los que se encontraban de paso, sin domicilio establecido, estantes y habitantes, como se decía entonces”²³.

Aunque vale también recordar que, algunos estudios posteriores, sostienen que el porcentaje era menor.

21. *Ibidem*. Pág. 305

22. Boyd-Bowman *La Emigración Peninsular a América. 1520 a 1539*, en *Historia Mexicana*. Volumen VIII. México, 1963. Pág. 12.

23. de Lafuente Machain, Ricardo. *Los portugueses en Buenos Aires. Siglo XVII*. Madrid, 1931, pág. 86.

Condenas

En cuanto a las condenas de la Inquisición a los *portugueses* o sus inmediatos descendientes, se conoce una en detalle, ocurrida en el siglo XVII. El condenado fue Juan Rodríguez Estela, un antepasado de Juan Martín de Pueyrredón, que sería en el siglo XIX el Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Del siglo XVIII, en cambio, sólo se conocen denuncias pero no hay ninguna condena a habitantes rioplatenses²⁴.

Un caso paradigmático: “Juraré por el Dios de Israel...”

Por razones de espacio solamente nos dedicaremos a estudiar el caso del primer mártir judeoargentino. Nos referimos al médico Francisco Maldonado de Silva (1592/1639). Nacido en Tucumán (provincia argentina), murió *relajado* (significa *quemado vivo*) en Lima, el 23 de enero de 1639. Es el más conocido de los mártires. Hijo del cirujano portugués, Diego Nuñez de Silva, quien fue juzgado por la Inquisición y reconciliado el 13 de marzo de 1605 y de Isabel Orañez (sevillana). Gracias a la interesante investigación del historiador judeochileno Günter Böhm²⁵ conocemos hoy en detalle la vida de este mártir judío de la América colonial.

El joven Francisco Maldonado de Silva -más tarde *Eli Nazareno*- fue educado en el catolicismo y estudió medicina en la Universidad de San Marcos, en Lima (Perú). Su lectura del antijudaico *Scrutinium Scripturarum*, redactado por el converso Paulo de Sancta María, le motivó a hacerle preguntas a su padre sobre cristianismo y judaísmo. Fue entonces que éste le confesó que estaba forzosamente callando acerca de su judaísmo interior, por lo que empezó a guiar a su hijo en los estudios judaicos. A partir de entonces, comenzó a practicar secretamente el judaísmo.

Aclaremos que uno de los detractores de Maldonado de Silva, Enrique Laval, afirma -polémicamente- que: “...*el clínico reúne los datos que se conservan de aquella causa y viene a parar en que Maldonado fue víctima de una paranoia religiosa de tipo reivindicacionista; el rasgo maestro de la cual consistió en atribuirse origen hebreo...*”²⁶.

Sin embargo, el análisis psiquiátrico que Laval pretende realizar es parcial y denota desconocer la historia familiar de Francisco Maldonado de Silva, la del padre de éste y la de centenares de portugueses criptojudíos.

24. Lewin, Boleslao. *Los portugueses en Buenos Aires en el Período Colonial*.

25. Böhm, Günter. *Historia de los Judíos en Chile*. Volumen I: ‘Período Colonial. El Bachiller Francisco Maldonado de Silva. 1592/1639’. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1984. Apéndice Documental. Pág. 215 en adelante. Las citas que hacemos de la biografía de Francisco Maldonado de Silva están, fundamentalmente, tomadas de este autor.

26. Laval, Enrique. *Noticias sobre los médicos en Chile en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Santiago de Chile. Pág. 46.

En 1616, al morir su padre, el Bachiller Francisco Maldonado de Silva se trasladó a Chile (donde pronto se casaría) y fue nombrado, en 1619, como médico cirujano del Hospital San Juan de Dios en Santiago de Chile.

Siguió convencido en la práctica del judaísmo y, en 1627, fue acusado a la Inquisición por una de sus hermanas; en verdad, se trató de una confesión ante el cura, pero éste no tardó en hacer llegar a las autoridades inquisitoriales, desafiando el código ético que prescribe el *secreto de confesión*. Él había intentado –vanamente, como se ve– incitar a sus dos hermanas a convertirse también al judaísmo.

No bien apresado, Maldonado de Silva confesó su fe judaica en las primeras audiencias, afirmando que quería vivir y morir en ella, tal como la había adoptado a partir de sus dieciocho años de edad. La Inquisición trató, por diferentes medios, de persuadirlo para que abjurara de ello, pero ni la inicial persuasión ni los posteriores tormentos pudieron quebrar su orgulloso judaísmo.

Cuando debió prestar juramento en la audiencia inquisitorial, no quiso jurar *por Dios y la Cruz* ni poner la mano al pie del Cristo, como lo exigían las fórmulas de aquellos tribunales. Sostuvo que no quería contaminarse y, fue célebre su expresión, cuando con legítimo énfasis, proclamó: “*Yo soy judío y si he de jurar, juraré por el Señor Dios de Israel...*”. Luego de cada audiencia, firmaba su testimonio como “*Eli Nazareno, alias Silva*”, y, con el agregado: “*indigno siervo del Dios de Israel*”.

El poder de su fe

Fueron prolongados y continuos los artilugios de los Calificadores de la Inquisición para hacerle flaquear su creencia religiosa, entre los que hubo catorce intentos de teólogos cristianos para lograr que corrigiese sus *desviaciones* teológicas. Pero no pudieron quebrar la excepcional fe de este mártir judeoamericano.

Asumió su judaísmo en plenitud. Y se circuncidó personalmente con una navaja para concluir quitándose el prepucio con unas tijeras, desafiando la prepotente arbitrariedad de los inquisidores al ayunar también durante largas y extenuantes jornadas. En una oportunidad su ayuno fue de ochenta días, con alimentación apenas mínima y a base de unas mazamorras de maíz que él mismo se preparaba. Estuvo en agonía y los varios meses de cama le dejaron el cuerpo llagado. Pero su fe pudo más y volvió a sobreponerse.

Aún debilitado por tantas dolencias y enfermedades, llevaba a los otros acusados de “*judaizantes*” no sólo su palabra de aliento para que se mantuvieran firmes en la fe judía, sino también su prédica para que se conviertan directamente al judaísmo. Y les dejaba décimas que, con tal fin, había escrito.

Contra la verdad no hay fuerza

Subtitulamos este párrafo del mismo modo que una obra de Daniel Levy de Barrios. La fuerza que Maldonado de Silva exhibió en su búsqueda de la verdad, trazada en los pasos del judaísmo llevó incluso a los propios inquisidores a admirarse de ella. Supo también emplear los ardides adecuados para poder propagar su idea religiosa judaica. Y, así como en vez de comer las hojas de choclo las usó para fabricarse una cuerda y poder llevar su palabra a los otros presos por *judaizantes* supo, con ingeniosa habilidad, juntar los trozos de papel en que envolvían la poca comida que le traían, para hacer de ellos hojas enteras y poder escribir sus ideas. A todo esto, para escribir logró fabricar una pluma y tinta. Para la pluma, primero tomó un clavo y lo transformó en cuchillo, para con éste lograr que un hueso de gallina se transforme en una pluma para escribir. Obtuvo la tinta con trozos de carbón, escribiendo así en letras que los inquisidores juzgaban que parecían “*de molde*” (!!).

Fue así que en la prisión escribió incluso varios *Tratados contra los inquisidores*, como uno contra Fray Luis de Granada (que, más tarde, serían quemados junto con él); también escribió textos en los que *Eli Nazareno* justificaba su actitud y creencias.

Fue luego juzgado y sentenciado a muerte por el *Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de los Reinos del Perú, Chile, el Paraguay y el Tucumán* (con sede en Lima), presidido por el Presbítero Fernando de Montesinos. Y, en la explicación del *Auto de la Fe* que lo condena, los inquisidores manifiestan su temor que de no acabar con la vida de *Eli Nazareno*, y sabiendo éste de la enorme cantidad de judíos que había en aquellas celdas “...*hubiera hecho diabluras por fortalecerlos, según el celo que tuvo de su ley*”. La sentencia entonces, fue: “*relaxado (relajado) a la justicia, y braço seglar, con confiscación de bienes, y quemado vivo*”.

Conclusión final

Como hemos expresado, desde su fundación, Buenos Aires y toda la Argentina de entonces, fueron lugares de acogida de los llamados *portugueses*, algunos de ellos seguramente *criptojudios* (las crónicas se cansan de señalarlo). Éstos formaron la sociedad raigal porteña, desde su más lejano origen.

Hubo que esperar hasta mediados del XIX para que aparecieran los nuevos inmigrantes sefardíes, ahora como *judíos asumidos*. En la década de 1860 y 1870 ya encontramos un pequeño número de *judíos marroquíes*. Ellos fundarían, ya en 1891, la comunidad judía marroquí de Buenos Aires, hoy conocida como Asociación Comunidad Israelita Latina de Buenos Aires (ACISBA). En su mayoría, llegaron bastante antes que las masivas inmigraciones de judíos ashkenaziés (de Europa Oriental). La comunidad sefardí luego se nutriría de los judíos turcos, griegos y sirios (y de otras latitudes) para formar, en La Reina del Plata, la comunidad sefardí más importante de América.

Como había ocurrido en la etapa colonial, otra vez serían los sefardíes los que abrirían las puertas...

Sefardíes en los Barrios de Buenos Aires

Jose Menascé



Abogado. Estudiosos de lengua y literatura sefaradí. Participó en congresos de estudios sefaradíes y de escritores judíos en lengua española y portuguesa. Fundador del Cidicsef (Centro de Estudios de Investigación y Difusión de "La Cultura Sefardí") del que fue su presidente por dos décadas. Fue Presidente de "Federación Sefaradí Latinoamericana". Es Vicepresidente de la "Fundación Memoria del Holocausto y Museo de la Shoá de Buenos Aires". Secretario de la "Federación Sefaradí de la República Argentina".

Introducción

La comunidad sefardí más grande de América Latina se encuentra en la Argentina, donde afluyeron por millares desde Turquía, los países balcánicos, Siria y Marruecos, desde fines del siglo XIX, durante las primeras décadas del siglo XX y después de la Segunda Guerra Mundial.

La mayoría de los inmigrantes sefardíes proviene, en consecuencia, de lo que fue el Imperio Otomano. Según el lugar del que provenían y de sus pasaportes se los denominó, en Argentina, a todos ellos por extensión: “Turcos”.

Es necesario aclarar que, en el contingente inmigratorio no todos hablaban el mismo idioma, algunos usaban la lengua árabe (los de Siria) y todos los demás eran hablantes de ladino y *haketia* o propiamente dicho, del judeoespañol.

Todos ellos constituyeron varias instituciones comunitarias que permanecen hasta el día de hoy.

Inmigración proveniente del Imperio Otomano

Siguiendo la ruta de sus compatriotas islámicos y cristianos maronitas que habían emprendido el camino del Nuevo Mundo una década antes, los judíos comenzaron a emigrar de todas las regiones del Imperio Otomano en las pos-trimerías del siglo XIX.

Las razones para emigrar fueron varias. Una de ellas fue la falta de perspectivas económicas y también el deseo de desarrollo personal.

El hecho externo que impulsó la emigración de distintos elementos de la población fue la debacle financiera y la declinación política del Imperio.

En esta primera época se dirigieron a Egipto, Europa Occidental, EEUU y países de América Latina²⁷.

En el siglo XX, la imposición del servicio militar compulsivo y la situación de beligerancia en la región impulsaron la emigración a países más aleja-

27. Mirelman, Victor A. *Sephardim in Latin America after independence*, en *Sephardim in the Americas* Ed. Martin A. Cohen y Abraham J. Peck, Tuscaloosa y Londres, The American Jewish Archives de The University of Alabama Press; Abraham Galante *Histoire des juifs de Rhodes, Chio, Cos, etc. (Estambul 1935)* pág. 81.

dos de los focos de conflicto y nuevos lugares promisorios de prosperidad con legislaciones liberales.

El tema del servicio militar obligatorio fue una novedad introducida por la Revolución de los Jóvenes Turcos en 1908. Hasta entonces, los judíos y cristianos estaban eximidos de hacerlo a cambio de un impuesto. La participación directa en el ejército implicaba dificultades en el cumplimiento de las prescripciones religiosas y altas posibilidades de no regresar jamás. La Guerra de los Balcanes creó, también, una situación de inestabilidad política que motivó la salida de muchos judíos²⁸.

No obstante lo antedicho, debe mencionarse que muchos judíos sirvieron en las fuerzas armadas durante las Guerras Balcánicas y la Primera Guerra Mundial. Lo hicieron con distinción y muchos murieron en acción²⁹.

Por encontrarse en la línea de fuego, ciudades como Adrianópolis, ubicada sobre la frontera de Turquía, Grecia y Bulgaria, originaron una importante ola emigratoria.

La inestabilidad política y el gobierno de los griegos en muchas otras localidades del Oeste turco -especialmente Esmirna- fueron otra causa de emigración³⁰.

En definitiva, se repetía la famosa frase “a la América”³¹. De ese destino vamos a hablar ahora.

Asentamiento en Argentina

La inmigración a la Argentina fue de características urbanas. Los judíos sefaradíes se radicaron en las grandes ciudades como Córdoba, Rosario o Tucumán o en zonas de frontera como Formosa, Corrientes y Misiones.

La mayor parte de los inmigrantes se radicó en Buenos Aires.

28. Mirelman, Víctor A. *Los sefaradies en Latinoamérica después de la Independencia* Rev. Sefardica, N°11, Buenos Aires, 1996, Pág. 75.

29. Era común entre los sefaradíes una canción popular sobre la epopeya de Atatürk que comenzaba así: “Iasha Mustafá kemal pashá...”

30. Bacchi de Bejarano, Margalit. *Los sefaradies de la Argentina*, Rev. Sefardica, N° 2, Buenos Aires 1984, Pág. 38 y siguientes.; Behor Issav *Los sefaradies en Buenos Aires*, Schriften. IWO, Buenos Aires, 1941.

31. Vidal Sephiha, Haïm *L'agonie des judéo-espagnols* París. Ed. Entente 1977.

Los judíos originarios de Marruecos

Los judíos marroquíes comenzaron a fluir al país a mediados de la década de 1870 constituyendo la inmigración moderna desde la finalización del período colonial y durante la organización nacional argentina.

Ellos encontraron ya a judíos de Europa Central y Occidental reunidos en la Congregación Israelita de la República Argentina creada en 1868 y acrecentados con los llegados en el vapor Wesser y todos los demás destinados a las colonias promovidas por el Barón Hirsch.

La migración de Marruecos se vio favorecida por un país abierto a la inmigración desde 1853, estructurada en 1876 con la llamada Ley Avellaneda y sostenida un tiempo después con las leyes de educación común y la creación del Registro Civil.

Provenían especialmente del Marruecos español (de Tetuán la mayoría, Tanger, Larache) y Gibraltar.

Crearon en 1891 la entidad comunal que los agrupa denominada Congregación Israelita Latina. Se establecieron en la zona sur de la ciudad hoy llamada Constitución, cercana a la actual estación del ferrocarril que ocupa el espacio donde anteriormente llegaban las grandes carretas cargadas con productos agrícola-ganaderos.

El templo, de significativo esplendor, fue construido en la calle Piedras 1164. En la vecina localidad de Lomas de Zamora se estableció un cementerio administrado por la denominada Asociación Castellana de Beneficencia y Misericordia.

b) Los sefarditas de habla árabe

Los inmigrantes de Siria se dividen en dos principales ramas, los de Aleppo y los de Damasco, también conocidos como halabi y shami. Provenían de la provincia Siria del Imperio Otomano: Aleppo al norte, cerca de la actual frontera turca y Damasco, al sur, constituida en la capital del territorio sirio-libanés, controlado por los franceses desde la caída del Imperio Otomano hasta poco después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

La emigración de los judíos sirios, fue provocada por las mismas características expresadas anteriormente y además por los efectos producidos por el

desvío del comercio internacional al Canal de Suez y la consecuente disminución de las caravanas del intercambio comercial en sus propias regiones.

Se asentaron en el barrio del Once (también cercano a la estación de ferrocarril donde llegaban productos del interior) y posteriormente en Ciudadela. Los damasquinos se nuclearon en la Boca y Barracas (sede del viejo puerto y de las barracas de depósito de lana y cueros) y posteriormente en Flores y Belgrano.

Constituyeron la mayoría de las llamadas comunidades sefarditas de Buenos Aires. Los aleppinos concentrados por la Asociación Israelita Sefardí Argentina (AISA) y distintas escuelas, templos en el barrio del Once y en Ciudadela. El sector damasquino estableció como institución central la Asociación Israelita Sefaradí Hijos de la Verdad, fundada en 1913 y conocida entonces como “Bené Emet”.

Los judíos turcos de habla española

Nuestro estudio se centra particularmente en la Asociación Comunidad Israelita Sefaradí de Buenos Aires (ACISBA). Esta asociación aglutina a los sefardíes provenientes del actual territorio de Turquía y colateralmente algunos provenientes del actual territorio griego.

En definitiva, ACISBA fue fundada oficialmente en 1914, aunque sus integrantes se reunían desde algunos años atrás. La inmensa mayoría de sus asociados y familiares fueron originarios de la ciudad de Esmirna (Izmir) y en menor cantidad de Estambul (Istanbul) y de otras como Aidin, Milas, etc. La Comunidad Chalom (originaria de Rodas) se encuentra adherida a esta asociación³².

Historia en Buenos Aires

En la ciudad de Buenos Aires, la capital de la República Argentina, estos inmigrantes de origen turco se establecieron cerca del puerto, en las calles 25 de Mayo y Reconquista.

En 1904 eran lo suficientemente numerosos como para fundar su primera Sociedad de Caridad denominada “La Hermandad”. La actividad religiosa se

32. Mirelman, Víctor A. op. cit.; Bacchi de Bejarano, Margalit op.cit.

realizaba en casas particulares constituyéndose distintos “minianim” hasta que, en 1905, se funda el primer templo sefardí de habla hispana “Etz Hajaim”, en el primer piso de una humilde casa de la esquina de las calles 25 de Mayo y Viamonte. En 1908, se funda una comisión de Damas llamada “El Socorro” que realizaba tareas en beneficio de los más humildes de la comunidad³³.

Los oriundos de Rodas, crean, en la misma zona, la Institución Bene Sion, como antecedente de la fundación de su Templo Chalom.

Establecido el lugar de oración (el Templo “Etz Hajaim”) se crea en 1916 la organización Hesed Chel Emet con el objeto de adquirir un terreno para cementerio propio (que tenía una filial en el barrio de Villa Crespo).

Por último, en este sector céntrico de la ciudad se funda el Club Social Israelita, en la calle Reconquista al 600 como lugar de encuentro y recreación de los jóvenes.

A.C.I.S.B.A

En el barrio de Villa Crespo de la ciudad de Buenos Aires comenzaron a concentrarse los oriundos de Esmirna, tanto los que venían del centro como los nuevos inmigrantes.

Nos cuenta Marcos Emanuel³⁴ -distinguido dirigente comunitario- que a mediados de 1911 se instalaron las primeras familias de origen sefardí, en una zona donde *“casi todas eran casas de inquilinato, de muchas o de pocas piezas según el lote. La comunidad azkenazi estaba de antes todavía. Todas las comunidades estaban bien unidas, con las colectividades española, italiana y los criollos éramos hermanos. Aquí todos los vecinos se conocían, eran gente distinguida, eran gente honorable, todos se amaban, no había maldad en aquel tiempo, yo me acuerdo...y así fue creciendo la colectividad”*.

Emanuel menciona los nombres de las primeras familias que recuerda: Israel Calomite – Samuel Guini – Rafael Emanuel – Moisés Albala – Saúl León Abadaqui – Jacobo Karmona - Samuel Albala – Salomón Alazraqui – Samuel Buchuk – Benjamín Nahum – León Jana – Rafael Yohai – David León.

33. Mirelman, Víctor A. op. cit.; Bacchi de Bejarano, Margalit op.cit.; extraído de *Presencia sefardi en Argentina*. Ed. CES, publicado en Diario SHOFAR Abril de 1998, Buenos Aires.

Cabe mencionar que el culto religioso en Villa Crespo comenzó en el altísimo de una casa de inquilinato, en la calle Gurruchaga al 400, a metros de la importante Avenida Corrientes.

Poco tiempo después, se alquiló una casa en la calle Gurruchaga 421, sostenida por 10 socios. Allí se instaló el primer templo y fundaron una institución llamada Khal Kadosh y Talmud Torah “La Hermandad Sefaradí” fundada en 1914.

En la esquina de Gurruchaga y Corrientes estaba entonces el café “La Puñalada”. Cuenta Emanuel: *“Era un café de guapos del 900 propiamente dicho. Entonces a las 10 y media u once de la noche cuando llevaban los Séfer de vuelta tenían que pasar obligadamente por esa esquina, y más de una vez un muchachote le decía a otro:” ¡Mirá ahí van los turcos!”... El primer oficiante y maestro del Colegio fue el Jajam Buchuk y el mohel Abraham Arditti.”*

En las fiestas de Iamim Noraim³⁴ los oficios se hacían en el cine Villa Crespo (hoy desaparecido).

Posteriormente lograron encontrar una casa en la calle Camargo 870, la cual se compró gracias a una colecta pública y una hipoteca.

Para poder escriturar se constituyó una sociedad, con personería jurídica denominada ASOCIACION COMUNIDAD ISRAELITA SEFARDI DE BUENOS AIRES con las siglas A.C.I.S.B.A. La fecha de fundación es el 9 de febrero de 1919.

El 15 de enero de 1922 se fundó el Centro Recreativo Israelita que luego se denominó Club Social Israelita. Éste funcionó en la calle Acevedo 218, luego Padilla 727 y posteriormente en la calle Malabia 252.

Los dos rabinos más destacados fueron Shbetay Djaen (1929-1931) y posteriormente desde 1958 Aarón Ángel.

Entre su actividad social estaban la beneficencia y la atención de la salud. Se fundó la sociedad pro-medicamentos, llamada posteriormente “Dispensario Médico”.

En 1964 se construye el magnífico edificio del templo actual.

34. Entrevista personal. Informante directo dirigente de ACISBA.

La comunidad a la que nos referimos principalmente cuenta con varios templos, un Gran Rabinato, cementerio y diversas instituciones educativas, sociales y deportivas.

Con respecto al tema del cementerio propio, nos remitimos al excelente trabajo de Margalit Bacchi de Bejarano intitulado “El cementerio y la unidad comunitaria en la historia de los sefaradim de Buenos Aires”³⁶.

Personalidades de este grupo destacaron en distintas épocas, citando, a título ejemplificativo, a Don David Elnecavé, periodista y en su momento decano de los periodistas judíos en América Latina y fundador de la revista “La luz” en Estambul y posteriormente editada en Buenos Aires. También el Rabino Michael Molho, importante pensador, investigador y autor de notables libros³⁷.

Debe mencionarse el Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí (CIDICSEF), su magnífica obra cultural y sus publicaciones, entre ellas la revista “Sefárdica”³⁸.

Demás está decir que se mantuvieron los usos y costumbres traídos de las comunidades sefardíes de Turquía con sus festividades familiares y religiosas y los cantares de romances antiguos y otras creaciones populares: el refranero, la comida típica de base mediterránea y turca.

Últimos inmigrantes

La inmigración hacia Latinoamérica fue disminuyendo hasta la década del 30 debido a la crisis económica mundial y a ciertos sentimientos nacionalistas que cerraron las puertas de algunos países del Hemisferio Occidental.

Las corrientes emigratorias de judíos de Turquía -no importa las razones de la tendencia emigratoria- se dirigen en parte a una mayor concentración en

35. NdE: En hebreo se denominan *Iamim Noraim*, los días reverenciales, de introspección y reflexión. Ligados a dos festividades: *Rosh Hashana*, que es el Año Nuevo y *Iom Kipur*, que es el día del perdón.

36. Bacchi de Bejarano, *Margalit El cementerio y la unidad comunitaria en la historia de los sefaradim en Argentina*. Ed. Sefardica, N° 3 Buenos Aires, 1985, Pág. 13/30 el artículo se basa, en parte, en material recopilado para una tesis sobre el tema *La comunidad sefaradí de Buenos Aires 1930-1945*, bajo la supervisión del profesor Jaim Avni, Instituto de judaísmo contemporáneo, Universidad Hebrea de Jerusalem, 1975

37. Molho, Michael. *Literatura sefardita de Oriente*. Ed. Instituto Arias Montano, Madrid-Barcelona, 1960; Molho, Michael. *Usos y costumbres de los sefardíes de Salónica*. Ed. Instituto Arias Montano, Madrid-Barcelona, 1950

38. Mirelman, Víctor A. op. cit. Sefardica, Pág. 85

la ciudad de Estambul y hacia la entonces Palestina Británica, situación que se incrementa a partir de la creación del Estado de Israel³⁹.

No obstante, algunos inmigrantes de Turquía llegaron a Argentina en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Algunos atraídos por familiares pertenecientes a la comunidad de Buenos Aires y otros después de realizar un periplo por otros países.

La entrevista con el Sr. Alber Sigura tiene carácter referencial y ejemplificativo. Se trata de una persona nacida en 1925 en la Ciudad de Esmirna, en el barrio de Karatash, quien realizó estudios primarios en la escuela Bene Berith, cuyos idiomas eran el turco y el hebreo y en la escuela secundaria St. Joseph en turco y en francés. Cursó estudios universitarios y realizó el servicio militar con entrenamiento en la ciudad de Gallipoli y egresó como oficial en la Academia Militar de Ankara.

Se casó en 1952 y emigró a Buenos Aires con su familia en 1958, integrándose a la comunidad sefarad (A.C.I.S.B.A.), manteniendo con orgullo su formación pluricultural con el idioma y la música turca; reavivando el judeoespañol en su nuevo medio, en un país cuyo idioma oficial es el español.

Café Izmir

El Café Izmir que durante muchos años ofreció bebidas y comidas como el raquí y la baklava, acompañado de música con cantantes e instrumentistas de cítara y laúd, se convirtió en uno de los cafés tradicionales de la ciudad de Buenos Aires. A tal punto que se incluyó en los itinerarios turísticos.

Este café se encontraba en la calle Gurruchaga, en el barrio de Villa Crespo, el lugar de mayor concentración de judíos sefaradíes de Turquía, donde estaba, también, la sede de la comunidad y su templo.

Dice Carlos Szwarczer: *“movimiento, variedad, aromas, voces y melodías convirtieron a Gurruchaga en un remedo pintoresco de una calleja de Esmirna”*⁴⁰. Los vendedores ambulantes pasaban con sus *“tavas”* y *“pailones”* de baklava, kadaif, rechas, mulupitas, boios, burekitas, shamalí., también pasaban los vendedores de yoghurt y se apilaban sandías y melones.

39. Varol, Marie Christine. *La communauté séfarade de Turquie du début du XX^e siècle à nos jours*, en *Les juifs D'Espagne*. Ed.Liana Levi, Francia, 1992

40. Szwarczer, Carlos. *El Café Izmir*. Todo es Historia, N° 422. Buenos Aires. Septiembre de 2002

A la vera de esa calle florecieron otros cafés, tales como el de Franco, El Oriente y el de Danón quién le habría puesto luego el nombre al Café Izmir. Pero adquirió su máxima fama y su carácter mítico en los tiempos de don Alejandro Alboger hasta su fallecimiento en 1965. Este personaje, era también oriundo de Izmir.

En sus sillas y mesas se jugaba a *la pastra*, al *table* (o ches bech). Allí también se bailaba al son de los “*chiftetelis*”⁴¹, se hablaba en judeoespañol, en turco y a veces, hasta en griego.

Este café reflejaba la imagen de Turquía en general y la de Esmirna en particular.

Es interesante decir que también se escuchaba el cante jondo y habaneras, que los inmigrantes españoles traían consigo.

Por eso, algunos decían que la calle Gurruchaga quedaba entre Izmir y Sefarad⁴².

Tal era su importancia en la ciudad, que el escritor argentino Leopoldo Marechal, en su libro *Adán BuenosAyres* lo menciona como uno de los escenarios típicos de la ciudad, y el Gobierno de la ciudad lo incluye en la lista de la Comisión de Protección y Promoción de los Cafés, Bares, Billares y confiterías Notables de la Ciudad de Buenos Aires, más aun, se lo vincula con el café más antiguo de Buenos Aires, el Café Tortoni que se encuentra en la hispánica Avenida de Mayo⁴³.

La Memoria y la Lengua

La lengua judeoespañola y también el idioma turco, en su interacción, constituyen la base lingüística de este conjunto social donde encontramos la asombrosa lealtad al legado hispánico a pesar de la impuesta desvinculación de la Península Ibérica desde la expulsión de 1492 y la gratitud a Turquía, donde fueron acogidos desde hace 5 siglos, recibiendo la impronta sociocultural desde su llegada al Imperio Otomano hasta la moderna República de Turquía⁴⁴.

41. NdE: Música rítmica y sensual del Mediterráneo Oriental.

42. Szwarczer, Carlos. *Gurruchaga entre Izmir Y Sefarad*. Raíces, año XIX. Madrid. Primavera 2005

43. Szwarczer, Carlos. *El Tortoni y el Izmir*. Cuadernos del Café Tortoni, N° 9. Buenos Aires. abril 2003

44. A título de ejemplo mencionamos los versos de una canción popular en ocasión del aniversario de una persona o de su cumpleaños que dice así:

Todos que le digan Mashallah
Munchos y buenos inshallah

Los judíos marroquíes en Buenos Aires

Diana Epstein



Lic. en Sociología. Profesional Principal del CONICET: Sección de Estudios de Asia y África. Museo Etnográfico. Docente en la Cátedra de Historia Social General, Facultad de Filosofía y Letras, UBA (1984-2007). Publicaciones nacionales e internacionales: * "Aspectos Generales de la inmigración judeo-marroquí a la Argentina, 1875-1930". * "Los judíos marroquíes en Buenos Aires: pautas matrimoniales, 1875-1910".(1995). * "Judíos de Marruecos en Argentina. La inmigración política (1955-1970)". (2006)

Desde mediados del siglo XIX comenzaron a llegar a la Argentina diversos grupos compuestos por integrantes de la colectividad judía de origen sefardí. Estas corrientes migratorias arribaron al país desde distintas regiones de la cuenca del Mediterráneo: Marruecos, Siria, Turquía y los países Balcánicos.

Entre 1870 y 1970 se fue instalando el grupo originario de Marruecos⁴⁵. Llegaron en distintas oleadas, aunque la composición de estas diversas corrientes fue heterogénea y mantenían características y objetivos propios. El primer grupo llegó entre 1870 y 1930 vinculado con la búsqueda de mejores oportunidades económicas; el segundo flujo migratorio arribó al país desde mediados de la década de 1950 hasta 1970 por motivos políticos luego de la creación del Estado de Israel y la independencia de Marruecos en 1956. Por otra parte, durante la década de 1890 también había sido enviado un reducido grupo de maestros formados en la Alliance Israelita Universelle con la “misión” de educar a los hijos de los colonos judíos provenientes de Rusia y Polonia, traídos al país por la Jewish Colonization Association (JCA)⁴⁶.

El objetivo de este trabajo es brindar una imagen general y los diferentes aspectos del comportamiento de este conjunto de inmigrantes procedentes del mundo árabe.

El grupo proveniente de Marruecos fue el primer grupo sefardí que arribó al país.

Siempre fue un grupo muy pequeño, se calcula que sólo se limitó a varios centenares de familias. Constituyó así, la colonia más reducida de toda la inmigración judía al país y sólo constituye el 4,2% de los integrantes de las diversas corrientes sefardíes⁴⁷.

Para realizar este trabajo se utilizó bibliografía específica sobre el tema, fuentes periodísticas, y entrevistas a integrantes de la comunidad marroquí.

45. Hay numerosos trabajos sobre la sociedad, la vida económica, religiosa y cultural de los judíos en Marruecos, entre ellos véase Haim Zafrani, *2000 años de vida judía en Marruecos*, L.B. Publishing, Colombia, 2001; JUAN BTA. VILAR, *Tetuán en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870)*. Aproximación a la Historia del Judaísmo Norteafricano, Biblioteca Popular Sefardí, Caracas, 1985; Paloma Díaz – Mas, *Los Sefaradies. Historia, Lengua y Cultura*, Riopiedras ediciones, España, 1986; Sarah Leibovici y Juan Bautista Vilar, *Los Sefaradies en el Magreb en “Diáspora Sefardí”* Coord. María ANTONIA Bel Bravo, Ed. MAPFRE, España, 1992, Haim Vidal Septhiha, *Le judeo –espagnol au Maroc en “Juifs du Maroc. Identité et Dialogue*, ed. La Pensée Sauvage, Francia, 1980. Ana María López Alvarez, *La Comunidad Judía de Tetuán, 1881-1940*, Museo Sefardí, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, España, 2003, entre otros.

46. Epstein, Diana. *Maestros marroquíes. Estrategia educativa e integración, 1892-1929*, en Anuario IEHS, 12, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1997.

47. Sobre la comunidad judeo marroquí en Argentina y sus instituciones ver Margalit Bejarano *Los Sefaradies en la Argentina: Particularismo étnico frente a tendencias de unificación* en “Revista Rumbos”, 17-18. También Víctor A. Mirelman, *En Búsqueda de una identidad*, Ed. Mila, Buenos Aires, 1988, *Presencia Sefardí en la Argentina*, Centro Educativo Sefardí, Buenos Aires, 1992; Joseph Bengio, *Les juifs marocains en Argentine* en “Mosaïques de Notre Memoire. Les Judeo Espagnols du Maroc”, comp. Sarah Leibovici, Centre d’études Don Isaac Abravanel UISF, París, 1982.

Causas de la inmigración

A mediados del siglo XIX, como consecuencia de la guerra hispano marroquí este país ingresó en una etapa de franca anarquía. Esta desfavorable situación regional profundizó la difícil situación económica y social de los judíos en Marruecos. En este marco, la causa principal que los indujo a emigrar estuvo relacionada con la búsqueda de mejores oportunidades económicas. El flujo emigratorio de los judíos marroquíes se dirigió hacia América del Norte y hacia Sudamérica. Aquellos que se dirigieron a América del Sur lo hicieron especialmente hacia Brasil y posteriormente a Venezuela y a la Argentina.

El grupo que llegó a la Argentina procedía del norte de Marruecos, es decir, de la región española, básicamente de Tetuán y Tánger y su lengua materna había sido el castellano. Este hecho podría estar señalando el origen regional del grupo y la existencia de un específico espacio social y de probables redes de parentesco entre los miembros de esta comunidad.

La población judía, que había estado asentada en España, tomó de ella su idioma, pero también fueron desarrollando formas especiales de hablar dando lugar al nacimiento de las judeo lenguas, utilizadas en la vida social y familiar de las juderías⁴⁸. Este idioma español, mezclado con elementos árabes, hebreos y de los diversos dialectos españoles fue trasladado a las distintas regiones en donde se fueron radicando luego de su expulsión de la Península Ibérica. En África del Norte, se desarrolló una modalidad particular del judeo español llamada Jaquetía. No cuenta con antecedentes escritos, es casi exclusivamente oral⁴⁹. Al llegar a la Argentina los judeo marroquíes hablaban castellano, pero entre ellos seguían utilizando la jaquetía en su vida familiar y social.

En relación con las pautas matrimoniales seguidas por este grupo, un análisis de las Actas Matrimoniales consultadas en el Archivo del Registro Civil de la Ciudad de Buenos Aires, demuestra un comportamiento altamente endogámico entre sus integrantes. El estudio se realizó sólo para la Ciudad de Buenos Aires⁵⁰. Según relatan los entrevistados, este comportamiento endogámico se extendió hasta mediados del siglo XX.

La primera oleada de marroquíes en Argentina, mantuvo contacto a través de cartas o viajes con sus familiares en Marruecos, de manera que crearon

48. Díaz Mas, Paloma. *Los Sefaradies- Historia, lengua y cultura*. Riopiedras Ed., España. 1986.

49. Menascé, José. *El judeoespañol, lengua de los sefardíes*, en *Sefárdica*, N°16, 2006, p.22.

50. Véase Diana Epstein, *Los judeo marroquíes en Buenos Aires: pautas matrimoniales. 1875-1910*, en "Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe," *E.I.A.L.*, Vol. 6-N°1, Escuela de Historia, Universidad de Tel Aviv, 1995.

con ellos sólidas relaciones sociales primarias. Estas redes sociales⁵¹ que sostuvieron los pioneros con sus familiares y amigos en Marruecos impulsándolos a emigrar al país, estimularon la llegada de nuevos inmigrantes norteafricanos.

Las entrevistas señalan que, el grupo instalado en Argentina, poseía un alto sentido de solidaridad con sus compatriotas, y *“ante el conocimiento de la llegada de barcos que podrían traer personas desde Marruecos, algunos de sus integrantes se arrimaba al puerto para contactar con aquellos pasajeros que provenían de Marruecos. Para reconocerlos paseaban entre todos los que estaban desembarcando, y decían dos o tres palabras en jaquetía, idioma que conocían sólo los judeo marroquíes. Cuando escuchaban respuesta, determinaban que eran judíos procedentes de Marruecos y se les acercaban para orientarlos en este nuevo país. A la inversa, aquellos que llegaban de Marruecos, que sabían por sus familiares o amigos ya instalados en el país, hacían lo mismo, de manera que aquellos que habían ido al puerto pudieran reconocerlos”*⁵².

Los recién llegados, en general permanecían, transitoriamente, con sus familiares o amigos, quienes también los iniciaban en las costumbres argentinas o colaboraban en su búsqueda de alojamiento, incluso les encontraban su primer trabajo⁵³. Habitualmente, les ofrecían empleo en el interior del país, donde los recién llegados abrían sucursales de la casa central de Buenos Aires.

Ubicación espacial

Con relación a su distribución espacial, se ubicaron en el sur de la ciudad de Buenos Aires, en los barrios de San Telmo, Concepción y Monserrat. También en esa zona se fueron instalando sus asociaciones fundamentales. En este contexto, la mayoría de sus instituciones estuvieron concentradas en una zona muy reducida, en el barrio sur de la ciudad, de manera que su ubicación se centralizó en sólo unas pocas manzanas de la ciudad de Buenos Aires.

Posteriormente, a medida que fue mejorando su situación económica se fueron dispersando hacia otros barrios. En la actualidad muchos están ubicados en Palermo, Coghlan y Belgrano.

51. Respecto del concepto de redes sociales, ver Fernando Devoto, *Movimientos migratorios: historiografía y Problemas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992; Carina Frid de Silberstein, *Más allá del crisol: matrimonios, estrategias familiares y redes sociales en dos generaciones de italianos y españoles*, IV Jornadas sobre colectividades en la Argentina, 1993.

52. Entrevista realizada a Jacques Obadía en 2006.

53. Una situación similar señala Fernando Devoto, *Migraciones europeas a la Argentina*, en “Ciencia hoy”, vol.3 – Nº5, 1991, p.64.

En el aspecto cultural, la comunidad marroquí se destacó también por haber fundado, en la Argentina el primer periódico dirigido por judíos sefaraditas. En 1917 Samuel de A. Levy y Jacob Levy, hermanos de origen marroquí, editaron “Israel”. En ella se realizaban notas, entrevistas, artículos y noticias sobre las comunidades sefaraditas de Buenos Aires – especialmente marroquí– así como las noticias y actividades sociales del interior (casamientos, eventos sociales y culturales) y del extranjero. Tuvo una marcada tendencia sionista⁵⁴.

Actividad laboral

Como consecuencia de la movilidad económica y social que vivía la Argentina en el último tercio del siglo XIX, los primeros inmigrantes provenientes de Marruecos, fueron logrando una sólida posición económica junto con un alto prestigio social dentro de su grupo de pertenencia. Esta situación estuvo acompañada por una rápida integración a la sociedad argentina, estimulada por la invisibilidad que les daba sus apellidos que los hacían poco identificables con los que, tradicionalmente en Argentina, son reconocidos como de origen judío y por su lengua materna, el castellano. Así, algunos de sus integrantes lograron obtener considerables fortunas. La segunda generación comenzó a dedicarse a las profesiones liberales.

Así, desde el punto de vista económico social, un grupo numeroso de ellos fue insertándose en la clase media o clase media alta.

De estas familias destacadas surgirá una élite que impulsará la construcción de sus asociaciones. De manera que, probablemente, como consecuencia de la antigüedad de su instalación en el país, crearon antes de 1920, todas sus instituciones y fueron quienes organizaron la primera comunidad específicamente sefaradí reconocida oficialmente en la Argentina.

El proceso de ascenso social siguió diversos caminos, pero en muchos casos, comenzaron como vendedores ambulantes; luego, quienes lograron cierta capacidad de ahorro, se establecieron como pequeños comerciantes. En general abrieron tiendas, roperías, ropas de confección, hasta que posteriormente, algunos pudieron establecer comercios mayoristas o convertirse en grandes comerciantes o en empresarios textiles⁵⁵. La temprana instalación de estableci-

54. Mirelman Victor. *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930*, Ed. Mila, Buenos Aires, 1988, pp.301

55. Bestene, Jorge. *Formas de asociacionismo entre los Sirio-libaneses en Buenos Aires (1900-1950)*, en *Asociacionismo, Trabajo e Identidad Étnica*, Comp.F.J.Devoto-E. J. Miguez, CEMLA-CSER-IEHS, 1992. P.116. Señala una situación similar para los sirio-libaneses.

mientos, probablemente como consecuencia de la antigüedad de su radicación en el país, queda confirmada por la existencia de comercios que ya figuran en los Anuarios Kraft⁵⁶ en 1885, primer año de la edición de esta guía. En ese año se encuentran: una cigarrería en Maipú 205 del Sr. Benchetrit, una barbería en Corrientes 102 del Sr. Toledano y un corralón de carros en Victoria 966 de J. Arrues. Luego fueron estableciendo también sociedades con compatriotas o con familiares.

Un caso representativo, aunque no el único, fue la evolución económica y social que alcanzó Abraham Azulay. En una entrevista, su nieta señala que en sus inicios *“comenzó comprando mercaderías e iba con su “valijita” vendiendo telas por los pueblos. Con ese dinero, comenzó a ahorrar hasta lograr tener una gran empresa textil, pero también crea una empresa constructora. Cuando muere, deja 500 departamentos en 20 ó 30 edificios en la calle Hipólito Irigoyen (ex Victoria) (...) También mantuvo una intensa actividad en el ámbito comunitario, incluso fue uno de los fundadores del Templo de la calle Piedras”*⁵⁷ lo que permitiría constatar su pertenencia a la elite dirigente de la comunidad.

Religión y educación

En relación a la vida religiosa y tradicional, la colectividad marroquí aparece como la menos observante porque fue el grupo más reducido y más disperso geográficamente, muchos se instalaron en las ciudades del interior del país donde se produjeron numerosos casamientos mixtos.

Si bien la primera generación de inmigrantes fue muy practicante y preservó casi todas las tradiciones, tanto religiosas como sociales y económicas traídas de su país de origen, sus descendientes argentinos fueron más flexibles en el aspecto religioso. Muchos de ellos abrían sus negocios los sábados, descuidaban algunas fiestas religiosas y no cumplían estrictamente con las prescripciones dietéticas⁵⁸.

En este marco, la comunidad marroquí, al llegar a la Argentina disminuyó en poco tiempo sus prácticas religiosas y moderó muy rápidamente su observancia.

56. En el Anuario Kraft, figura la guía completa de comerciantes, comercios, instituciones, profesionales, etc. de Buenos Aires, teniendo en cuenta los apellidos de sus propietarios.

57. Entrevista realizada a Sete Azulay, en mayo del 2005.

58. Mirelman, Víctor. Op. cit.

En el ámbito educativo se observa una vinculación entre la disminución de la religiosidad y la situación de la educación comunitaria⁵⁹. Las escuelas religiosas creadas por la comunidad marroquí siempre fueron marginales y no contaban con el apoyo y estímulo de los padres. Así, este grupo étnico no logró instalar una escuela confesional duradera, ni tampoco fundar una escuela integral.

A pesar de los intentos para establecer establecimientos educativos, éstos se frustraron, fueron circunstanciales e inestables. Esta situación estaría señalando algún grado de indiferencia no sólo de los padres, sino de la comunidad por la educación religiosa. Sus hijos en general sólo concurrieron a la escuela pública, que profundizaría una mayor identificación con la argentinidad.

Asociaciones Comunitarias

Cuando llegaron los primeros marroquíes al país, debieron adaptarse a nuevas situaciones. Entre sus prioridades se encontraba la necesidad de cumplir con sus deberes religiosos o poseer un lugar donde enterrar a sus muertos de acuerdo con sus propios ritos. Para compensar esta carencia, la élite que se había ido conformando, comenzó a crear diversas asociaciones que aceleraron la cohesión del grupo.

Ya desde fines del siglo XIX la comunidad contaba con tres asociaciones: el templo, el cementerio y el club social, que funcionaban independientemente y contaban con su propia personería jurídica.

En 1891 habían fundado la “Congregación Israelita Latina de Buenos Aires”, en la calle Venezuela 594, reconocida como el origen del templo de la comunidad, que fue inaugurado en 1919 en la calle Piedras 1164. Sin embargo, también se crearon otras dos sinagogas: el templo hebreo “Raquel”, conocido como el templo de Jolita en Carlos Calvo 1060, y el templo Aleluya en Chile 1380 y luego en Estados Unidos 1461 que coexistieron hasta 1974. Todas estas sinagogas convivieron o se fusionaron temporalmente, de manera que durante largos años coexistieron varios templos marroquíes en los alrededores de sólo diez manzanas.

No deja de ser sugestivo que en el grupo más reducido de la colectividad judía de la Argentina funcionasen simultáneamente tres entidades religiosas.

59. Bejarano Margalit. *Los Sefaradís en la Argentina: particularismo étnico frente a tendencias de unificación*, en *Rumbos en el Judaísmo*, el sionismo e Israel, 17-18.

Este hecho podría estar indicando algunas diferencias internas dentro de la comunidad marroquí, relacionada tal vez a “una diferenciación de capas sociales”, ya que el templo “grande”, el de la calle Piedras, generalmente recibía a gente de mejor posición económica que los otros dos⁶⁰. A partir de esta explicación, puede inferirse la existencia de discrepancias internas dentro de la comunidad que la llevaron, temporalmente, a atomizarse en el aspecto religioso.

En 1897 establecieron su propio cementerio en Avellaneda, considerado como el primero de la colectividad judía en la Argentina. Igual que el subgrupo askenazi, las comunidades sefaradíes poseían, cada una, el monopolio de la sepultura, hecho que convirtió a estos servicios en un factor de considerable poder económico. Este hecho aunque influyó en la consolidación interna de las comunidades, también fue uno de los factores que impidió la creación de marcos comunitarios que relacionasen a los grupos de diversos orígenes. En efecto, cada sistema comunitario sefaradí, estableció diferentes sinagogas, organizaciones de socorros, clubes y escuelas, pero todas ellas estuvieron vinculadas al cementerio de cada grupo⁶¹.

En 1905, fue creada una nueva asociación, la Sociedad de Beneficencia Merced y Verdad (Hessed Veemet), con el objeto de realizar una labor benéfica y asistencial. Su establecimiento significa ya la existencia de una élite establecida, con capacidad de poder brindar auxilio a los recién llegados. Esta asociación en sus comienzos, tuvo como función prestar socorro a aquellos inmigrantes que a fines del siglo XIX llegaban en mala situación económica, los auxiliaban hasta que encontraran trabajo en el país⁶². Continúa hoy asistiendo, con alimentos y ropas, a un grupo reducido de integrantes de la comunidad y colabora especialmente en el mantenimiento de algunos ancianos que carecen de apoyo familiar. Actúa en forma autónoma y a partir de 1956 comenzó a ser una sociedad de damas⁶³.

Finalmente, en 1919 se constituyó el Club Social Alianza. Allí se llevaban a cabo actividades deportivas, pero también “*se ofrecían conciertos de piano, conciertos de violín, funciones teatrales, festivales para financiar obras, (...) donde, casi siempre, actuaban artistas de la colectividad*”⁶⁴.

60. Entrevista realizada en setiembre de 1992 al Sr. José Roffé

61. Bejarano, Margalit. *El Cementerio y la unidad comunitaria en la historia de los Sefaradim de Buenos Aires*, en Revista Sefárdica, año 2, N°3, 1985, p.14.

62. Entrevista realizada a Esther Benmaman Benolol en junio de 2005.

63. *Presencia Sefaradí en la Argentina*, p.51

64. Un Orgullo de 100 años, publicación dedicada al centenario de la comunidad judeo-marroquí en la Argentina, ACILBA, 1991, p.5.

Hasta 1976, la Sinagoga, el Cementerio y el Club Social funcionaron independientemente. Cada una de ellas era conducida por integrantes de estas familias “encumbradas” que fueron integrando la dirigencia comunitaria. De manera que las asociaciones estaban en manos de un grupo reducido y socialmente elevado. Esta ubicación social, les permitió realizar a estos líderes exitosos, gestos filantrópicos⁶⁵ que les permitió alquilar locales, comprar terrenos - como el que ocupa el cementerio de Avellaneda - y emprender costosas construcciones, sobre todo el templo de la calle Piedras. No obstante, las relaciones que mantuvieron entre sí los dirigentes de cada uno de los grupos que conducían las diferentes entidades fueron, por momentos, conflictivas⁶⁶. Fue una lucha de las diversas familias que conformaban la elite, por lograr la supremacía dentro de la comunidad.

Sin embargo, la autonomía de cada una de estas instituciones significaba una multiplicación de esfuerzos y de administración en una colectividad tan reducida. De allí que algunos integrantes de la elite comenzaran a pensar en la necesidad de concentrar todas las asociaciones en una sola entidad⁶⁶. En 1976 bajo la inspiración del Rabino de la comunidad Saadia Benzaquen y de un grupo de dirigentes, se logra su fusión y se crea la Asociación Comunidad Israelita Latina de Buenos Aires, cuya sigla es ACILBA, que funcionó en la calle Solís 1056.

Esta fusión de las asociaciones en ACILBA, produjo malestar y originó entre los diversos grupos que componían la élite, mucha resistencia⁶⁷. Estas circunstancias permiten detectar situaciones facciosas y conflictivas dentro del grupo dirigente, vinculadas con su lucha por mantener su predominio sobre el ámbito comunitario. Así comenzaron a insinuarse algunos conflictos intra dirigenciales. Este escenario acentuaba la debilidad de esta reducida colectividad y habría estimulado la dispersión de algunos de sus integrantes, originando un alejamiento progresivo del grupo⁶⁸. En este marco, el control que esta élite tuvo sobre el conjunto de los integrantes del grupo, fue posible por el bajo nivel de participación de los otros miembros comunitarios.

La dispersión de los miembros de la comunidad hacia otros barrios, como se ha señalado, produjo una baja asistencia al templo y escasa vida social. Por este motivo hacia fines de la década de 1990 la comunidad resolvió cambiar la

65. Devoto, Fernando y Fernández, Alejandro. *Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo*, p. 129/147.

66. Entrevista a Jacques Obadía realizada en 2006. Ver también “*Un Orgullo de Cien Años*” p.16

67. Entrevista a Jacques Obadía realizada en 2006.

68. Mirelman, Victor. *En Búsqueda de una Identidad*, opus cit, p.128

zona donde estaba ubicada ACILBA para situarla en un área más cercana a los nuevos barrios seleccionados por el grupo. El cambio se concretó con la apertura de una nueva sede, que cuenta con un templo, en la calle Jorge Luis Borges 1932, en el barrio de Palermo.

En este marco, en la ciudad de Buenos Aires, hoy existen dos sinagogas de origen marroquí, la ubicada en el barrio de Palermo en la sede de ACILBA y el antiguo templo de la calle Piedras que, en la actualidad, permanece cerrado y sólo se utiliza en festividades religiosas.

Situación actual

A pesar de la nueva ubicación de ACILBA el alejamiento de los integrantes de la comunidad no se detuvo. Actualmente hay sólo 150 familias activas. En el año 1987, la congregación contaba con más de 1000 socios; en la memoria y balance al 31/12/03, se observa que la cantidad de socios se limita sólo a 454, por lo que se puede concluir que su número disminuyó de un modo considerable⁶⁹.

Por otro lado, en general los hijos de aquellos llegados en la última migración no concurren ni participan en ACILBA, probablemente no estén afiliados, aunque pueden pertenecer a otros ámbitos comunitarios judíos. No hubo renovación de miembros y la institución se redujo cuantitativamente.

En este marco, habrían ido desapareciendo los vínculos que inicialmente los fueron cohesionando. Esta situación provocó cierto grado de dispersión entre los integrantes de la colectividad marroquí. Esta disgregación produce temor entre algunos de sus miembros, quienes presagian la posibilidad de “*su fracaso como comunidad*”⁷⁰ o incluso un “*desbarrancamiento comunitario*”.

Sin embargo, a pesar de sus actuales dificultades comunitarias, a lo largo de más de 120 años, los marroquíes y sus descendientes argentinos acompañaron al crecimiento de la ciudad de Buenos Aires, aportando con ingenio e iniciativa al significativo desarrollo mercantil y empresarial, junto con el desempeño de sus prestigiosos profesionales y artistas.

69. Entrevista realizada a José Roffé

70. Entrevista realizada a Esther Benmaman en marzo de 2005.

Judíos de Siria en Buenos Aires

María Cherro de Azar



Lic. en Psicología. Coordinadora del Programa en Judeoespañol de Radio Sefarad, de España. "Javeres del Kurtiyo". Columnista del programa Mujeres en Acción, Radio Jai. Miembro del Seminario del Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí. Especialista en Tradiciones y Costumbres Sefardíes. Artículos publicados y Conferencias dictadas sobre temática sefaradí presentadas en diversos congresos nacionales.

*“Por toda la Tierra Santa, y en toda Siria hay una sola ciudad
-y esta es Halab- en donde los judíos son verdaderamente
devotos en su religión y en su estudio de la Toráh”.*

Maimónides

En los tiempos bíblicos la ciudad de Alepo se llamaba Aram Tzobá.

Cuenta la tradición que Abraham, el primero de los patriarcas, se detuvo allí para ordeñar sus vacas, en su paso de Haram a Palestina. A partir de entonces, se denominó Halab a la ciudad de Alepo. La palabra Halab significa leche en arameo, árabe y hebreo. El gentilicio de Halab es halebí.

Alepo fue centro de numerosos reinos como el hitita y el arameo. Allí vivieron los judíos por largos siglos. Alepo y Damasco son dos de las ciudades más antiguas mencionadas en la Biblia: Aram Tzobá y Aram Damesek, según el Génesis. Fueron desenterradas a sesenta km. de Alepo tablas de escritura cuneiforme donde se encontraron menciones de Halab.

Después de la destrucción del Segundo Templo, muchos judíos se trasladaron a Alepo. Esta comunidad, asentada en lo que fue el principio de la ruta de la seda, vivió periodos de intenso tráfico comercial, era vía primordial de las importaciones desde Oriente.

La gran Sinagoga de Alepo, Knis il Kbire⁷¹, una emblemática construcción, ostenta una placa fechada en el año 241.

A fines del siglo XIX fue descubierta la Genizá⁷² de la sinagoga de Fostat. Muchos de esos documentos dan cuenta de la vida judía en Egipto, Siria, Palestina, Mesopotamia y el norte de África, desde al siglo IX hasta el XIII, en esos manuscritos crípticos, hay referencias a Alepo, la Universidad de Cambridge está investigando esa documentación, aún tenemos un legado por descubrir.

Fijar los límites de la ciudad de Alepo es tarea sencilla, se trata de una ciudad amurallada, ésta no ha cambiado en mucho tiempo. Rodeada de un gran muro, con cuatro puertas principales y algunas más pequeñas: Bab⁷³ el Faradj, Bab el Nasser, Bab el Hadid y Bab el Ahma.

71. La sinagoga grande

72 Depósito de textos sagrados en desuso de la liturgia judía

73. Del idioma árabe, significa puerta

Una de las entradas más antiguas, Bab el Faradj, la Puerta de las Deliberaciones, correspondía al barrio judío. Surcado por el arroyo Na-Dura, atraviesa parte de la ciudad. En la plaza sobresale una memorable torre, construida en la mitad del área, tiene quince metros de altura, se destaca el reloj de cuatro caras, dos marcan la hora europea: las otras dos la oriental.

La vida en Alepo transcurrió, y transcurre aún hoy, en los *shucks*⁷⁴, ferias, con sus portones sarracenos, sus arcos y techos abovedados, conservan el antiguo ambiente del siglo XIII, cuando el tráfico de caravanas transportaba seda, almizcle, alcanfor. Por esos días cada calle se dedicaba a un tipo de comercio, artesanos, especias, forjadores de plata, también por allí flotaba el bullicioso regateo de vendedores textiles y de alfombras.

Siria estuvo ligada a la historia del Imperio Otomano desde 1516. Los tres primeros siglos fueron de una total inercia económica, cultural y social. La decadencia absoluta a fines de la Primera Guerra Mundial, con la caída del Imperio en 1917.

Dice Miguel Chiarabatti en su artículo sobre los Judíos de Alepo, una bella imagen que quiero compartir con ustedes: *“Imborrables imágenes, en el atardecer, cuando las calles quedan desiertas y uno encuentra algún portero jugando taule⁷⁵ a la sombra de su vid. El mercado tiene un curioso efecto de ciudad subterránea, sobre todo después de una lluvia y las gotas caen lentamente, o una cuchillada de luz hace tajos sobre la oscuridad.”*

Esta descripción pertenece al shucks de Bahsita, barrio donde vivieron los judíos en los últimos 700 años que estuvieron allí.

Después de las Cruzadas, los mercaderes europeos descubrieron los productos del Oriente, objetos suntuosos y exóticos que sólo se producían en aquellos lejanos lugares. Luego, la expulsión de los judíos de España y de Portugal, los obligó a buscar protección en pueblos del Imperio Otomano. Allí los judíos españoles eran famosos por sus conocimientos de medicina, también por sus habilidades bancarias y comerciales. Ese prestigio aumentó el interés de reyes y visires por recibirlos en su reino. La mayoría de estos expulsados se instalaron en Esmirna, Constantinopla, Salónica y en Los Balcanes. Se desconoce el número de familias que llegaron a Alepo, la trascendencia de apellidos españoles como Paredes, Franco, Laniado atestiguan su paso por esa ciudad. Sin embargo, muchos de estos desterrados instalados en Alepo y en Damasco perdieron la lengua española en su proceso de adaptación, la sustituyeron por el idioma árabe.

74. Feria

75. Juego de mesa, denominado backagmon

La vida judía en Alepo estaba dirigida por la autoridad religiosa. El Gran Rabino, Jajam⁷⁶ Bashi, designado por el poder imperial, era el representante oficial de la comunidad: cumplía funciones políticas y administrativas.

El Tribunal Rabínico, conformado por prestigiosos rabinos, administraba justicia religiosa, civil, comercial y ofrecía asistencia social y educación.

El Consejo de Notables, integrado por dirigentes que pertenecían a familias de prestigio, linaje y fortuna, desempeñaba su cargo en el área económica; recaudaban impuestos para el Imperio y donaciones para ayudar a la comunidad.

Hasta finales del siglo XIX, Siria estaba dividida en cuatro provincias otomanas, cada una gobernada por un funcionario nombrado desde Estambul.

Alepo, por ser ciudad de entrada al territorio árabe, estaba fuertemente custodiada.

El resto de las regiones quedaban abandonadas a su albedrío. Estas prebendas se daban con tal que esas zonas pagaran el tributo y permanecieran bajo soberanía otomana.

La población judía de Siria hacia fines del siglo XIX se dedicaba al trabajo artesanal: elaboración de objetos de cuero, también de metales, hilaban lanas y sedas especiales para el bordado de alfombras y tapices. La venta ambulante tenía especial importancia. Estas actividades poco rentables y la falta de escolaridad; - los varones recibían educación para cumplir la liturgia-, limitaban las posibilidades de acceder a un nivel de vida superior, y padecían restricciones en sus derechos; gozaban de libertad de culto; pero se los relegaba para cumplir funciones de mejores ingresos y además, corrían diversos riesgos. En el “Affaire Damasco”, se culpó injustamente a judíos por el asesinato de un gentil, fueron acusados de utilizar su sangre para marcar el dintel de las puertas durante la Pascua. Este hecho tuvo repercusión fronteras afuera: el mundo judío occidental conoció las condiciones en que se encontraba la comunidad en Siria. Las instituciones judías europeas se movilizaron para ayudar.

En 1869 se estableció en el país la “Alliance Israélite Universelle”, escuela que brindó a los judíos el acceso a la educación y la oportunidad de conocer la cultura occidental y las letras latinas.

76. Sabio, autoridad máxima de la comunidad

Líbano se convirtió en escenario de lucha por el poder entre drusos y maronitas. El resto de Siria intentó aplicar el modelo administrativo otomano.

La importación de productos de origen europeo provocó en Siria la debilidad económica, destruyó la manufactura de los artesanos, en su mayoría musulmanes, y aumentó la actividad de mercaderes cristianos y judíos.

Estos hechos generaron fuertes tensiones: se desencadenó una guerra civil entre drusos y maronitas. Una masacre de cristianos, en Damasco, obligó al gobierno otomano a enviar una comisión que castigara a los culpables e instaurara un nuevo orden.

Francia aprovechó el momento: envió una expedición, con el pedido de intervención europea en la contienda. A partir de entonces, Damasco, Aleppo y Beirut, continuaron gobernadas como un grupo de provincias del Imperio Otomano, hasta su caída, en 1917.

A fines del siglo XIX una moderna administración, vinculada con proyectos franceses, instaló ferrocarriles, telégrafos; mejoró el transporte y las comunicaciones. Estos cambios impulsaron el desarrollo de la agricultura y favorecieron el comercio. Además se instituyó la educación oficial obligatoria, por ende elevó el nivel cultural de todos los pobladores. Hasta ese momento al Imperio Otomano lo conformaban pequeñas minorías, cada una hablaba su propia lengua, oficializó el idioma turco y obligó a los pobladores a usar ese único idioma.

El comercio en Beirut creció notablemente, una compañía francesa construyó la nueva bahía que trajo auge y prosperidad. La clase alta y media adoptaron ropa y costumbres de Europa Occidental, proliferaron los colegios europeos.

A principios del siglo XX la población había aumentado de forma considerable; y había crecido mucho más allá de la producción necesaria para su subsistencia.

En Aleppo y en Damasco las artesanías fueron reemplazadas por productos importados. En 1869 la apertura del canal de Suez anuló las rutas comerciales del desierto, esto provocó pérdida de trabajo. Aún así, la estructura comunitaria en Alepo fue sostenida por familias de mayores recursos; financiaron la permanencia de sus instituciones: ordenaron la comunidad y asesoraron a los futuros emigrantes.

El crecimiento poblacional de Siria, principalmente en Beirut; las crisis económicas de Aleppo y de Damasco, la instauración de una ley que obligaba a cumplir a todos los ciudadanos con el servicio militar -hasta ese momento, los judíos estaban exceptuados- impulsaron al sostenido movimiento migratorio.

A mediados del siglo XIX los jóvenes alepinos, pertenecientes a la clase media relacionado con el comercio textil inglés, se instalaron en Beirut, Egipto y Manchester. Por otra parte, rabinos y estudiantes religiosos emigraron a las tierras de Israel.

A comienzos del siglo XX la Argentina, México y Brasil fueron los destinos elegidos por los oriundos de Alepo y Damasco, en especial, jóvenes inquietos que buscaban una actividad que cambiara su porvenir económico.

En Buenos Aires se diagramaba la ciudad; el Ferrocarril Oeste inaugurado en 1857, cubría desde Plaza Once hasta Floresta. Se había iniciado la construcción del subte A, obra que se inauguró en 1913.

En 1899 se levantó el Mercado de Abasto, esa primera y precaria fundación, se estableció entre las calles Corrientes, Lavalle, Anchorena y Laprida, punto medio entre Olivos y La Boca, puertos desde donde llegaban frutas y verduras del interior.

Los tranvías, mateos y galeras iban hacia el Mercado de Abasto y a la estación de Once. La proximidad del puerto de Buenos Aires fue otro factor importante para que los judíos de Alepo eligieran el barrio de Once como lugar de residencia.

En esos años se perfilaban las instituciones deportivas y artísticas porteñas, agrupadas por actividades: ajedrez, pelota a paleta, fútbol, la asociación de músicos y de actores, creaban en las cercanías sus centros de reunión.

Con este dinamismo, pleno movimiento, los judíos de Alepo no dudaron su elección: se instalaron en el barrio de Once.

Los oriundos de Damasco eligieron La Boca y Barracas.

Poco a poco los alepinos se adaptaban; trabajaron; aprendieron; jugaron; se enamoraban. Formaron sus familias.

En los distintos grupos surgió la necesidad de crear instituciones, al principio, para cumplir con la liturgia cotidiana. Luego se instalaron pequeños luga-

res para los alimentos “casher⁷⁷”. La carnicería, de provisión necesaria, marcó la continuidad de las costumbres.

La comunidad alquilaba viviendas para varias familias, los conventillos proliferaron hasta bien entrados los años ‘50. Los judíos alepinos y damacenos compartían con vecinos de diferentes orígenes, aprendían lenguas y costumbres de lejanas geografías.

Los alepinos desarrollaron un mercado que aún no estaba explotado: la actividad textil. En la historia de los oriundos de Alepo, parece que la habilidad para la venta era parte de la estirpe. Muchos de ellos se dedicaron a la comercialización ambulante, así lo demuestran sus testimonios. Su desarrollo fue esencialmente urbano, comercial, sin compromisos políticos ni sindicales.

La presencia de alepinos en Manchester favoreció el crecimiento de la actividad textil. Los primeros importadores, con marca de familia, fueron Teubal, Btesch, Paredes, Chami, enviaban representantes a Inglaterra y Francia. Luego, por barco recibían en Buenos Aires, lanas y sedas, que compatriotas alepinos recibían en sus negocios de la calle Lavalle y Paso, descargaban los fardos de las tambaleantes chatas tiradas por caballos. Ahí no más, sobre las veredas abrían los resistentes cajones de madera, y descubrían la valiosa carga, sedas, brocados, encajes, en bellos colores que incentivaron la curiosidad femenina; fomentaron la moda y el cambio en el consumo de telas.

Apenas se difundía la noticia de la llegada de esas piezas, los jóvenes inmigrantes alepinos esperaban en grupos para llevar el jamle⁷⁸ sobre sus hombros, los cortes de telas, entusiastas los ofrecían por los barrios. En su extraña lengua, los nuevos buhoneros podían trabajar. La ciudad les brindó, generosa, un lugar para vivir, para rezar, para practicar sus tradiciones y costumbres, para organizar sus instituciones. Aquellos alepinos no se equivocaron: el barrio de Once, a principios del siglo XX, fue su tierra prometida.

Los hermanos Teubal, oriundos de Alepo, de fuerte personalidad, portadores de espíritu solidario, apuntalaron proyectos para concretar la organización institucional, colaboraron durante años con aporte económico y participación personal. Ellos iniciaron su actividad comercial en la venta ambulante y desarrollaron la industria textil en Argentina. La magnitud de su potencial económico se reflejó en la fábrica instalada en Liniers, una gran superficie de cientos

77. Alimentos puros, aptos para el consumo

78. Cortes de tela apilados, bultos que cargaban al hombro

de metros cuadrados, ocupaban a una enorme cantidad de obreros. Para perfeccionar sus tareas contrataban expertos en Inglaterra y alcanzaron la producción de paños y telas del mismo nivel que las inglesas. Pioneros de este rubro, recorrieron toda la Argentina, Nissim Teubal, viajaba a la Patagonia a seleccionar y comprar, al pie de la esquila, los vellones de lana para la elaboración de sus tejidos.

Fueron un modelo para los empleados, muchos damacenos y alepinos, se formaron en la fábrica, para instalarse más tarde en locales propios, como distribuidores o en emprendimientos afines a la industria textil, fabricantes de ropa, indumentaria deportiva, etc. Los nuevos comerciantes instalaban sus negocios en distintos barrios: Caballito, Flores, Liniers, La Boca, Barracas, otros en el conurbano, Morón, Virreyes, Tigre, Lanus, Lomas de Zamora, cambiaban así la fisonomía de sus calles, con locales iluminados, vistosos, brindaban a la población posibilidades de trabajo y nuevos productos de consumo. Llegaron a provincias y ciudades del interior, los más osados se atrevieron a viajar a Rosario, Salta, Tucumán, Córdoba para distribuir mercaderías que arribaban al puerto de Buenos Aires.

La comunidad crecía, la libertad de culto facilitaba su organización. Para preservar su identidad, y reafirmar su legado, la estrategia consistió en contratar rabinos formados en Alepo. Estos nuevos jajamin (sabios) formaron cantores para la liturgia, (jazanim⁷⁹), profesionales para practicar la circuncisión (mohelim⁸⁰), instruyeron a los shojetim⁸¹ para control del kasher y también dirigieron escuelas para enseñar los textos sagrados en lengua hebrea.

Los aportes para la construcción del hospital, el hogar de ancianos, la creación de grupos de asistencia a los necesitados, y la fundación de cementerios fueron obras prioritarias.

Las sinagogas, escuelas y baños para los rituales, se construyeron en los distintos barrios donde se agrupaba la comunidad. Obras que se materializaron por la cohesión comunitaria y el entusiasmo de sus integrantes, todos colaboradores voluntarios. La adquisición de los terrenos para tantas instituciones requería además del dinero, la presencia de líderes emprendedores, la figura del Gran Rabino Shaul Sutton Dabbah, fue un factor determinante, posibilitó la continuidad comunitaria de una tradición basada en la fe. A medida que los grupos crecían, las viviendas compartidas resultaban pequeñas, los oriundos de

79. Cantores de textos litúrgicos judaicos

80. Cirujano especialista en circuncidar

81. Experto en faenar animales según el rito judío

Alepo formaron familia con numerosa prole, buscaron lugares más amplios, se mudaron a Flores, Belgrano, en el conurbano a Lanús, Ciudadela.

El escriba (sofer), preparaba la tinta y la media pluma de caña para escribir los textos sagrados, el rabino, de oficio joyero, trabajaba con metales los adornos de la Torá, el maestro enseñaba a sus alumnos y vendía productos en otros barrios, y algunos comerciantes se constituyeron en líderes comunitarios. Ya lo expresa el dicho, *“de la faja a la mortaja”*, para mantener ritos y costumbres desde el nacimiento hasta la muerte, los alepinos necesitaban hombres y espacios.

En esta nueva etapa, otro gran visionario y líder religioso llegaba a Buenos Aires, el Rabino Isaac Chehebar, de rigurosa formación rabínica, desplegó en 1953, su condición de autoridad máxima, con lineamientos rígidos para mantener la ortodoxia.

Aún hoy, los jóvenes empresarios siguen la línea de sus ancestros, la industria textil. La intensa actividad en el barrio de Floresta lo confirma, buscan modelos en Europa, sólo que hoy reciben en camiones lo que sus predecesores cargaban en los carros. Atienden sus negocios, con igual conocimiento y maestría que sus abuelos alepinos.

En música, hubo virtuosos cultores del repertorio árabe, en instrumentos: laúd, derbeque⁸², cítara, canun⁸³, y en la canción, las voces de Elías Hamui, Selim Amran, Azur Chami, Selim Zeitune, los hermanos Yamus, animaban las fiestas familiares.

Sin expectativas en las profesiones liberales, los judíos de Alepo y Damasco tuvieron pocos profesionales: dentistas, médicos, contadores y abogados. Algunos nombres en la vanguardia: Dr. Setton, Dr. Muhafra, Dr. Cohen Imach, Dr. Abadi. En las artes plásticas, jóvenes descendientes se formaron recién a partir de los años '70, hasta ese entonces su dedicación estaba orientada al comercio. Muy pocos se manifestaron en las letras, en teatro y música. En los últimos años las nuevas generaciones se desprendieron del mandato familiar, eligieron profesiones en las ciencias y en el arte.

Las celebraciones del calendario judío y el ciclo de vida fueron un modo de organización familiar y social, un estilo de vida en la que celebrar es religión, tradición y costumbre.

82. Instrumento musical de percusión

83. Instrumento musical de cuerdas

A través de esta reseña del mencionado grupo inmigratorio se puede decir que la población judeoalepina mantiene características destacables: exacerbada religiosidad, especialización económica, una gran fuerza en las redes de parentesco, responsabilidad y compromiso ante la ley, un alto grado de endogamia- sobre todo en los primeros cincuenta años de su inmigración-, y un valor inalterable: la solidaridad. Estas particularidades actuaron como elementos cohesivos, limitaron las fronteras culturales del grupo, y constituyeron un modelo formativo, soporte de su dinámica, en Buenos Aires, cumplieron más de cien años.

Bibliografía

- Bejarano, Margalit.** *Las identidades étnicas de los sefardíes en América Latina* Sefárdica XVII, Buenos Aires 2008
- Carretero, Andres.** *Vida cotidiana en Buenos Aires*, ed. Planeta 2000.
- Chami, Ana.** *Testimonio oral*, Buenos Aires 2000
- Cherro, Moisés.** *Testimonio oral*, Buenos Aires 1990
- Gutkowsky, Helene.** *Érase una vez Sefarad*, ed. Lumen 1999
- Mizrahi, Rachel.** *Inmigrantes judeus do Oriente Medio*, Sao Paulo, 2003
- Rogers, Susana.** *Los judíos de Alepo en Argentina*, Buenos Aires 2005
- Teubal, Nissim.** *El inmigrante*, Buenos Aires 1953

*La historia oral y la preservación del patrimonio cultural
sefaradí en Buenos Aires*

Laura Benadiba



Profesora de Historia. Coordinadora del Programa de Extensión y Capacitación en Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras. Profesora de Historia en la Escuela ORT. Responsable del Archivo oral, fotográfico y epistolar de las familias de la Escuela ORT. Miembro asociado de A.H.O.R.A (Asociación de Historia Oral de la República Argentina). Miembro de la Asociación Mexicana de Historia Oral. Colaboradora del boletín de la I.O.H.A (Asociación Internacional de Historia Oral. Desde 2007.

Las fuentes orales y la preservación del patrimonio cultural

Historia Oral y Educación

“Me acuerdo por ejemplo cuando hablaba mi abuela, (...) mi abuela hablaba el castellano antiguo, el judesmo, como les decían (...), cuando vino a la Argentina, claro, se manejaba muy bien porque era muy parecido al castellano pero cuando yo era chica no entendía muy bien porque mi abuela pronunciaba diferente algunas palabras, pensaba que no había aprendido bien el castellano y era porque era su idioma original, yo me enojaba con mi abuela, mi abuela por ejemplo decía “tomat” en vez de tomate o un montón de cosas que le faltaban algunas vocales que era lo propio del judeo español y yo decía cómo no puede entender? Y hoy, que soy grande, que mi abuela ya falleció, digo ¡pucha! ¿Por qué no habré aprendido un poco más?, porque, cuando lo veo en los libros, el español antiguo me encanta y pienso en lo que me perdí por no haber guardado eso mejor en mi memoria”

Ester, nieta de inmigrantes sefaradíes

Seguramente que al leer las palabras de Ester, muchos de nosotros que somos nietos o bisnietos de inmigrantes, nos identificamos con su testimonio y, sobre todo, con esa sensación de habernos quedado con las ganas de saber un poco más de las vivencias de nuestros abuelos, de sus costumbres, de las tradiciones que nos transmitieron, de su experiencia migratoria y de muchas otras cosas más que, cuando somos chicos no tenemos en cuenta porque, “aparentemente”, no forman parte de nuestra realidad infantil. ¿Cuántas veces, cuando éramos pequeños y se celebraba alguna fiesta religiosa, mirábamos extrañados lo que hacían los adultos y hasta nos causaba gracia o enojo estar allí? Claro, no sabíamos el porqué de esas tradiciones, no lo entendíamos, no nos habíamos apropiado de ellas todavía.

Recuerdo, por ejemplo, cuando mi abuela, que había venido a la Argentina desde Tánger, Marruecos, en un tiempo que para mí era indefinido, nos sentaba alrededor de la mesa y nos cantaba una canción en un idioma que nosotros no entendíamos y nos contaba sus duras y dolorosas vivencias en su tierra natal, vivencias que, en ese momento, eran para mí como aventuras cinematográficas, con escenarios y actores, que iba construyendo con mi imaginación a medida que transcurría su relato. Pero, claro, a mí siempre me gustó la historia y sentarme a escuchar sus anécdotas me conectaba con el pasado, sin darme cuenta, todavía, de que ese pasado formaba parte de mi historia y, sobre

todo, del presente que estaba compartiendo con ella, con mi abuela, en el momento en el que me transmitía su recuerdo.

Afortunadamente, siempre tuve en claro que quería ser historiadora, es más, quería ser profesora de Historia y fueron varias las razones que me llevaron a decidirlo. Entre ellas puedo nombrar el interés y la pasión que ésta despertaba en mí y el potencial que tiene para el trabajo en el aula, sobre todo por la variedad de recursos con los que contamos para reconstruirla: documentos, periódicos, obras de arte, videos, etc.

Entre las preocupaciones que compartimos los docentes existe una muy particular, que es cómo generar interés en los alumnos, cómo despertar su curiosidad y lograr que valoricen el reconocimiento de la realidad buscando respuestas propias; es decir, cómo lograr que se apropien de la historia de la que forman parte.

Cuando escuché por primera vez, hace más de 11 años, hablar de la Historia Oral, y, sobre todo, cuando pude comprobar el interés que provocaba en los jóvenes la posibilidad de construir fuentes orales, me di cuenta de que la utilización de este tipo de metodología, además de aportarle un significado cognitivo les aporta otro, el afectivo, que hace que tanto para nosotros, los docentes, como para ellos, los alumnos, la tarea cotidiana se llene de pasión, que, a mi juicio, es el motor que debe guiar cada una de nuestras acciones en la vida”⁸⁴. Tanto es así que pude comprobar a lo largo de estos años de “*militancia de la Historia oral*” que pude agregarle a mi propia vida, a mi propia historia, las respuestas a esas preguntas, que como Ester, cuando era chica, no pude hacer.

Las fuentes orales

Todas las acciones humanas dejan distintos tipos de huellas, rastros, registros, que pueden aportar información acerca de la sociedad que las produjo. Se presentan como textos escritos (documentos oficiales, personales, publicaciones periódicas), fotografías, restos materiales, etc., hasta que un investigador los toma en cuenta para su trabajo y los interroga, momento en el que se transforman en fuentes.

Pero en ocasiones hay cierta información que las fuentes tradicionales no aportan: datos o acontecimientos no registrados en los documentos escritos, la

84. Benadiba, Laura.: *Historia Oral, Relatos y Memorias*. Editorial Maipue, Buenos Aires, Texto contratapa del libro. 2007

forma en que los contemporáneos vivieron determinada situación, el significado de esos acontecimientos para sus protagonistas. Por lo tanto, para una comprensión más completa de nuestra historia se hace necesario recurrir a otro tipo de fuente: los testimonios orales.

Las fuentes orales se diferencian de las fuentes que tradicionalmente son tenidas en cuenta para la investigación, en que son construidas en forma artificial en el marco de una investigación específica o de la creación de un archivo oral. A diferencia de las otras, no son fuentes encontradas, son fuentes creadas⁸⁵.

Una de las características más valiosas de las fuentes orales, que hay que tener siempre presente al trabajar con ellas, es que si bien tienen validez informativa y nos permiten conseguir testimonios reveladores sobre acontecimientos pasados, introducen la subjetividad del que recuerda. Esa subjetividad se evidencia en la forma de narrar el pasado. Es decir que lo que los protagonistas creen qué pasó es, en sí mismo, un hecho histórico, tanto como lo que realmente sucedió. Alejandro Portelli, en su libro *“La orden ya fue ejecutada”* rescata esta particularidad a través de las siguientes palabras:

*“Una diferencia entre las fuentes escritas y las orales consiste en que las primeras son por lo común documentos y las segundas son siempre actos; no deben pensarse en términos sustantivos y de cosas, sino de verbos y de procesos; no la memoria y el relato, sino recordar, contar. Las fuentes orales no son nunca anónimas ni impersonales, como es justo que sean las institucionales”*⁸⁶.

Por medio de la entrevista de Historia Oral -realizada a partir de su metodología específica- se recuperan las experiencias almacenadas en la memoria de la gente que las vivió, y esos recuerdos -registrados por el entrevistador en una grabación o en una filmación- se transforman en fuentes orales. Por lo tanto, la entrevista de Historia Oral es una actividad en la que tienen parte activa tanto el entrevistado como el entrevistador, y está organizada de acuerdo con las perspectivas e intereses históricos de ambos participantes.

El encuentro entre entrevistador y entrevistado –en el que ambos construyen un documento en forma conjunta- es la base del éxito de todo trabajo de Historia Oral, el que interroga participa activamente en la construcción de la fuente oral, ya que *“contar depende de la existencia de alguien que escuche.*

85. Benadiba, Laura; Plotinsky, Daniel. *Historia Oral. Construcción del archivo histórico escolar. Una herramienta para la enseñanza de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Novedades Educativas, 2001, p. 31.

86. Portelli, Alessandro. *Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*, en *La orden ya fue ejecutada*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 24.

Una de las cosas que diferencia las fuentes orales es justamente el hecho de ser el final de un trabajo común entre los narradores y el investigador, que los va a buscar, los escucha, les pregunta”⁸⁷.

La Historia Oral “acerca generaciones”

A partir de la realización de entrevistas los chicos recuperan parte de la memoria individual de sus entrevistados y a la vez participan activamente de la construcción colectiva de un pasado próximo, ya que pueden recrear la Historia con voces y protagonistas que las fuentes tradicionales ignoran.

Entre los posibles temas de proyectos que pueden trabajarse en programas escolares, utilizando la metodología de Historia Oral, encontramos las historias de vida familiares, las migraciones, costumbres, del barrio o la de la escuela, hasta la propia autobiografía.

Además de la voz, de las vivencias, de los silencios, de aquellos que nos dejan su testimonio, en un proyecto de historia oral es posible recuperar objetos, tales como fotografías o retratos, cartas, diarios personales, vestidos y todos aquellos tesoros que se han guardado durante décadas en las familias.

Tal es así que cuando los chicos trabajan en la construcción de fuentes orales no sólo recuperan información en los testimonios de personas mayores sino que comienzan a apropiarse de un pasado que puede darle algunas explicaciones para la realidad que están viviendo. Es en ese proceso donde se evidencia que la Historia Oral acerca generaciones y contribuye a la formación de la identidad de los jóvenes a partir de la posibilidad abierta de dialogar con ese pasado. Es así, que en muchas ocasiones sus padres, abuelos o tíos se transforman en referentes de importancia. La Historia Oral, en este caso, contribuye a un cambio en la comunicación con sus mayores, lo que en sí mismo adquiere un importante valor tanto educativo como social.

Este mismo proceso provoca en los jóvenes, además, una fuerte sensibilización, sobre todo porque construyen el conocimiento a partir de testimonios directos de personas que vivieron el proceso histórico que están investigando. Esta sensibilización permite que cada actividad que se emprenda sea asumida con compromiso y responsabilidad, lo cual genera un sentido de pertenencia que los involucra. Además, por medio de las entrevistas pueden constatar —gra-

87. Portelli, Alessandro: op. cit. pág. 25.

cias a la voz de los testigos- que hombres y mujeres corrientes, sus abuelos por ejemplo, construyeron la historia y logran comprobar las diferentes visiones que los protagonistas tienen sobre un mismo hecho o proceso y, en consecuencia, comienzan a respetarlos. Porque las entrevistas de Historia Oral no sólo les aportan un significado cognitivo, sino también un significado afectivo que es necesario valorar de una manera especial.

En una entrevista de Historia Oral, el tiempo del entrevistado y el del entrevistador conviven y se aúnan en el presente desde el que se narran las vivencias y desde el que se pregunta. Porque además, cuando el relator recuerda y transmite parte de su pasado se reapropia de él; y cuando el estudiante pregunta se acerca a la investigación desde un entorno que le resulta más cercano, como lo es el de su familia, el de su barrio, o el de su pueblo⁸⁸.

En síntesis, la utilización de la Historia Oral en el ámbito escolar proporciona una serie de herramientas para afrontar algunos de estos dilemas, para acortar distancias y para que los estudiantes descubran una Historia viva de la que forman parte, que los involucra, los compromete y los ayuda a establecer un diálogo significativo entre el pasado, el presente y el futuro que está en sus manos transformar.

De la teoría a la práctica...

La Escuela Técnica ORT⁸⁹ lleva a cabo, desde 1993, un proyecto de trabajo para la construcción de un *"Archivo oral, fotográfico y epistolar de las experiencias migratorias de las familias de ORT"*⁹⁰. El mismo tiene como principal objetivo preservar de manera organizada los recuerdos de aquellas experiencias migratorias a través de entrevistas filmadas, realizadas por un grupo de alumnos voluntarios dirigido y capacitado por un equipo de docentes de la Escuela⁹¹.

Este proyecto es consecuencia de la búsqueda de respuestas a algunos de los desafíos que se le presentan a los docentes que conciben el proceso enseñanza - aprendizaje de las Ciencias Sociales como un proceso activo y en constan-

88. Benadiba, Laura. *Historia Oral, Relatos y Memorias*. Editorial Maipue, Buenos Aires, año 2007, pág. 28.

89. Escuela de Educación Media que desarrolla su actividad en la Ciudad de Buenos Aires, República Argentina. Sus 2.300 alumnos tienen entre 12 y 18 años.

90. Este proyecto fue presentado en el Congreso Internacional de Historia y Fuentes Orales y visuales celebrado en Iruña – Pamplona. España. Desde 1993 dicho archivo se ha presentado en varios encuentros y jornadas nacionales e internacionales.

91. En este momento el Archivo cuenta con más de 400 entrevistas sobre esta temática pero además se trabaja en la construcción de fuentes orales a partir de otros ejes articuladores como: "Vivir en Dictadura", El archivo de la Historia de la Escuela", etc.

te desarrollo y construcción, con el objetivo de aproximar a los alumnos a la comprensión y explicación de las acciones de los hombres en el contexto de la sociedad en que viven.

Las experiencias migratorias tienen un sentido especial para el conjunto de la sociedad argentina, y más particularmente para el universo que conforma la Escuela ORT, lo cual permite lograr una respuesta positiva de parte de los alumnos y sus familias.

En los últimos 150 años millones de personas rompieron vínculos afectivos y materiales y desafiaron peligros e incertidumbres al abandonar su lugar de nacimiento -fundamentalmente Europa- para cruzar los océanos. El resultado para la Argentina fue la formación de una sociedad diferente a la anterior, cuyos rasgos fundamentales continúan hasta el presente.

Este fenómeno, en el caso de la Escuela Técnica ORT, refiere fundamentalmente a la inmigración judía. Para el pueblo judío las migraciones fueron parte fundamental de su experiencia, y el proceso de desarraigo de los viejos países de residencia y de enraizamiento en los nuevos constituye una vivencia personal, familiar y comunitaria.

Por ello, la Escuela decidió rescatar la memoria individual de la inmigración y hacerla colectiva, a través de este proyecto institucional.

Por otro lado, el estudio de la inmigración permite introducir en la escuela la centralidad de los procesos sociales a la vez que posibilita que los jóvenes se acerquen a la historia desde experiencias concretas, ayudándoles a la comprensión de la historia a partir de un recurso didáctico en donde pueden reconocer con mayor facilidad la “vida real” de las personas.

La inmigración se presenta, además, como un tema articulador, ya que permite establecer relaciones entre la historia argentina y la europea: las fases económicas de expansión y retroceso, las crisis, las guerras mundiales y las ideologías, hilvanan experiencias individuales y procesos sociales, económicos y políticos de uno y otro lado del Atlántico.

Las tareas vinculadas a la construcción, sistematización y utilización del Archivo permiten generar conciencia y constituyen un aporte significativo en el camino de modificar pautas de conducta de una sociedad, como la argentina, a la que le cuesta tanto valorizar la conservación de las huellas de su pasado en muchas de sus expresiones.

Asimismo, la construcción de un Archivo Oral de uso escolar debe cubrir una zona intermedia entre las cuestiones que, a propósito de un tema, interesan al especialista y aquellas más claramente ligadas a la formación general que la escuela debe brindar⁹². Por ello, el Archivo se organiza sobre un eje central: las experiencias migratorias, con numerosas ramas que se abren a temas como la vida política y social en Europa y Argentina, el mundo del trabajo y la producción, la cultura antes y después de la llegada de los inmigrantes a este país, los conflictos sociales, etc.

Las entrevistas se centran, por tanto, en algunos temas específicos -por qué migraron, por qué eligieron la Argentina, cómo hicieron para llegar, cuáles fueron sus experiencias familiares, educativas, laborales y de relaciones con la comunidad de este país- pero sin cerrarse a la posibilidad de recoger información sobre otros aspectos de la vida.

Por otra parte, la institucionalización de un archivo histórico en el ámbito de la escuela (con la misma entidad que, por ejemplo, la biblioteca) es significativa en varios aspectos, ya que permite a los docentes tener un repositorio accesible de documentación histórica original, para el uso cotidiano en el aula. La utilización de estas fuentes se relaciona con la idea de que enseñar historia no es sólo transmitir un cúmulo de información, sino permitir que los alumnos se apropien de los procedimientos empleados por el historiador para llegar a generar esa información.

Trabajar con documentos históricos pertenecientes al Archivo Oral supone algunas ventajas sobre la habitual utilización de fuentes seleccionadas por el docente (o el autor del manual escolar):

- Los alumnos pueden trabajar sobre documentos “originales”
- Esos documentos están “contextualizados”, ya que forman parte de una totalidad conceptual y temática
- El hecho de que esos documentos hayan sido reunidos o –en el caso de las fuentes orales- creados por los propios alumnos de la escuela agrega un elemento motivador que facilita el trabajo escolar.

Por otra parte, las características de este tipo de Archivo permiten articular un proyecto de trabajo para la institución escolar con proyectos de trabajo para el aula, por un lado y actividades de construcción de fuentes orales (para

92. Al respecto Dominique Aron Schnapper y Daniele Hanet, “De Herodoto a la grabadora: fuentes y archivos orales”, en Jorge Avezue Lozano (comp), *Historia Oral*, México, Instituto de investigaciones Dr. José Manuel Luis Mora, 1993, pp. 60-82

la constitución del Archivo) con actividades de utilización de fuentes históricas en un contexto de investigación escolar⁹³.

Respecto a las posibilidades de comprensión específica de los contenidos escolares, el proyecto logró enriquecerla a partir de diversas variables:

Los ricos y variados relatos acerca de las experiencias migratorias son para los alumnos una eficaz herramienta de aprendizaje. Con su particular ritmo y generación de expectativas, la narración de las peripecias por parte de los entrevistados permite que los alumnos desplieguen su imaginación y construyan sus propias representaciones mentales de aquello que no está presente o no se puede experimentar.

Los alumnos han adquirido, asimismo, una noción más compleja del tiempo y del espacio a través del reconocimiento de que lo individual y lo social se entrecruzan en la sucesión, la duración y el cambio temporal, y en el espacio local, nacional y mundial.

Por otra parte han ampliado su conciencia histórica a través de la percepción de que el pasado es un componente del presente inscrito en la memoria de los entrevistados y en sus propias experiencias de vida.

Se observa también que el trabajo de construcción de fuentes orales resulta un camino eficaz para reflexionar junto a los alumnos sobre algunos aspectos de los contenidos procedimentales imprescindibles en Ciencias Sociales.

Como se dijo anteriormente, las entrevistas aportan un significado afectivo, que se valora de manera especial ya que además de que la estimulación del pensamiento parte de componentes lógicos y racionales hay que tener en cuenta que las respuestas emotivas de los alumnos le agregan “la significatividad” de sus aprendizajes.

Respecto a la socialización, el proyecto provoca cambios de actitud en la relación con los mayores en general, que a su vez contribuye a un cambio de comunicación con “sus mayores”, y en el establecimiento de relaciones construidas a partir del trabajo concreto y el entusiasmo compartido entre alumnos de diferentes edades y adultos vinculados al Proyecto.

93. Benadiba, Laura/Plotinsky, Daniel. *Las fuentes orales en la escuela secundaria: Doce años de trabajo en la construcción del Archivo oral, fotográfico y epistolar de las experiencias migratorias de las familias de ORT*. Comunicación presentada en el Congreso Internacional de Historia y Fuentes Orales y Visuales, celebrado en Iruña – Pamplona. España, en septiembre de 2005.

A manera de conclusión se puede afirmar que, a lo largo de estos 15 años de trabajo, el proyecto de construcción del *“Archivo Oral, fotográfico y epistolar de las experiencias migratorias de las familias de ORT”* nos ha brindado, tanto a estudiantes como a los docentes, la posibilidad de compartir una experiencia educacional de alcances inimaginables. En el proceso de entrevistar a sus familias, los alumnos recogieron información valiosa y pudieron compartirla con otros. Interactuando entre ellos y con los docentes, también aprendieron que la información recogida debe ser confrontada con otra información y otras fuentes. Pero por sobre todo, el proyecto plantea a los estudiantes la posibilidad de estudiar el pasado afectiva y críticamente.

Finalmente, compartimos que la construcción y utilización de Fuentes orales *“... tiene un indudable interés en la búsqueda de raíces, de señas de identidad colectivas (...) En el aula, contribuye a identificar las huellas del pasado y a integrar al alumno en su propio medio, a través del reconocimiento crítico del mismo, en la larga y la corta duración”*⁹⁴.

Historia oral y Preservación del Patrimonio Cultural

“He entendido concretamente algo que sabía en teoría: una tradición es un proceso en el que también la simple repetición significa una responsabilidad crucial, porque el sutil encaje de la memoria se lacera de modo irreparable cada vez que alguien calla. No es solamente en África donde, como decía Jomo Kenyatta, se quema una biblioteca cada vez que muere un viejo; también en Italia, cada vez que un antifascista calla, se quema un pedazo de libertad.”

Alessandro Portelli ⁹⁵

El Patrimonio Cultural representa lo que tenemos derecho a heredar de nuestros antepasados y nuestra responsabilidad de conservarlo a su vez para las generaciones futuras.

Según la definición de la UNESCO, “Patrimonio Cultural” es el conjunto de rasgos significativos para uno o varios grupos sociales en la medida que sustentan universos simbólicos comunes que contribuyen al sentido de perte-

94. Borrás Llop, José María. *Fuentes orales y enseñanza de la historia. Aportaciones y problemas*, Historia y Fuente Oral (2), Barcelona, 1989, pág.145.

95. Portelli, Alessandro. Op. cit. pág 11.

nencia, cohesión y continuidad histórica del grupo. Constituye la memoria colectiva de las comunidades y es, por lo tanto, un recurso no renovable⁹⁶.

En ese sentido y a partir de lo expuesto en estas páginas se puede afirmar que uno de los objetivos más importantes que tiene la recuperación de los testimonios sobre hechos y procesos históricos del pasado “debe partir” de la necesidad de que esta memoria histórica no sólo se recoja, sino que también se organice y preserve para esas futuras generaciones.

En los proyectos en los que se utilizan fuentes orales es muy común la realización también de entrevistas a personas que no vivieron directamente los procesos históricos que se están investigando. En este sentido y tomando como punto de partida el significado del concepto “Patrimonio Cultural” es necesario que esos testimonios adquieran la misma importancia de aquellos que sí lo vivieron. La socióloga Elizabeth Jelín, sostiene para los que no vivieron esa experiencia pasada -a quienes ubica como los otros y las otras- *“la memoria es una visión del pasado construida como un conocimiento cultural y compartido por generaciones sucesivas y por diversos otros y otras”*⁹⁷.

Por ese motivo, para los que conocemos la importancia y sobre todo la significatividad que adquiere el trabajo con fuentes orales, sobre todo con niños y adolescentes, resulta fundamental que la Historia Oral se utilice con las características propias que tiene y que suponen un trabajo profundo y sistemático para poder aprovechar las múltiples ventajas que podemos obtener de ella, especialmente cuando la utilizamos en el aula como recurso para abordar contenidos de Ciencias Sociales y de Historia.

En un contexto como éste en el que la Historia Oral se utiliza como uno de los medios para preservar el Patrimonio Cultural y además de todas las valoraciones que podamos hacerle me parece que, si volvemos a leer la advertencia introductoria de Portelli, se puede afirmar que la Historia Oral puede aportar a que la transmisión del pasado no sea una *“simple repetición”*, vacía de contenido y contribuya a que los jóvenes se apropien de la historia de la que forman parte. Si Ester o la que escribe hubiéramos tenido esa posibilidad a lo mejor no estaríamos sintiendo que hay muchas vivencias de las que no nos podemos apropiar porque no éramos concientes de que formaban parte del presente compartido con nuestros mayores.

96. <http://portal.unesco.org>.

97. Jelín, Elizabeth. *Debate: Entre el pasado y el presente. Memorias en conflicto*. En revista Puentes. Año 1, N° 1, agosto 2000, pág.8.

Bibliografía

- Benadiba, Laura; “*Historia Oral, Relatos y Memorias*”. Buenos Aires, Editorial Maipue, 2007.
- Benadiba, Laura – Plotinsky, Daniel; “*Historia Oral. Construcción del archivo histórico escolar: una herramienta para la enseñanza de las Ciencias Sociales*”, Buenos Aires, Novedades Educativas. 2001.
- Borrás Llop, José María, “*Fuentes orales y enseñanza de la historia. Aportaciones y problemas*”, en *Historia y Fuente Oral* (2), Barcelona, España, 1989, p145-160.
- Carretero, Mario - Limón, Margarita; “*Construcción del conocimiento y enseñanza de las Ciencias Sociales y la Historia*” en Carretero, Mario: “*Construir y enseñar las Ciencias Sociales y la Historia*”, Buenos Aires, Aique, 1997, 33-62
- Gonzalez, Antonio; “*El Archivero y las fuentes orales*”, en *Historia y Fuente Oral* (5), Barcelona, España, 1991, p.157 – 162.
- Grele, Ronald J.; “*Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos en la historia oral*”, en Schwarzstein, Dora (comp): *La Historia Oral*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991, p.119 – 14.
- Jelín, Elizabeth; *Debate: Entre el pasado y el presente. Memorias en conflicto. En revista Puentes. La Plata, Año 1, N° 1, agosto 2000.*
- Portelli; Alessandro; “*La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria.*”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Rieckenberg, Michael; “*El trabajo con fuentes y la enseñanza de la historia*”, en *Propuesta Educativa* (8), Buenos Aires, FLACSO, 1993, p.13 - 21
- Schnapper, Dominique Aron y Hanet, Daniele “*De Herodoto a la grabadora: fuentes y archivos orales*”, en Jorge Acevez Lozano (comp), *Historia Oral*, México, Instituto de investigaciones Dr. José Manuel Luis Mora, 1993, pp. 60-82
- Shopes, Linda; “*Más allá de la trivialidad y la nostalgia: contribuciones a la construcción de una historia local*” en Aceves Lozano, Jorge: *Historia Oral*, México, Instituto Dr. José María Mora, 1993, p.243 - 253
- Svarzman, José; “*El taller de Ciencias Sociales: la enseñanza de los contenidos procedimentales*”. *Propuesta didáctica para 1er., 2do. y 3er. Ciclo de EGB*, Novedades Educativas, 1998.
- Vezub, Lea; “*La selección de contenidos curriculares: los criterios de significatividad y relevancia en el conocimiento escolar. Apuntes para la selección de documentos de historia*”, en *Entrepasados* (7), Buenos Aires, 1994, p.32

Estampas sefaradíes de Villa Crespo: vivencias y testimonios

Carlos Szwarczer



Historiador. Periodista. Investiga sobre Diversidad Cultural en Buenos Aires. Participó en los emprendimientos "Patrimonio de los Barrios" y "Los Barrios Porteños... Abren sus Puertas" en el ámbito de la Dirección General de Patrimonio (Ministerio de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), 2003-2007. Sus artículos, ensayos y narrativa son publicados en Argentina, Uruguay, República Dominicana, Estados Unidos, Bélgica, España, Israel e Italia. Colaborador de "Los Muestras". 2003-2008. (Bélgica)

“Crecí con un fuerte concepto de familia que se afirmó en las reuniones de la calle Vera 954, la casa de mis abuelos maternos Alboger - Benghiat, sefardíes nacidos en Izmir⁹⁸ a principios del siglo pasado y llegados a la Argentina en los años '20. En la gran mesa de su comedor, los platos siempre desbordantes, las risas contagiosas hasta el llanto de alegría, los ruidos de las copas de cristal que en cada brindis sonaban como agudas y finas campanadas. Y el primer 'lejaím' ⁹⁹ de mi abuelo Alejandro, que repetíamos en un eco interminable como entrando en un trance colectivo. Allí estábamos todos. El vigor de la prosapia y la efervescencia de la prole discurrían como en un sueño diáfano”¹⁰⁰.

En el presente trabajo recurro a un cúmulo de recuerdos luminosos de mi infancia y adolescencia que acuden del pasado como voces con cadencias maravillosas e imágenes intensas surgidas del ámbito familiar, fundamentalmente de la casa de mis abuelos maternos, *Alejandro y Luna*, que influyeron intensamente en mi historia personal, es decir, en mis propias y profundas vivencias *sefardíes*¹⁰¹. Además de algunas pinceladas autobiográficas incorporo fragmentos de testimonios de un amplio archivo documental, obtenido tras un arduo pero gratificante trabajo de investigación, cimentado en la consulta de diversidad de fuentes y apoyado en la Historia Oral como método a la hora de registrar la memoria con el fin de preservar el patrimonio cultural.

Los sefardíes al ser expulsados de España, a fines del siglo XV, iniciaron una nueva etapa de su extensa y sinuosa historia. El suelo español, en el que por generaciones tuvieron cuna y sepultura, fue evocado una y otra vez, no sólo por aquellos que marcharon al exilio sino por su propia descendencia. Ellos, sus hijos, y los hijos de sus hijos, siglo tras siglo, mantuvieron sus costumbres en las nuevas aldeas y metrópolis, en comarcas tan distintas y lejanas. El linaje judeo-español en esta nueva encrucijada de la historia debió habituarse a otros modos y costumbres.

En la Argentina, el Preámbulo de la Constitución de 1853 aseguraba a los inmigrantes que ésta era *“para los habitantes de la Nación Argentina y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino...”*. En este contexto, Buenos Aires, creció espectacularmente convirtiéndose en el receptáculo de una profusa mezcla de culturas. Los judeo-sefardíes, los *“turcos”*, llamados así en general, por proceder muchos de ellos del antiguo

98. Izmir (Esmirna, Turquía). Ciudad del Asia menor con importante presencia de judíos de origen judeo - Español (sefardíes).

99. Lejaím: Del hebreo. Por la vida, salud.

100. Szwarczer, Carlos. *La Mesa de Mis Abuelos*, en Los Muestrós N° 58. Bruselas. Bélgica. Marzo de 2005.

101. Sefardíes: Judíos de origen Ibérico.

Imperio Otomano se ubicaron prontamente en las calles Reconquista y 25 de Mayo y en barriadas periféricas no muy lejos del Riachuelo. Pero la evolución del área céntrica provocaría el encarecimiento de las propiedades y alquileres, razón por la cual se hizo necesario buscar sitios más económicos. En general, los emigrados de Turquía y los Balcanes se fueron concentrando en Villa Crespo, donde ya había un conglomerado importante de judíos ashkenazíes¹⁰² conviviendo con los primeros pobladores criollos, italianos y españoles.

Villa Crespo pertenecía en sus inicios al ámbito del arrabal. A fines del siglo XIX llegaría la *Fábrica Nacional de Calzado* (1888) y en 1901 la *Curtiembre La Federal*. Ambas fueron un “*polo de atracción*” para quienes buscaban empleo, favoreciendo y caracterizando la conformación del nuevo barrio. En los años siguientes este proceso derivó en la aparición, en torno al núcleo fabril fundacional, y sobre el eje de la calle Gurruchaga, de pequeños inquilinatos, conventillos que albergaron a varias familias. De tal forma el barrio fue creciendo y afianzándose con una variada población que llegaba ansiosa buscando un mejor futuro.

Las primeras ceremonias religiosas sefaradíes se realizaron en un incómodo altílo, hasta que en 1914 fundaron el primer templo sefaradí del barrio en una sala del inquilinato de Gurruchaga N° 421: el “*Kahal Kadosh y Talmud Torá La Hermandad Sefaradí*”, lo que favoreció la concentración de los nuevos contingentes de iguales tradiciones.

Según el censo de 1936 de los 2.415.142 habitantes de la Capital Federal 120.000 eran de origen judío (5%) y de éstos unos treinta mil (25%) vivían en Villa Crespo, los sefaradíes representaban el 13%. A la luz de estos guarismos es claro que quedó consolidada una importante presencia judía en el barrio. No obstante, estuvo muy lejos de conformarse un gueto por cuanto la diversidad fue construyendo un singular espacio de riqueza cultural poco frecuente. Aún así, Villa Crespo ha sido mencionado como “*barrio hebreo*”.

Alberto Vacarezza se inspiraría en el *Conventillo El Nacional* de Villa Crespo¹⁰³ para su célebre sainete “*El Conventillo de La Paloma*” estrenado en 1929, exhibiendo en escena los nuevos arquetipos que en él coexistían: el tano (italiano), el gallego (español), el ruso (judío ashkenazí), el turco (judío sefaradí) y otras etnias procedentes del Imperio Otomano), etc¹⁰⁴.

102. Procedentes de Europa central y oriental. De habla idish.

103. El Conventillo el Nacional debe su denominación a que fue construido por la *Fábrica Nacional de Calzado*. Sus dos entradas son por las calles Thames 139/147 y Serrano 148/156.

104. Szwarczer, Carlos. *El Conventillo de la Paloma un siglo después*, en Revista Cultural del CECAO. Año II N° XIX. Córdoba. Argentina. Mayo de 2004.

A aquella etapa inicial del arrabal, las casas humildes, el tango y los “compadritos”,¹⁰⁵ se le sumó el aporte judío que hizo más heterogéneo el espacio social. Una de las estrofas de un tango de Tagle Lara decía: “*Ya no sos el Villa Crespo de otros tiempos cuando el Títere, Olegario, Pata ‘e Palo y Almanzor te bordaron de delitos un pañuelo que hoy un pueblo de judíos te ha arrancado sin temor*”.

Leopoldo Marechal, escritor que, tal vez, escuchó el susurro de musas diferentes, describió en su obra *La batalla de José Luna*: “*Entre las mil ciudades que abajo (en la tierra) perfuman el éter con el humo de sus chimeneas existe una: se llama Buenos Aires. ¿Es mejor o peor que otras? Ni mejor ni peor. Sin embargo, los hombres han construido allí un barrio inefable, que responde al nombre de Villa Crespo*”¹⁰⁶.

Y Gurruchaga, calle del corazón geográfico de Buenos Aires, comenzó a tener características propias. Tamara Kamenszain señaló sobre este sector del barrio: “*El té con limón, el cortado en vaso o la grapa se consumían a la espera de los ‘varenikes’ del mediodía. La nostalgia de Varsovia quedaba así, un poco más disipada. Si Corrientes (ex Triunvirato), era la calle que nucleaba a los ashkenazies, Gurruchaga se hizo famosa porque en ella asentó sus lares la inmigración sefaradí de habla castellana...*” quedando transformada “*en un colorido sainete de Vacarezza*”¹⁰⁷.

En verdad, la armonía entre las distintas colectividades fue un hecho común recordado por muchos testimonios que confirman el buen trato entre ellas. Compartían algunos momentos del día en comedores y patios, cumpleaños e inclusive fiestas religiosas; así los judíos invitaban a sus mesas a vecinos cristianos y viceversa. No era extraña pues la presencia de sefaradíes en casamientos, bautismos o comuniones ni la de “gentiles” en fiestas judías y en los Berit-Milá¹⁰⁸, Bar-Mitzvá, Bat-Mitzvá¹⁰⁹ o durante la lectura de la Ketubá¹¹⁰. Los chicos correteaban y jugaban por las veredas y los adolescentes se reunían y compartían aventuras, sin importarles demasiado a la mayoría de los padres del vecindario la condición social o la fe religiosa de los amigos de sus hijos.

Reafirmando esta relación amistosa un descendiente de un pionero sefaradí recuerda que su abuelo, conspicuo integrante de dicha comunidad, en los

105. Persona provocativa y pendenciera, afectada en sus maneras y su vestir.

106. Marechal, Leopoldo. *La batalla de José Luna*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1970.

107. Kamenszain, Tamara. *Los Barrios Judíos*, en Revista Plural. N° 20-21-22. Buenos Aires. 1979.

108. Berit-Milá: Pacto de la Circuncisión. Ritual realizado al niño al octavo día de nacido.

109. Ceremonia por la que el varón – a los 13 años- y la mujer – a los 12 años- ingresan oficialmente a la comunidad.

110. Ketubá: Escrito. Acta de matrimonio judío. Contrato de deberes y derechos.

primeros años del siglo pasado, se acercaba periódicamente hasta la Iglesia San Bernardo para encontrarse con el párroco, con el que cambiaban opiniones sobre versículos del Antiguo Testamento, en un franco y ameno diálogo entre diferentes credos.

No obstante, sería absurdo suponer que las relaciones sociales se dieran en un permanente “*lecho de rosas*”. De hecho, algunas actitudes de recelo, desconfianza, prejuicio o discriminación aparecieron esporádicamente entre las distintas comunidades del barrio; pero esos casos aislados no llegaron a tener entidad suficiente como para inquietar lo que pareció ser una regla general, moralmente aún más elevada que la tolerancia: la aceptación del otro, del diferente.

De registros testimoniales de informantes podemos componer una imagen aproximada de la primera mitad del siglo pasado y a través de una suerte de collage testimonial esbozar movimientos, variedad, aromas, voces y melodías de un “*torbellino urbano*” que convirtió a Gurruchaga en un remedo pintoresco de una calleja de Esmirna. Los relatos de sus antiguos moradores la evocan como “*peatonal, una feria, un mercado persa*” donde “*la gente iba de aquí para allá*”, “*en paz, sin odios*”. Fue paso ineludible de los vendedores ambulantes que acaparaban sus veredas con sus “*tavás*” y “*pailones*”¹¹¹ desbordantes de comidas típicas (baclavá, kadaif, reshas, mulupitas, boios, burrekitas, sham malí)¹¹², canastas con semillas de girasol o zapallo, almendras saladas o los braseros para asar las castañas, todo ello como parte de un exótico paisaje para quien fuera ajeno al barrio.

El vendedor de yogurt casero zigzagueaba con su bandejón entre el gentío camino a su clientela de los inquilinatos, cruzándose con el zapatero remendón que cargaba su caja de herramientas sobre la espalda. Los cuénteniks –vendedores domiciliarios a plazos– llevaban medio encorvados sus mercancías (bultos de ropa, sábanas, colchones y los más variados enseres) y los carros tirados por caballos arrimaban sus ruedas de madera a los cordones para ofrecer sandías y melones. Viejas y matronas seguían los movimientos desde las ventanas o sentadas en sus pequeños banquitos en la vereda, escudriñaban a sus “*hiyos*” que correteaban o jugaban al fútbol con una cáscara de mandarina reseca y enroscada. En Gurruchaga se daba esta mezcolanza donde la exaltación de la vida adquiría su máxima expresión¹¹³.

111. Recipientes

112. Comidas típicas de la cocina sefaradí

113. Szwarczer, Carlos, *Gurruchaga entre Izmir y Sefarad*, en Raíces N° 62. Año XIX. Sefarad Editores. Madrid. 2005. Pág. 38 a 43.

Los años 30 del siglo pasado fueron difíciles, aunque dentro de una coyuntura de crisis, generalmente las familias se conformaban con poco. Los testimonios tienden a recordar lo cotidiano desde aspectos muchas veces presentados bajo un barniz de felicidad, producto de un tiempo que parece haber sido disfrutado con pequeñas cosas, y aún las dificultades, derivadas de una incómoda situación económica, hoy son expresadas desde el humor o rememorando picardías o travesuras.

Pepe, hijo de vascos contaba: *“mi hermano trabajaba en la pollería de la calle Gurruchaga, pelaba pollos y mi mamá me mandaba a comprar allá. Los huevos rotos los vendían más baratos y yo iba con una “lechera” y le decía a Gallizy - el dueño del local - ‘Hola, don Juan, dice mi mamá si me puede dar una docena de huevos rotos’. Y él me contestaba ‘Sí, claro, andá, decile al Cholo’. Y yo le decía a mi hermano, que se iba al fondo, agarraba los huevos sanos, los golpeaba y los tiraba a la lechera, pero en vez de 12 tiraba como 50 huevos y cuando salía yo le decía ‘dice mi hermano que ya está don Juan’. ‘A ver, qué te voy a cobrar si están todos rotos’ y no me cobraba nada”*.

Con el rostro encendido y nostálgico por el recuerdo de esa artimaña Don Pepe continuaba: *“Y mi mamá pisaba todo, con cáscara y los colaba y hacía una masita que le enseñaron los turcos (sefaradíes), que le llamaban “pan esponjado”, pan de España, después con lo que le quedaba le agregaba un poco de harina y estiraba la masa con una cuchara y se hacía como un huevo frito y hacía unas masitas: ‘Mulupitas’ y llevaba la fuente a la panadería para que se la hornearan. Aprendimos de los turcos... comíamos a cuturada”*¹¹⁴.

Aseguraba conocer muchas temas que cantaban los *turcos* y hurgando en su memoria, en tanto se humedecían sus ojos claros, alcanzó a revivir con cierta dificultad, pero mucha alegría, algunos fragmentos: *“Ay! Yo me la llevé / abajo del puente / cuántos cuentos le conté / ni me lavo ni me peino / ni te pongas la mantilla / hasta que venga mi novio de la guerra de Sevilla. Y Pepe sigue entonando Ay! Sí, ven Pupula ven / Pupula ven no te desbragues / que aquí nos pueden ver / toma por aquí toma por allí...”*¹¹⁵

Los cafés que florecieron a la vera del adoquinado de la calle Gurruchaga entre las de Corrientes y Camargo, fueron, entre otros, el Franco, el Oriente, el de Danón. Pero el que dejó la más profunda de las huellas en la memoria colectiva fue el mágico y mítico Café y Bar Izmir, en el N° 432. Este local abierto en

114. En gran cantidad.

115. Szwarczer, Carlos, *Hechizo Sefaradí*, en Los Muestrs N° 54. Bruselas. Bélgica. Marzo de 2004

los años '30 fue el más popular por su ambiente, comidas y festivas “*nochadas*”. En estos lugares de esparcimiento los hombres jugaban a las cartas (pasta, loba), al *table* (similar al backgamon), escuchaban música oriental, prefiriéndose el *chiftetelli* (música rítmica y sensual del Mediterráneo Oriental), tomaban *rakí* (anis) y comían un buen *messé* (entremés, picadita).

El Café Izmir ofrecía a los varones que lo frecuentaban un ámbito para la magia, el ensueño y la sensualidad, acortando la distancia entre la Reina del Plata y sus lejanos pueblos de mar. Su dueño, Alejandro Rafael Alboger, tenía una importante colección de discos de pasta griegos y turcos. La música se abría paso hasta la calle, entre el humo espeso del tabaco y el de la cocción de los *shishes* (carne picada o trozos de cordero o hígado asados al carbón en unos pinches metálicos) servidos al plato o dentro de una pita -pan árabe- a modo de sándwich que era saboreado con un invariable ritual de malabares para no mancharse la ropa con el jugo que se escapaba por los costados del pan¹¹⁶.

Pero en horas de la noche, esos hombres con sombrero e infaltable corbata o pañuelo al cuello, llegaban al paroxismo cuando el sonido provenía de la orquesta oriental: mandolín, laúd, kanún (instrumento de cuerda ejecutado con plectros), pandereta, dumblek (tambor pequeño), violín, etc. y a su ritmo bailaban hombres y mujeres, solos o en pareja, y como verdadera atracción las odaliscas con sus pechos semidescubiertos, sombreros cónicos y velos endemoniados.

Madame Jeannette, Flora, Madame Flash, Milí, las Livías y tantas otras, fueron las bailarinas que alegraron el ambiente según pasaron los años. Pero los hombres no le fueron a la saga en cuanto al baile, fue famoso Abraham Sadrinás, quien con rítmicos movimientos mantenía una botella en su cabeza mientras también hacía sonar dos cucharas a modo de castañuelas. Otro, Elías Bajar, era llamado por las orquestas que iban al café por su calidad de gran bailarín¹¹⁷.

Es necesario remarcar que *El Café Izmir*, hito histórico porteño, fue ícono sefardí y un sitio paradigmático de la *diversidad Cultural*. Apreciado como “*parte de la esencia porteña*”¹¹⁸ y, con absoluta justicia, nombrado uno de los 39 “*Cafés Notables de la Ciudad*” por la Comisión de Protección y Promoción de los Cafés, Bares y Billares y Confiterías Notables de la Ciudad

116. Szwarczer, Carlos, *El Tortoni y el Izmir –un nexo para la historia*, en Cuadernos del Tortoni N°9. Buenos Aires. Abril de 2003. Pág. 1 a 9

117. Szwarczer, Carlos, *El Café Izmir*, en Todo es Historia N° 422. Setiembre de 2002. Buenos Aires.

118. Spinetto, Horacio. *Cafés de Buenos Aires*. Buenos Aires. 1999. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Buenos Aires. Pág 5.

de Buenos Aires, además, citado en la lista de *'emblemas porteños'*¹¹⁹. Cerró definitivamente sus persianas el 9 de octubre de 2000. El *Grupo Promotor del APH* (Área de Protección Histórica) de *Villa Crespo*¹²⁰ presentó propuestas que respetaban el proyecto particular de los dueños del terreno para construir un edificio y al mismo tiempo preservaban el *hito histórico*.

El 1º de Abril de 2004, la *Dirección General de Patrimonio* contestó al *Grupo APH*: el Café "... *amerita ser catalogado con grado de Protección Cautelar*", y agregó un informe de valoración del inmueble en el que lo consideró "*de alto valor cultural, simbólico y social, al que se debe agregar el tipo-lógico por tratarse de uno de los últimos ejemplos de bar y café tradicional de la Ciudad de Buenos Aires*"¹²¹.

Pese a los esfuerzos el café y el inquilinato, que estaban dentro del mismo predio, fueron demolidos a fines de Abril de 2004. El 18 de Noviembre de ese año, la Dirección General de Patrimonio le informó al *Grupo APH* que "*los permisos de obra y de demolición aprobados hicieron imposible dar cumplimiento al pedido de Protección Cautelar*".

En otros tiempos en que el *Izmir* se encontraba en auge y con las primeras generaciones en plenitud, muchas *mujeres*¹²² que lo mencionaban como *non santo* (tal vez por la recreación a través del juego y por ser frecuentado por odaliscas) mandaban a sus *hijos* allí a buscar a sus esposos. Sin embargo, los testimonios demuestran que ese lugar característico fue considerado con orgullo como "*segundo hogar*" y *lugar de pertenencia* de muchos varones sefaradíes que estrechaban vínculos con hábitos de otros grupos inmigratorios, principalmente griegos, árabes y armenios.

Pero en los zaguanes, patios y habitaciones de los inquilinatos existía otro universo: el familiar, en el que la imagen de *Sefarad* se hacía más evidente. En sus cuartos, patios y cocinas reinaban las "*mujeres*". La doctora Eleonora Noga Alberti, musicóloga y estudiosa de la cultura sefaradí, nos comentaba al respecto: "*... como contrapartida (las mujeres sefaradíes) se reunían entre ellas y cantaban entre ellas, en la cocina, al hacer las tareas hogareñas o para entretenerse. Los hombres salían, ellas estaban con los hijos...entonces la mujer se rela-*

119. Ciudad Abierta. *La Guía Total de Buenos Aires*. 2000. Año 1. Nº 1. Buenos Aires. Pág 5.

120. Integrado por las arquitectas Vivian Balanovski y María Marta Lupano y el historiador Carlos Szwarczer. Gestionaron activamente la preservación de hitos históricos como el "*Conventillo de la Paloma*" y el "*Café Izmir*". Sobre este último intentaron frenar su demolición ante la *Dirección General de Planeamiento Interpretativo*, la *Defensoría del Pueblo*, y la *Dirección General de Patrimonio* del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

121. Nota Nº 324-DGPAT-2004.

122. Mujer: Mujer en *djudesmo*.

ción con el romancero; es la que mejor lo conservó, tanto las marroquíes, griegas o turcas... todas las mujeres tenían, a pesar de la imagen que a veces se hace de ellas, mucha vitalidad, una gran fuerza interior...”

La gastronomía fue y sigue siendo un factor fuertemente aglutinante en la tradición sefaradí: *“Siempre recordaré el último gesto que tuvo hacia mí la tía Simbul. Matrona sefaradí. “Muyer” que comenzó sus días en la Izmir de fines del siglo XIX pero que en realidad tenía quince, veinte siglos o más. Es que en ella estaban sus ancestros de Sefarad. La tradición nos lleva tan lejos en el tiempo. Y Simbul pervive en la memoria... Tarde, pero seguro, uno comprende que sus “boios”, “mulupitas” o “trabados”¹²³ eran sólo una excusa para reunir a la familia a través de las texturas, gustos y olores de aquellos manjares orientales fatigosamente elaborados, para complacer, para mimar, para festejar la vida. Aún hoy, cada vez que saboreo un boio de verdura evoco con especial cariño a mi dulce, querida y sorprendente tía Simbul”¹²⁴.*

Por otra parte, los dichos y refranes, tan ligados también a Sefarad, eran repetidos casi como un ritual, y referidos a las cosas más sencillas y cotidianas se conservaron con devoción. Pero no fue sencillo mantener el idioma medieval, que ya había recibido, además del hebreo, los aportes lingüísticos de cada región en la que estuvieron los sefaradíes. El *djudezmo*¹²⁵, la lengua madre, poco alejado del castellano moderno hablado por la sociedad porteña, fue perdiendo fuerza con el paso de los años, si bien tuvo inicialmente un importante carácter “integrador” con la vecindad,

No cabe duda, entonces, que a partir del exilio, iniciado a fines del siglo xv, los sefaradíes guardaron en sus corazones enormes “fragmentos” del espíritu español, atesorados como reliquias en sus nuevos hogares, rememorando una España ya inexistente, como si hiciera un mes de la partida y no siglos. Pasaron cientos y cientos de calendarios y esos “fragmentos”, parte del complejo rompecabezas que constituye la esencia de esta comunidad, fueron protegidos, aun inconcientemente, lo más que se pudo de todo tiempo y lugar. Y si el sefaradí pudo vivir en condiciones favorables dentro del Imperio Otomano, establecerse en forma permanente en sus ciudades, incorporar términos regionales en su viejo castellano, agregar otras exquisitas comidas a su cocina y sensuales músicas orientales en salones y bares, cinco siglos después parece casi un milagro

123. Comidas sefaradíes.

124. Szwarczer, Carlos, *Los Boios de Simbul*, en Los Muestras N° 59 Bruselas. Bélgica. Junio de 2005.

125. Habla de los sefaradíes. Denominada indistintamente djudezmo, ladino, judeoespañol, castellano antiguo, espanyol, español, etc. Idioma de los judeo-españoles del siglo xv y que sus descendientes mantuvieron, con ligeras variantes, según la región, en cada aldea en la que se afincaron luego de la expulsión.

que también perduraran tantos matices españoles –vía Mediterráneo Oriental– en las casas y habitaciones de los inquilinatos de la calle Gurruchaga y sus alrededores. Fue en Gurruchaga, la “sefaradí-izmirli”, donde un doble espejo reflejaba la imagen de Turquía, la del *Karatash*¹²⁶ de Esmirna, y la de las aljamas españolas, lejano resplandor de la eterna *Sefarad*.

En los años sesenta, en Villa Crespo, el vecindario se caracterizaba por un equilibrio entre identidad y diversidad, aunque las costumbres y tradiciones comenzaron a replegarse al ámbito familiar y las nuevas generaciones fueron cambiando lentamente el paisaje barrial. Aún así aquella época es vista desde el presente con un dejo de nostalgia: *“Cruzaba ese patio y luego el zaguán que me llevaba directo a la calle, donde comenzaba el ritual de los juegos con mis amigos de aventuras: Jaime, José, Enrique, Simón, el flaco Toriani, Beto, “el Rulo”, Dumi, Salo, “Pichón” y tantos otros. Parecíamos un grupo de energúmenos poseídos detrás de una rotosa pelota, jugando a nuestro deporte favorito: el fútbol. Las figuritas, las bolitas, el balero, las escondidas, los primeros equilibrios con la bicicleta y numerosos entretenimientos formaron parte de una época en la que la diversión era más simple y las voces del barrio también eran distintas, universales. Tiempos en que casi todos nuestros padres eran argentinos, pero la mayoría de nuestros abuelos habían llegado de todos los lugares. Por eso, cuando nos llamaban los vecinos, escuchábamos: nene, pibe, íngale, ragazo, chaval, manzebiko...”*¹²⁷.

En cierto modo es el aporte del bagaje cultural familiar a la idiosincrasia de su aldea, de su ciudad, de su país lo que nos hace quienes somos; recordar de donde venimos y conservar aquello que recibimos de nuestros mayores, las tradiciones, las costumbres, los lugares que nos identifican, es un mandato que tiene que estar presente en este complejo proceso en el que *globalización e identidad* son dos caras de una misma moneda¹²⁸.

Los sefaradíes representan una de las diversas corrientes inmigratorias que aportaron, con sus denodados esfuerzos y sus sueños de paz, a la formación de la policromática nacionalidad argentina. En Villa Crespo se hizo presente, al mismo tiempo, identidad y pacífica convivencia entre etnias tan diferentes. El despliegue y exteriorización del fulgor de la mixtura. Gurruchaga, la sefaradí, enriqueció la diversidad cultural propia de Villa Crespo y de la Buenos Aires cosmopolita.

126. Barrio judío de la ciudad de Esmirna.

127. Szwarczer, Carlos, *Del Patio al Universo*, en Los Muestras N° 65.. Bruselas. Bélgica. Diciembre de 2006.

128. Szwarczer, Carlos, *Sobre la pérdida del Patrimonio Cultural Sefaradí*, en Revista Cultural Vetas. Edición 5-78/79. Contenido Internacional. Santo Domingo. República Dominicana. Enero de 2007.

Si se analizan las tres últimas décadas, se observa que muchos “*djidios*” (judíos) atenuaron parte de su herencia milenaria, influencia, acaso, de las múltiples transformaciones globales contemporáneas que impactaron profundamente en el entramado cultural de toda la sociedad, en tanto no es casual que el djudezmo, hace más de diez años, fuera declarado por la UNESCO una de las lenguas “*en peligro de extinción*”.

A modo de conclusión, diremos que después de un siglo de presencia sefaradí en Villa Crespo, aunque mucho parezca extraviado o desvanecido, hay ligeros movimientos de recuperación que subyacen y que esperamos no sean tardíos: hijos, nietos y bisnietos de aquellos primeros sefaradíes parecen querer enarbolar la bandera del recuerdo frente a cierta indiferencia de los últimos años. Las nuevas generaciones han comenzado a asumir la necesidad de rescatar y recrear su rica cultura a partir de la lengua, imágenes familiares, costumbres, canciones, dichos, refranes y sus múltiples expresiones cotidianas, para que no sólo los rituales religiosos se consagren.

Pese a que las instituciones no toman total conciencia de la urgente necesidad de organizarse seria y eficientemente para salvaguardar su patrimonio cultural, están apareciendo voluntades que sin apoyos económicos, escasos recursos propios, pero mucha energía, coinciden en encarar la problemática actual y han decidido desempolvar tradiciones, escribir y dar a conocer sus propias vivencias de la niñez, cuando en torno a una mesa celebraban la vida junto a sus abuelos y padres; hoy se recogen testimonios, historias y anécdotas de los pocos mayores y ancianos que sobreviven, para no perder las fuentes de las que ellos abrevaron, ni los lejanos orígenes, ni su impronta porteña, para que no se eclipsen las identidades que enriquecen el género humano, para que la memoria no se convierta también en polvo cuando aun nosotros hayamos pasado.

Dicen que “*los árboles de raíces más hondas son siempre los que crecen más alto*”. Tal vez las acciones individuales o de pequeños grupos que mencionamos parezcan insuficientes y sea prematuro hablar de un renacimiento sefaradí, pero sí ha comenzado a correr un viento fresco de esperanza que sobrevuela el legado judeo-español que pervive y no se rinde, desvelo del que es testigo expectante Buenos Aires, refugio seguro de ilusiones, donde todo o casi todo es posible¹²⁹.

129. Szwarczer, Carlos, *Gurruchaga entre Izmir y Sefarad*, en *Raíces* N° 62. Año XIX. Sefarad Editores. 2005. Madrid (España)



Aspecto que mostraba la sala durante la Jornada

Del Holocausto a Buenos Aires. Un lugar en el mundo...

**Entrevista realizada por Carlos Szwarczer a David Galante.
Museo del Holocausto. Buenos Aires, 15 de julio de 2008¹³⁰.**



Nació en la isla de Rodas. Sobreviviente del campo de concentración de Auschwitz. Rehizo su vida en Buenos Aires. Ejerce la docencia dando testimonio de su atroz experiencia. En el libro "Un día más de vida" relata los hechos como testigo presencial de los tormentos de la maquinaria nazi. De activa participación en el Museo del Holocausto - Shoá y en la Fundación Memoria del Holocausto de la Ciudad de Buenos Aires.

El Dr. Mario Feferbaum, Presidente del Museo del Holocausto de la Ciudad de Buenos Aires, presentó el video de la entrevista. Recordando hechos internacionales relacionados con la barbarie nazi y la repercusión de esos acontecimientos históricos en la Argentina remarcó la importancia del testimonio de David Galante en el ámbito de la Jornada “*Buenos Aires Sefaradí*”.

Carlos Szwarczer: Estamos con David Galante en el Museo del Holocausto. Hablaremos con él sobre su experiencia de vida. ¿Dónde nació, David?

David Galante: *Yo nací en la isla de Rodas, actualmente Grecia, pero en la época que estábamos nosotros pertenecía a Italia, era una isla italiana.*

- ¿Cómo estaba compuesta su familia?

- *Éramos tres hermanos y cuatro hermanas, mi padre y mi madre. Éramos nueve en total. Un hermano que estaba en la Argentina, que había venido antes de la guerra, y una hermana que se había ido a Sudáfrica antes de la guerra. Así que en Rodas habíamos quedado siete.*

- ¿Cómo era su vida allá en la Isla?

- *Había una vida muy linda. Se vivía muy bien porque era una isla paradisíaca. Una vida muy límpida, sin mayores problemas hasta que empezó la guerra, comenzaron los problemas, el hambre y lo demás. En el año 44 la isla la ocuparon los alemanes. Y allí empezaron nuestros problemas como judíos.*

- ¿De dónde es el origen de los Galante?

- *Somos judíos descendientes de aquellos judíos expulsados de España durante la Inquisición que fueron una parte a Italia, otra parte al Imperio Otomano. Y un grupo habrá ido a parar a la Isla de Rodas. De ahí veníamos nosotros. Descendientes de aquellos judíos.*

- ¿Con la invasión alemana cambió todo?

- *Empezaron las discriminaciones y al poco tiempo llegó una comisión de oficiales nazis. Dieron una orden de que todos los judíos teníamos que presentarnos en un edificio con nuestros bienes, nuestras joyas y nuestro dinero. Una vez que entramos ahí nos sacaron todo y ya no pudimos salir más. Estuvimos dos días encerrados ahí y nos embarcaron en unos barcos forraje-*

130 Su testimonio fue previsto para la Jornada “*Buenos Aires Sefaradí*”. Debido a que el Sr. Galante debió viajar al exterior, se realizó la entrevista en el Museo del Holocausto, filmada con el equipo técnico del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. El video documental fue proyectado durante dicha Jornada. Esta es su transcripción.

ros. Nos llevaron al puerto del Pireo, en Atenas, en Grecia. Y bueno... fue un viaje bastante duro, bastante fuerte, por mar. Porque había gente anciana, enferma, incluso algunos fallecieron en el camino.

- ¿Qué cantidad de personas trasladaban?

- Éramos alrededor de 1800 judíos. Algunos fallecieron... Porque era un viaje que normalmente se hacía en medio día y nosotros lo hicimos en 7 días porque los mares estaban ocupados por los ingleses, por los aliados. No podíamos pasar, viajábamos de noche solamente, nos escondíamos entre las islas, y así sucesivamente hasta llegar al Pireo. Una vez que llegamos ahí nos encerraron en una prisión dos días y después nos embarcaron a los campos de Auschwitz. Nos llevaron a la estación de trenes en Atenas, nos pusieron en unos vagones herméticamente cerrados. Ochenta personas en cada vagón. Nos encerraron y había solamente una ventanita para poder respirar. Nos teníamos que turnar para poder respirar. Fue un viaje muy duro y muy largo. Duró doce días.

- ¿Qué sucede al llegar a Auschwitz?

- Llegamos ahí. Nos ponen en fila. Hombre y mujeres y nos hacen una selección. Ibamos adelantándonos y unos médicos iban diciendo derecha... izquierda... derecha... izquierda. Los que iban a la derecha iban al trabajo, los que iban a la izquierda iban a las cámaras de gas y a los crematorios... Del grupo nuestro solamente 400 fuimos para el trabajo, al resto los eliminaron, gente anciana, mayor, criaturas. Y mientras, había gente que gritaba desde el otro lado, griegos de Salónica que ya estaban trabajando ahí: “Los hiyicos¹³¹ con los viejos¹³²”, decían. Las criaturas que las entregaran a los viejos porque las madres jóvenes llevaban a las criaturas y llevaban a la madre y a la criatura al crematorio. Mientras que si a la criatura se la entregaban a una persona vieja la madre podía ir para el trabajo, salvarse.

- ¿David, qué pasó con su familia. Qué suerte corrieron cada uno de ustedes?

- Bueno... A mi padre y mi madre los eliminaron de entrada, cuando llegamos al campo. Tres hermanas, mi hermano y yo fuimos para el trabajo, pero no sobrevivió ninguna de mis tres hermanas. No sabemos por qué fallecieron, si de hambre, de enfermedades, de frío, nunca se llegó a saber. De la familia quedamos mi hermano, que fue a otro campo, y yo. Después de la guerra nos volvimos a reencontrar. Bueno... estuvimos unos meses ahí en el campo. Tuve algunos “problemitas” mientras trabajábamos. Lo que nos daban de comer era muy poco, una rebanada de pan por día.

131. *Hijitos*, en djudezmo (judeo-español)

132. *Viejos*, en djudezmo (judeo-español)

- ¿Dónde lo enviaron inicialmente?

- *Los primeros días me enviaron a una barraca donde había chicos de 8, 10 años, que los atendían bien, que les daban bien de comer y todo. Y yo tenía 18 años. No sabíamos lo que pasaba ahí. A los pocos días un médico me preguntó cuántos años tengo. Dieciocho le dije y miraron la ficha y figuraba con 8 años. Enseguida me sacaron y me mandaron para el trabajo.*

- ¿Estos chicos quiénes eran?

- *Eran chicos que los médicos alemanes hacían experimentos con sus órganos. Los tenían para experimentar. De esos chicos no se salvó ninguno. Venían todos los días y se llevaban unos cuántos. No volvían. Y así sucesivamente... Era la experiencia que hacía el Dr. éste... Menguele en los campos de concentración. Yo de entrada no sabía lo que sucedía, recién después nos dimos cuenta de las cosas cómo pasaban. Fue muy duro, muy feo. Después estuve trabajando. Entre los trabajos que hacía íbamos con un carro tirado por sogas. Íbamos, por ejemplo, al campo de las mujeres, a vaciar las letrinas con unos baldes y la ventaja que teníamos era que cuando pasábamos con el carro cerca de la cocina de las mujeres ellas nos tiraban algún pedazo de pan o una papa. “Un pedazo de pan era un día más de vida”, porque lo que nos daban de comer era tan poco que no aguantábamos. Y así íbamos buscando siempre algunas cosas extras. Cuando uno se enteraba de algo buscaba para poder sobrevivir.*

- Tuvo varias situaciones límite...

- *Una vez fuimos a cargar heno en unos carros. Mientras estábamos cargando, un muchacho del grupo nuestro le clava el tridente a un nazi y se cae. Enseguida el resto de los nazis lo cercaron, le tiraron los perros encima, no lo mataron, le tiraron los perros. Y nosotros, el grupo nuestro, quedamos esperando sin saber qué hacer porque la norma de ellos era cuando uno del grupo cometía un acto de esta índole eliminaban a todo el grupo. Los colgaban del portón de entrada y lo dejaban dos o tres días. Los que iban al trabajo iban viendo cómo estaba colgada esta gente.*

- ¿Y qué ocurrió con su grupo?

- *Teníamos “un capo” que era alemán, pero prisionero, igual que nosotros, y por ser alemán comunista, socialista..., no sé, lo pusieron en el campo como capo. Y ahí estábamos nosotros esperando sin saber qué hacer y al rato tocan el pito del otro lado, que terminó la hora de trabajo y había que volver. El capo nuestro nos hace señas de que escapemos, que nos vayamos. Salimos*

corriendo, nos metimos en fila y pudimos volver al campo. Esto fue para nosotros una salvación. Si nos quedábamos ahí no sabíamos lo que nos iba a ocurrir. Y otra vez fui a trabajar a otro lado, fui con un grupo a cargar ropa. Se juntaba toda la ropa de los que iban a la cámara de gas. Los desvestían y mandaban esta ropa a Alemania. Ahí encontré a un muchacho griego que por el idioma podía conversar con él. Para nosotros el problema del idioma era muy traumático porque todos los que estaban allá eran polacos, rusos, alemanes. Nosotros no entendíamos nada de estos idiomas. El idioma nuestro era el griego, el italiano, el francés, y cuando encontrábamos a alguien que entendía estos idiomas enseguida hacíamos amistad, hacíamos relación. Tanto es así que un día cuando volvía del trabajo vimos que el grupo nuestro de la barraca estaba en fila e iban contando que faltaba uno, que faltaba yo que venía con un grupo de trabajo, tarde, y enseguida me metí en fila, corriendo. Y el nazi que me vio me preguntó dónde estaba y yo no le entendía, le decía: “trabajo...trabajo...” Y me empezó a pegar, y me pegó... y me pegó..., un montón. Tanto que me rompió los dos dientes de adelante y caí desmayado en la nieve. Y ahí el alemán terminó de contar y se fue. Y yo tenía un amigo en este grupo que era francés y él me ayudó, me levantó y me llevó adentro de la barraca.

- ¡Lo salvó...!

- *Me salvó porque si no iba a quedar congelado en la nieve. Lamentablemente a los pocos días hubo una selección: venían cada tanto médicos alemanes a la barraca, nos desvestían todo, veían los que no estaban ya en condiciones, los llevaban para eliminarlos en las cámaras de gas. Y ahí, justamente, eligieron a este muchacho para las cámaras de gas. Es decir que él pudo salvarme a mí y yo no pude hacer nada por él. Digamos fue una cosa que me quedó grabada, muy amarga. Para mí este muchacho sigue vivo. Y mientras yo viva va a seguir vivo porque lo tengo siempre presente. En otro momento fui a trabajar, nos habían dicho que unos soldados rusos prisioneros que trabajaban en el ferrocarril allá, y los soldados rusos eran más fuertes que nosotros, entonces hacían trabajos más duros, y nosotros estábamos débiles, sin fuerza. Buscábamos los lugares donde podíamos mezclarnos para hacer el menor esfuerzo posible. Y así nos metimos con los rusos, ellos iban cargando unos motores de aviones con las sogas. Nosotros tratábamos de no hacer fuerza para no debilitarnos más. En determinado momento me vinieron ganas de ir al baño. Cuando fui a la casilla, a la salida no podía abrocharme los pantalones porque tenía los dedos medio congelados del frío y me acerqué a un fuego, ahí donde estaban los soldados nazis alrededor calentándose. Me acerqué para calentarme las manos y el nazi que me vio, me dio una patada y me tiró adentro del fuego. Me tiró y me quemé los dos pies, salí enseguida pero me había quemado.*

- ¿Qué sucedió después?

- *Trabajé unos días más pero se iban empeorando las heridas. Hasta que me vino la infección, empezó a venir fiebre, ya no podía más trabajar. Entonces decidí ir a la enfermería. Era la entrada a la muerte, el que entraba a la enfermería no salía más. Fui y ahí perdí la noción del tiempo, por la fiebre. En estos días llegó una orden de que había que destruir las cámaras de gas y los crematorios porque las tropas rusas estaban avanzando, estaban cerca y no querían dejar evidencia de lo que hacían ahí adentro. Entonces destruyeron cámaras de gas y crematorios y entonces nos dejaron en la enfermería. Estuve ahí un tiempo, después mejoré un poco, había un médico francés que me ayudaba. Al poco tiempo llegó la orden de que había que evacuar el campo. Estaban las tropas rusas muy cerca. Hubo que evacuar. Pusieron en fila a todos. Miles de trabajadores. Se pusieron en fila para ir a otros campos. Esa fue una de las tantas “marchas de la muerte”, porque la gente iba en la nieve caminando, no aguantaban el hambre, el frío. Se sentaban en el suelo y le pegaban un tiro y lo mataban. Otros se tiraban en la nieve porque no aguantaban más y los mataban. Y así sucesivamente hasta que llegaban a otro campo, llegaron muy pocos, la mayoría murieron en el camino. Nosotros nos quedamos en Auschwitz. Quería ir junto con ellos también en la marcha pero el médico francés me dijo que no: “No te conviene Galante porque no podés caminar ni 100 metros ¿Cómo vas a ir?”.*

- ¿Entonces se quedó?

- *Me convenció y me quedé. “Es preferible que te quedes en la cama pase lo que pase”. Y me quedé allá. Bueno... entre que se fueron los alemanes y llegaron los rusos pasaron ocho días. Teníamos que salir a buscar algo de comida. Teníamos que vivir. Buscamos algunas cositas de comer y ya en el octavo día llegaron las tropas rusas, quedaron a lo lejos. Nosotros les hicimos señas. Vinieron, se acercaron y cuando vieron la cantidad de muertos que habían quedado desparramados en la nieve, las montañas de muertos, los mismos soldados rusos se descomponían de ver este espectáculo, de ver tantos muertos. No es que no habían visto muertosn porque estaban en la guerran estaban peleandon pero ver este espectáculo así no lo aguantaban, se descomponían, había soldados que hasta lloraban de ver esto.*

- Usted había sobrevivido...

- *A mí cuando me liberaron yo pesaba 38 kilos. Me había transformado en piel y hueso. No aguantaba. Me llevaron a un hospital de los rusos. Estuve*

dos meses allí. Me estuvieron curando. En esos dos meses llegué a aumentar 20 kilos. Después vino una orden del ejército ruso de que todos los que estaban en condiciones se tenían que enrolar en el ejército porque la guerra no había terminado todavía. Y bueno... nos llevaron al frente. No hacíamos trabajos en primera línea, trabajos secundarios dentro del ejército, como colaboradores. Estuvimos ahí hasta que terminó la guerra. Estábamos en Breslau, en Alemania. Cuando supe que terminó la guerra me saqué el uniforme, me puse de civil y me escapé.

- ¿Cómo sigue su historia? ¿Volvió a Rodas?

- Empecé a deambular por toda Europa, buscando la manera de volver porque Europa estaba toda deshecha. Y mientras un día estaba en la estación de trenes, en Bratislava, veo que para un tren con un grupo de muchachos griegos adentro, hablando en griego, me acerco a ellos, les hablo y me dicen: "nosotros vamos a Grecia, vení con nosotros". Me metí con ellos. Eran griegos pero no eran judíos, eran ortodoxos que habían ido a trabajar a Alemania, como obreros, les pagaban en las fábricas, estaban bien. Y como había terminado la guerra volvían para Grecia. Me mezclé con el grupo y pudimos volver a Grecia. Y ahí volví a mi isla.

- ¿Y qué vio?

- Y ahí estaban las casas todas destruidas, no había nadie. Me enteré que mi familia estaba destruida y que un hermano mío se encontraba en Italia. Se había salvado de otro campo de Bergen - Belsen. Entonces fui para estar con él, para estar juntos. Y la intención nuestra era venir a la Argentina porque acá teníamos un hermano que estaba de antes de la guerra. Pero no nos daban permiso para entrar al país.

- ¿Esto fue en qué año?

- En el año 47. No daban permiso para entrar. Mientras los jerarcas nazis entraban por la puerta grande a nosotros no nos dejaban entrar al país. Tuvimos que entrar de contrabando con un barco de carga que nos trajo escondidos en un ropero, con mi hermano. El comisario del barco, era un barco argentino, era amigo de mi hermano acá en Argentina y se pusieron de acuerdo, que cuando el barco llegaba a Italia, al puerto de Bari, ahí nos encontrábamos y él nos iba a esconder. Nos llevó a su camarote en un ropero. Era también la comisaría. Cada tanto entraba alguno y salía. Entonces teníamos el ropero con una puertita medio abierta, al mediodía se cerraba la comisaría,

salíamos del ropero, nos traía algo de comer, descansábamos un rato. Después de vuelta hasta el ropero. Ese fue un viaje que hicimos de 50 días hasta llegar a la Argentina.

- ¿A Buenos Aires?

- *Sí a Buenos Aires.*

- ¿Cuáles fueron las primeras imágenes? ¿Qué recuerda de aquella llegada?

- *Que era una ciudad inmensa en relación a la isla nuestra. Veíamos la comida, la carne y todo y no podíamos imaginar. Nosotros teníamos mucho miedo, mucho miedo a los militares. Cuando veíamos un militar... Habíamos quedado un poco traumatizados, con culpa.*

- ¿Por qué?

- *Y...uno no sabía el porqué. ¿Por qué me salvé yo y los demás no? Es un sentimiento de culpa, teníamos miedo, teníamos vergüenza de contar lo que nos pasó.*

- ¿No lo contó usted inmediatamente?

- *No, cuando queríamos contarle, contar algo de lo que pasó, decían “éstos vinieron locos de la guerra”. Nos tomaron como locos. Los locos de la guerra. Y no teníamos aceptación, nadie quería saber nada de esto.*

- ¿Cómo rehace su vida entonces?

- *Nos encerramos. Yo me encerré. No quise hablar más de esto, me dediqué a trabajar. Estuve trabajando durante 50 años.*

- ¿En qué ramo David?

- *Metalurgia, hacíamos partes de bicicletas.*

- ¿Cómo comenzó a trabajar en la ciudad, cómo se conectó?

- *Me conecté con un grupo, con dos muchachos gallegos.*

- Otros inmigrantes.

- *Sí, uno de los cuales es Morgade, el de la soda Morgade. Estuve trabajando con ellos durante 50 años. En este tiempo conocí a la que hoy es mi esposa. Nos casamos.*

- ¿El nombre de su esposa?

- *Raquel Esquenazi. Tuvimos hijos. Dos hijos y dos nietos. Hijos: Ezequiel y Sandra. Nietos: Yamit y Daniel. Mi hijo vive en Israel. Hace más de 25 años. Se casó, tiene familia, trabaja allá. Y después de 50 años yo empecé a hablar, a contar las cosas, porque cuando se empezó a dar la película "La Lista de Schindler" y algunas más del tema del Holocausto, la gente empezó a querer saber qué es lo que pasó en el Holocausto, porque no se hablaba mucho. Y bueno, empezamos a contar y vimos que había recepción. La gente quería saber y empezamos a contar. Nos juntamos un grupo de sobrevivientes que yo ni sabía que existían*

- ¿Cómo llega a ellos acá en Buenos Aires?

- *Me enteré que se juntaba un grupo y nos contamos las cosas. Y después iba a un grupo de escuelas que los alumnos iban a escuchar.*

- ¿Recuerda el primer lugar donde comenzó a contar esta historia?

- *Fue justamente en el templo Chalom de Colegiales. Yo pertenecía a esta comunidad y pertenezco todavía. La primera vez que conté fue allá en la conmemoración del día que nos llevaron al campo de concentración. Este día comencé a contar. Conté lo que me pasó. Desde este momento, continuamente, acá, en el Museo del Holocausto, nos íbamos contando todo lo que nos había ocurrido.*

- Es decir que realiza una labor de docencia.

- *Actualmente vamos a Universidades, al interior del país. Nos piden que vayamos a dar testimonio. Y esta es una labor muy sana para que el mundo entero sepa las cosas que ocurrieron, principalmente los jóvenes, para que puedan ellos tener noción de lo que ocurrió, para que puedan ellos luchar para que estas cosas no se repitan. Para que puedan tener mañana un mundo mejor, que es muy importante para los chicos, para los jóvenes.*

- De algún modo Buenos Aires fue y es para usted un lugar en el mundo después de ese infierno...

- *¡Sí, mi hogar! Después de lo que pasó allá, no tuve acá mayormente problemas, solamente cuando se descubrió cómo había llegado a la Argentina. Porque cuando salió un decreto que todos lo que no tenían documentos podían presentarse para que se los dieran, nos presentamos y la policía empezó a averiguar. ¿Cuándo vinimos? ¿De dónde venimos? Querían descubrir cómo vinimos. Entonces no podíamos denunciar al que nos trajo. Hasta que la policía descubrió cómo vinimos. Un marinero del barco nos había visto con el comisario cuando estábamos ahí y cuando la policía entrevistó a la tripulación. Entonces la policía se dio cuenta. “Como estuvieron mintiendo ahora la cosa está en el juzgado, tienen que ir a los tribunales”.*

- Encima eso. ¡Qué situación!

- *Nos llevaron a los tribunales y el juez nos condenó a 15 días en la cárcel de Villa Devoto por haber entrado de contrabando al país. Estuvimos ahí. Después tuvimos unos familiares que estaban bien relacionados con la policía y nos sacaron. Nos dieron documentos.*

- ¿David, qué lugares de Buenos Aires recuerda en aquella primera etapa en la ciudad?

- *En los primeros tiempos estábamos en un centro sionista sefaradí y al poco tiempo me integré a Chalom, en Colegiales, un templo, con su club. Desde este momento pertenezco a Chalom.*

- ¿Salía con su esposa, sus hijos a lugares específicos de la ciudad, algún bar en el que se encontrara...?

- *Sí había una confitería...estaba, creo que todavía está, en Suipacha y Corrientes... Confitería La Ideal, ahí nos encontrábamos, junto con el comisario que nos trajo íbamos a tomar el vermut.*

- ¿Y hoy en día qué lugares tiene para encontrarse con amigos?

- *Varios. Los días martes nos encontramos con un grupo de amigos en la confitería “Zurich”, en Belgrano, donde vivo ahora. Antes vivía en Colegiales. Y los sábados con otro grupo de amigos que son de “Chalom”, nos encontra-*

mos en la Confitería “Quincy” que está en Cabildo y Juramento. Todos los sábados a la mañana, un grupo que somos prácticamente todos de Rodas y algunos descendientes de Turquía, de Esmirna, de Salónica...

- Últimamente ha recibido algunos premios nacionales e internacionales.

- Sí, el año pasado fuimos invitados a España para la conmemoración del día del Holocausto, que fue el 27 de enero, que se conmemora en Madrid todos los años con altas autoridades. Nos invitaron a un grupo de doce judíos, uno de cada país. De la Argentina me tocó a mí, principalmente judíos sefardíes, seguramente porque somos descendientes de españoles y nosotros seguimos durante 500 años hablando el judeo-español en cada casa, se transmitía de generación en generación el idioma. Así que cuando llegamos a la Argentina no tuvimos problemas de idioma, prácticamente ya conocíamos el idioma. Nos recibieron los Reyes de España, justamente cuando nos presentamos a la Reina le dije: “soy de la isla de Rodas”. “¡Uy de Rodas. Entonces habla griego!”, dijo. Le conteste que sí y hablamos dos palabras en griego, porque ella también es hija de griegos, descendiente de los reyes de Grecia que estaban antes...

- ¿David, usted recientemente ha tenido la posibilidad de contar su historia a través de un libro ¿Cuál es su título?

- El título es “Un día más de vida”, que justamente es lo que me ocurría. Cuando estábamos en el campo lo único que pensábamos era vivir este día, sin pensar en el mañana, y así sucesivamente, vivía este día y el día siguiente. Y sobrevivía. Seguía viviendo y así sucesivamente. Yo tuve la suerte de haberme salvado, no así la mayoría. Tuve la suerte, porque tuve un poco de picardía, la mayor parte fue por suerte porque tuve infinidad de situaciones que podían haberme matado. En un momento dado estábamos en fila, todos, de repente, pasaba un nazi, sacaba un revólver y disparaba. A mí me roza la nariz, al que está al lado mío lo mata. Si yo estaba 10 cm más adelante me tocaba a mí.

- Suerte, destino, lo que fuera...

- Como fuera. En otro momento estábamos cargando unos maderos entre dos y el que estaba delante mío resbaló en la nieve y cayó y me quedé con la madera. Bueno...el alemán agarró el revólver y lo mató. Dije: “bueno, ahora me mata a mí también”. Porque estábamos los dos trabajando y llevando el madero, sin embargo, llamó a otro que levantó el madero y seguimos los dos trabajando. Como estos casos hubo infinidad...

- Luego de ese infierno, de este drama, pudo rehacer su vida en Buenos Aires. ¿Qué podría expresar sobre esta ciudad? Una reflexión final.

- La verdad es que la ciudad me recibió muy bien, nunca tuve problemas de ninguna índole en todos los años. Poco a poco pude rehacer mi vida y sentirme nuevamente una persona “normal”, porque los primeros tiempos fueron muy traumáticos. Era muy difícil poder, digamos, ambientarse. Y después, con el tiempo, uno se fue acomodando de a poco, rehaciendo su vida, hasta que me casé, tuve hijos y ahora mi anhelo es que mientras tenga vida y esté en condiciones voy a seguir contando todas las cosas que ocurrieron, porque es un legado que me dejaron los que no sobrevivieron...

Escritores sefaradies porteños

Ricardo Feierstein



Escritor, arquitecto, editor y periodista. Publicó una veintena de libros - entre novelas, ensayos, cuentos y poesías-, destacándose su ya clásica "Historia de los judíos argentinos". Acaba de aparecer su "Vida cotidiana de los judíos argentinos: del gueto al country". Recibió diversas distinciones (Faja de Honor Sociedad Argentina de Escritores, Tercer Premio Municipal de Novela, Premio Internacional de Narrativa Fernando Jenó y otras) y ha sido parcialmente traducido al inglés, francés, alemán, italiano y hebreo.

Después de Caseros, unificado el país, la consigna alberdiana de “*gobernar es poblar*” se traduce en mandato estratégico de la generación del '80, que abre las puertas a una “ola gringa” de millones de inmigrantes -en su mayoría, procedentes de Europa- que se extiende por todo el territorio y convierte a un país atrasado y feudal en una nación civilizada y culta. La economía argentina modifica su eje a partir de este aluvión poblacional y el país pastoril de mediados del siglo XIX se transforma, con una explosión agrícola que desarrolla este extremo del mundo, en un “*granero*” de apariencia inagotable. Pero la avalancha inmigratoria produce otros cambios: en primer lugar de orden demográfico, en especial en Buenos Aires, el puerto de acceso, donde en 1900 viven más extranjeros que argentinos nativos. Este enorme porcentaje de recién llegados plantea diversas reacciones en el plano cultural, por quienes se sienten invadidos en sus producciones tradicionales y su lenguaje.

El vocero “oficial” de la cultura nacional, Ricardo Rojas, publica en 1921 su obra “**Eurindia**”, un detallado programa de la literatura (y cultura) argentina que incluía, en versión metafórica, la figura de *un árbol*. Estaba construido con (improbables) *raíces* indígenas, *tronco* gauchesco e hispánico y *frutos y flores* de las corrientes estéticas de entonces: modernos, patricios, plebeyos. Los inmigrantes -en ese entonces un tercio de los habitantes del país y flujo abrumador desde las últimas décadas del siglo XIX- sencillamente no existían en el análisis. Así, dos líneas aparentemente opuestas -*gauchesca* e *hispanofilia*- reemplazaban, en el imaginario de las clases dominantes, el variado repertorio de expresiones culturales de la Argentina real.

Suele citarse el año 1927 como ejemplo de esta contradicción: en esos meses aparecieron cuatro títulos casi simultáneamente: “**La gloria de Don Ramiro**”, de Enrique Larreta (línea hispanófila); “**Don Segundo Sombra**”, de Ricardo Güiraldes (línea gauchesca); “**El juguete rabioso**”, de Roberto Arlt (línea inmigratoria) y “**Ficciones**”, de Jorge Luis Borges (línea fantástica), como ejemplos de una variedad creativa que desmentía la mirada de “**Eurindia**” (mezcla de Europa e India en versión limitada). Este ensayo de Rojas fue reimpresso en las décadas de 1950 (coincidiendo con la inmigración de la segunda posguerra) y 1970 (en los años de la dictadura xenófoba).

Vista desde un lugar integrador, la cultura argentina no es un amontonamiento indiscriminado de desechos mundiales, con focos de permanente tensión entre los que se reclaman “truncos originarios” y la realidad multicultural del país. Una visión diacrónica, histórica, puede abarcar con una sola mirada el dibujo original de un nuevo árbol, que ha quedado conformado por esta **suma algebraica**: un producto nuevo y único, bordado con una matizada totalidad que

tiende hacia el futuro. Contiene “*raíces*” indígenas y criollas, españolas e inmigratorias. Un “espacio de transición”, el “*tronco*” de este nuevo árbol metafórico, que incluye las variaciones lingüísticas y temáticas de la unidad en la diversidad para conformar el común denominador “argentino”. Las ramas de esa mezcla creadora extienden a través del follaje las “*flores*” y “*frutos*” de los tiempos por venir, argentinos e integrados al mundo. El espectacular desarrollo cultural del último siglo argentino -en todas las ramas del arte, la literatura y el espectáculo- no puede dejar de ligarse a este creador “mestizaje” que pudo integrarse naturalmente en la tierra común.

En épocas modernas se llama **sefaradim** (o sefaradíes) a los judíos que descienden de aquellos que moraban en la Península Ibérica hasta la Expulsión pero, por extensión, también a aquellas comunidades judías orientales (*Edot Ha-Mizraj*) que son herederas de contenidos culturales y expresiones religiosas de los antes citados. Dada la vastedad de su dispersión, resulta apropiado hablar de “comunidades sefaradíes” antes que caer en generalizaciones poco rigurosas y simplificadoras. No obstante, para el argentino medio es común referirse a todos los sefaradíes englobándolos como “los turcos” (en forma simétrica, para casi todos ellos los ashkenazíes son “los rusos”). El criterio abarcador, finalmente, define como sefaradí a todo sector judío no ashkenazí, incluyendo a judíos periféricos como los oriundos de Bujara o a los judíos italianos, comunidad cuya historia remonta a épocas muy anteriores a la Expulsión de 1492.

La oleada inmigratoria a la Argentina comienza con los sefaradíes procedentes del Magreb, en la década de 1870, seguida de hispanohablantes procedentes de Grecia, sus islas y los Balcanes. Unos años más tarde comenzaron a llegar los judíos del Medio Oriente (alepinos y damascenos de la entonces provincia de Siria, perteneciente al Imperio Otomano) y de Turquía, como también oriundos de Hama y Beirut. A diferencia de los ashkenazíes -judíos de Europa oriental y central, predominantemente de habla idish, que llegaron en forma organizada desde 1889 en el marco del proyecto de colonización agrícola del barón de Hirsch-, los sefaradíes vinieron en forma individual, como representantes de empresas comerciales extranjeras o en plan de reunión familiar o vecinal y se establecieron básicamente en centros urbanos. En décadas posteriores llegarían los judíos italianos, expulsados por el fascismo mussoliniano, y otros grupos procedentes de países árabes.

Echemos una mirada, entonces, al grupo de escritores porteños de origen sefaradí que han marcado su *impronta* sobre el árbol que metaforiza estas amadas calles, como parte del rostro de Buenos Aires. Hemos imaginado la cartografía de esta producción como un organismo vivo y diversamente conec-

tado con su entorno. En este “*barrio judío sefardí del Buenos Aires literario*” aparecen siete grandes avenidas- *nostálgica, lingüística, existencial, mestiza, plural, posmoderna y tecnológica*- por las que transitan algunos de esos creadores, que residen allí o vienen seguido de paseo. Este damero de textos como edificios se relaciona, alternadamente, con las experiencias y códigos cotidianos y con el pasado inmigratorio. Su clasificación (en cada una de las avenidas que cruzan el barrio) escapa a las posibilidades y límites de este breve trabajo, pero por lo menos trataremos de ennumerar algunos autores, para significar el considerable *corpus* narrativo de este origen que ha dejado sus huellas en la ciudad.

Aunque nacido en San Luis, **León Benarós** (1915), proveniente de una familia de origen marroquí, llegó muy pequeño desde Villa Mercedes a Buenos Aires, después vivió en La Pampa y en Mendoza. Fue miembro de la “generación del ‘40” junto a Julio Cortázar, Enrique Molina y Olga Orozco. Poeta popular, sus primeros libros fueron de orden existencial (“*Décimas encadenadas*” (1962), “*Memorias ardientes*” (1970)) y luego escribió romanceros criollos, temas de folclore (“*La tempranera*”, el éxito de Mercedes Sosa), tango (“*Oro y gris*”, con Mariano Mores) y candombe (“*Cara de negro*”, con Sebastián Piana). También es autor -entre muchísimos otros textos- de tres tomos para la materia “*Cultura Ciudadana*” con los que estudió toda una generación de alumnos secundarios durante el gobierno peronista (se vendieron 100.000 ejemplares). Es un incansable recopilador de la pequeña historia popular, como la llama.

José Isaacson (1922) representa un caso especial: hijo de judíos rusos ashkenazíes, destacado poeta y ensayista multipremiado, directivo de la Sociedad Argentina de Escritores y el P.E.N. Club Internacional, ha publicado -dentro de su nutrida producción- un muy notable poemario: “*Oda a Buenos Aires*” (1966) para desplegar su carácter de peatón porteño enamorado por la ciudad natal, a la que vuelve en “*Tres de Buenos Aires: calle Florida*” (1969). Sin embargo, en su “*Cuaderno Spinoza*” (1977), un largo poema escrito en forma de cartas al filósofo sefardí Baruj Spinoza, se identifica con el linaje prestigioso de su propia genealogía y declara: “*Mi tradición familiar quiere que descienda de los servidores del Templo que construyera el hijo de David. Además, por la rama de mi ascendencia materna desciendo de los Madera de Sefarad. (...) Por otro de los Madera -mi bisabuelo- me llamo José*”. Y ya en el interior del poema, esa marca de descendencia es su modo de identificarse con Spinoza, aunque sus padres hablaran cotidianamente el idish, a través de una herencia cultural compartida y, tal vez, en la excomunión que sufrió el filósofo de la propia comunidad a la que perteneció.

Humberto Costantini (Buenos Aires, 1924-1987) es uno de los escritores más trascendentes que han producido los sefaradíes argentinos. Procedente de una familia judía italiana, se autodefinía como porteño e hincha del club de fútbol Estudiantes de La Plata. Su padre había nacido en Pesaro y su madre, de Turín, había inmigrado tardíamente a la Argentina. Recibió importantes premios por su labor literaria, fue traducido a ocho idiomas y se convirtió en una voz emblemática de su generación literaria. Cada página de Costantini -que incursionó en el teatro, el cuento, la poesía y la novela- atrapa la fidelidad de sus lectores y vuelve a los fantasmas que nunca desaparecen (el club de barrio, los infelices que quisieron ser otra cosa, la utopía del cambio social o el amor y la vida conquistada a mordiscones), a esa literatura “escrita con carne y sangre” que fue el credo de los escritores de los años ‘60. Con él las bellas letras caen de las estanterías académicas y se mezclan con calles arboladas, la murga y el fútbol, el café de la esquina y la poesía desacartonada de la gente común. Esta reivindicación del barrio (su primer libro de cuentos se titula “De por aquí nomás”, 1958) se combina, puntualmente, con los “atorranteos históricos”, las caminatas por tiempos y lugares antiguos y remotos, a veces rozando sus propios orígenes. Su versátil pluma incursiona entonces en la obstinada búsqueda de lo absoluto (“Un molesto ruidito a sus espaldas”), lo irreversible del tiempo que todo lo consume (“Esa niebla lejana, inalcanzable”), la inocencia de los años perdidos de la infancia (el antológico “El cielo entre los durmientes”) o la trasposición del mito de Orfeo, escrito a modo de oratorio (“Háblenme de Funes”, 1970) donde la acción avanza a través de distintas voces, en forma poemática y escénica. Su poema “Eli, Eli, lama sabajtani” es el más explícito sobre su pasado sefaradí italiano y su presente argentino y barrial, utilizando el “*lèssico familiare*” que escuchara de pequeño, en la mesa familiar, para recrear un Dios cercano y poco convencional, tal como se transmitiera en su grupo de origen.

Su amigo y compañero de exilio, el escritor Pedro Orgambide, señala que ambos -como David Viñas y tantos otros- habían estado preocupados fundamentalmente por la realidad argentina: “*en nuestros textos, el tema o el personaje judío aparecía ocasionalmente asociado a la figura del inmigrante. Eso ocurría cuando los inmigrantes eran otros, nuestros abuelos, no nosotros mismos que, ante el posible retorno al país, volvemos a ser (o a sentirnos al menos) doblemente inmigrantes*”. Este hecho tuvo y tiene una elaboración simbólica en diversos trabajos de otros escritores argentinos del exilio, de distinto origen como, por ejemplo, Nicolás Casullo y Mempo Giardinelli, que recrean en sus novelas la inmigración italiana.

Ricardo Halac (Buenos Aires, 1935), viene de antepasados sirios, libaneses y marroquíes inmigrados a la Argentina a comienzos del siglo XX.

Ejerció la dirección del Teatro Nacional Cervantes y fue vicepresidente de Argentores (Asociación de Escritores Teatrales Argentinos). Periodista, autor y director teatral, su primera obra estrenada, “Soledad para cuatro” (1961), se aparta de la reproducción del contenido social de su entorno, para incursionar en recreaciones imaginarias que, con cierta independencia de la realidad exterior, generan conflictos intimistas (soledad, desarraigo, abandono materno) y en cierto modo atemporales. El contrapunto de personalidades opuestas gira alrededor de un cierto estado de perplejidad ante todo aquello relacionado con los afectos, por lo que turbulencias de carácter y sentimientos se imponen sobre consideraciones partidistas o contenidistas. Entre sus casi veinte obras figuran “Fin de diciembre” y “Estela de madrugada” (1965), “Segundo Tiempo” (1978), “El destete” (1984), “Viva la anarquía” (1992), “Mil años, un día” (1993), obra escrita en ocasión de la celebración (¿conmemoración?) del Quinto Centenario de la llegada de los españoles a América y donde retoma la expulsión de los judíos de España en la misma fecha; “Frida Kahlo” (1999), “Metejón. Guarda con el tango” (2000), “Luna gitana” (2002) y “Perejiles” (2003). También ha escrito notables guiones televisivos sobre la vida porteña (como “Yo fui testigo” o “Historia de jóvenes”).

León S. Pérez (Buenos Aires, 1922- Jerusalén, 2001), que proviene de una familia de Jerusalén, nació y vivió sus años de formación en esta ciudad, hasta sus 48 años. En sus primeros libros es posible encontrar una nueva veta: la escritura militante, muy ligada a la creación de Israel y opuesta a una tradición religiosa judía de quietismo y resignación, algo revolucionario para una comunidad que se define, básicamente, por su apego confesional. Representa una versión definida (y especial) dentro de los escritores sefardíes, que forma el meollo de sus primeros libros de poemas y, luego, se continúa en su labor como importante psiquiatra argentino, a través de ensayos sobre “La identidad reprimida: negros y judíos” (1968) o “La rebelión antipoder” (1969), así como su continua indagación sobre la creación cultural judía en las diásporas.

Marcos Ricardo Barnatán (Buenos Aires, 1946) desciende de una antigua familia sefardí de origen hispano-sirio y reside en España desde 1965, aunque él ha nacido y crecido en Buenos Aires. El análisis de la condición existencial que aparece en sus novelas, como “El laberinto de Sión” (1971) o “Gor” (1973), así como en sus primeros libros de poesía: “Ante mí -Poesía del hombre mutable” (1964) y “Los pasos perdidos” (1968), está más ligado a juegos experimentales -muy utilizados en los años 60 en Argentina- y a una búsqueda del linaje que combina referencias cabalísticas con frivolidades, erudición y maniobras del lenguaje. La licitud y el orgullo por el origen se entremezclan con la tentación del matrimonio mixto y una pertenencia que, finalmente, pare-

ce hallarse ligada al esoterismo y la alquimia de lo simbólico, antes que a experiencias concretas de despliegue identitario en una nueva tierra.

Asher Benatar (Buenos Aires, 1939) es contador público, fotógrafo, guionista de cine y escritor. Entre sus narraciones se cuentan “Pido, no juego más” (1971), “El juego de la ausencia” (1974), “Perversidad de los hoteles” (1985) y “La noche de los gallos de riña” (1987).

Liliana Mizrahi (Buenos Aires, 1943) es licenciada en Psicología y autora de ensayos sobre psicoterapia como “La mujer transgresora: acerca del cambio y la ambivalencia” (1987). Ha escrito numerosas notas periodísticas sobre cuestiones de género y temática cultural, así como libros de poesía, entre ellos “Los mágicos juegos” (1981), “Bautismos y fundaciones” (1985) y “Hembras del ave del paraíso” (1996).

Ana María Shúa (Buenos Aires, 1951) es hija de padre libanés y madre polaca, una suerte de “matrimonio mixto” entre las dos ramas del judaísmo. Autora de más de una veintena de libros (desde las novelas “Soy paciente” (1980) y “Los amores de Laurita” (1984), que fue llevada al cine, hasta “La sueñera” (1984) y volúmenes de poesía, cuentos, antologías y textos feministas), multipremiada en concursos literarios nacionales e internacionales y traducida a varios idiomas, se ha convertido en un referente central a la hora de enumerar creadores literarios de este origen. Algunos de sus textos, en especial “El libro de los recuerdos” (1993) y “Risas y emociones de la cocina judía” (1993), se introducen en historias familiares que dibujan, con un tono sarcástico cargado de humor, la problemática entre los valores tradicionales y la vida de las nuevas generaciones argentinas.

Reina Roffé (Buenos Aires, 1951), descendiente de una familia de origen judeo-marroquí, estudió Letras y Periodismo y fue a residir a España a fines de los años 70. Su primera novela es “Llamado al Puf” (1972), escrito por una jovencísima veinteañera. “Monte de Venus”, editado en 1976, se despliega sobre una época trágica y definitoria de la Argentina (1973-76), cuyo valor metafórico aparece como violenta epifanía recién en las páginas finales. Con frases muy cortas y urgidas por una acción permanente, casi como testimonio periodístico, se desgraba el testimonio de Julia Grande, una mujer lesbiana y perteneciente a la picaresca de Buenos Aires, que relata -se sabrá luego- sus memorias de vida a la profesora de literatura de la escuela secundaria nocturna donde concurre. Julia representa algo más que una elección (ya que no desviación) sexual y cierta básica amoralidad. Nacida en 1945, no parece alocado suponer una metáfora personal: ella es el peronismo argentino, “desviación” de

la normalidad burguesa, que puede acostarse con casi todos pero terminará sola y perdida en esos años en que el movimiento justicialista pierde a su líder. En 1987 publicó otra novela, “La rompiente”.

Salvador Benesdra (Buenos Aires, 1952-1996) proviene de una familia turca de Esmirna. Psicólogo y docente de epistemología genética en la UBA, dominaba siete idiomas y realizó numerosas traducciones, antes de quitarse la vida en plena producción creativa. Su novela “El traductor” (2003), donde parecen adivinarse rasgos autobiográficos en las andanzas de un narrador que atraviesa amores contrariados y discusiones políticas en Buenos Aires, fue finalista del Premio Planeta y alcanzó dos ediciones. Dejó inédito el libro “El camino total”.

Héctor Rubén Levy-Daniel (Buenos Aires, 1961) descende de cuatro abuelos inmigrantes sirios. Dramaturgo, licenciado en filosofía y docente, ha escrito una docena de importantes obras teatrales, así como guiones cinematográficos y televisivos. Entre sus títulos estrenados se destacan “Memorias de Praga” (1998), “Serena danza del olvido” (2000), “Los insensatos” (2001) y la trilogía “Las mujeres de los nazis” (2008). Pero es en su obra “La postergación” (2003) donde reúne de manera explícita las dos líneas de su origen y su país de nacimiento, al enlazar en una delicada maniobra escritural los bombardeos de junio de 1955 a la Plaza de Mayo con el atentado a la mutual judía AMIA en 1994.

Elena Masri de Cohen Imach también nació en Buenos Aires, descendiente de una familia siria-judía. Psicóloga y periodista, ha publicado su poemario “El vientre del pez” (2000) donde, con elaborado lenguaje y un cuidado uso de la metáfora, indaga temáticas afines a una identidad en formación. En su segundo libro: “En el nombre del Nombre” (2004), renueva símbolos como el del agua e invoca a “esos nombres perdidos en la noche”, en una autoindagación que llega hasta los límites y responsabilidades de lo humano.

Matilde Bensignor, nacida en Buenos Aires de inmigrantes sefaradíes, ha escrito teatro, realizó una vanguardista tarea en las artes plásticas y anuda a su vocación artística un profundo compromiso social, que la destaca por sus acciones en pro de la tolerancia y la solidaridad. Ha publicado “De miel y milagros (Evocaciones sefaradíes)” (2004), una suerte de poema existencial, tradicionalista y gastronómico sobre las raíces de sus ancestros judíos españoles y la novela “Las tres noches” (2008), donde habla del amor y la traición, la belleza y el deterioro, la plenitud y la soledad, desde una perspectiva feminista que transcurre en los entresijos de la gran urbe porteña.

El arquitecto **Luis Norberto León** (Buenos Aires, 1943), de ancestros sefaradíes turcos de Esmirna, comenzó a publicar mensualmente, desde 2002, la revista digital “Sefaraires”, donde reproduce poemas, refranes y estudios lingüísticos sobre el *djudesmo*; ha escrito, además, varios relatos incluyendo vocablos en ese idioma, que han sido reproducidos en la mencionada publicación. Es autor de la novela “El profesor de arqueómetro” -mención de honor en el Concurso Acervo Cultural de Buenos Aires, 2000-, de dos tomos sobre “Refranes y expresiones sefaradíes” (2001 y 2003) y obtuvo el primer premio del Concurso de Cuentos AMIA 2004 con su relato “El sueño de Dyusepo”. Alrededor de esa publicación digital se dieron a conocer una interesante cantidad de nuevos escritores que tratan de fijar en sus trabajos la peculiar mixtura entre Sefarad y Buenos Aires, yendo del bar “*Izmir*” al tango o de las crónicas de fiestas familiares a las historias cotidianas de las calles barriales. Entre ellos es posible citar a **José Mantel** (Buenos Aires, 1943), cuyos antecesores llegaron de la ciudad turca de Esmirna, que se caracteriza por sus minuciosas páginas sobre el pasado cercano del Villa Crespo sefaradí y a **Alberto Benchouán** (Buenos Aires, 1954), experto y sugerente cuentista, también con antecesores turcos. **María Cherro de Azar** (Buenos Aires, 1944), actual coeditora de “Sefaraires”, proviene de inmigrantes sirios y ha trabajado con particular precisión las crónicas familiares y festivas de las familias sefaradíes porteñas, así como sus costumbres y tradiciones.

Carlos Szwarczer (Buenos Aires, 1953) pertenece también a una familia “mixta”, de abuelos maternos sefaradíes turcos (Esmirna) y abuelos pater-nos ashkenazíes de Europa oriental. Historiador y periodista, se ha especializado en trabajos narrativos de investigación sobre la vida cotidiana de los sefaradíes porteños, basados en recopilación de testimonios orales sobre las primeras décadas del siglo XX, tanto como en recuerdos autobiográficos (“*esos tiempos en que casi todos nuestros padres eran argentinos, pero la mayoría de nuestros abuelos habían llegado de todos los lugares. Por eso, cuando nos llamaban los vecinos, escuchábamos: nene, pibe, íngale, ragazzo, chaval, manzebiko...*”). Así, incursiona en una “*callejuela de Izmir en Buenos Aires*” (Gurruchaga, entre Corrientes y Camargo), recorre la memoria de antiguos inquilinatos de las calles Vera y Padilla, o la esquina inundable de Camargo y Serrano, siempre en Villa Crespo -el corazón geográfico de la ciudad- donde también se levantaba el mítico bar “*Izmir*”, al que ha dedicado varios trabajos.

Graciela Tevah de Ryba (Buenos Aires, 1941), descendiente de turcos de Esmirna, escribe cuentos en *djudesmo*, como aquel que recuerda las andanzas de una famosa bailarina, Madame Millí, precisamente en el bar “*Izmir*”, en

las primeras décadas del siglo XX. Un fragmento de esa recreación señala: *“Antes que la odalisca baile, la música griega y turca ayudaba a ambientar junto al rakí, que muchos se ponían preto kandil de beberlo. Esa noche había mabulanaá de musafires del barrio y otras partes de la ciudad esperando ver a la afamada Madam Milli. (...) Los chalguilguies estaban listos y sentados con el kanún, lúd i dumbelek cuando empezaron a tanyr; ella estaba asperando detrás de la cortina de chifón roja, la abrieron y saliendo comenzó a bailar; ¡entresalidos estaban todos! ¡Con qué estilo meneaba las caderas, manos y brazos llenos de maniyas!”*.

El poeta **Carlos Levy** (1942) es un importante protagonista cultural de la vida literaria argentina. Autor de numerosos libros de poemas y funcionario cultural en Mendoza, acaba de publicar -en honor y recuerdo de sus padres y abuelos- una completa traducción al *djudesmo* del poema épico argentino, “Martín Fierro” (2005), cuya conocida primera estrofa resuena ahora de esta manera: *“Akí me meto a kantar yo/ al tanyer de la gitara,/ kualo al ombre lo apanya/ un penserio ingrandesido,/ bilbiliko solitario/ kon el dizir se konsola”*.

Un *subgénero* definido e interesante dentro de lo que genéricamente se denomina narrativa son los *libros de memorias*, que ofrecen un muy abundante material sobre costumbres, vida cotidiana, tradiciones, gastronomía y cultura (en un sentido antropológico) de las diversas comunidades sefardíes argentinas. Este conjunto de textos -en general pertenecientes a adultos mayores, que quieren dejarlo como testimonio para sus descendientes-, y de los que solo citaremos un par, tienen diverso valor literario pero, en general, alta calidad documental.

El mundo familiar característico de los judíos de Turquía puede seguirse a través del libro de **Estela Levy**, nacida en Esmirna en los primeros años del siglo XX, llamado “Crónica de una familia sefaradí” (1983). Se trata de un delicioso relato de alto valor documental, centrado fundamentalmente entre los años 1910 y 1926. Comienza su duro trabajo recorriendo las calles para vender medias, camisetas o baratijas. Establece su cuartel y vivienda en Villa Crespo, junto a algunos pocos paisanos de su ciudad y otros de Esmirna y Rodas, con los que puede intercambiar términos en ladino y evocar las mismas nostalgias. El agua que sale de las canillas y la iluminación de las calles, así como el acceso a una buena alimentación, deslumbran a los nuevos argentinos, arribados al país con los festejos del Centenario, en 1910. Luego de la Semana Trágica de 1919, los ojos de la ya adolescente observan el paulatino traslado al interior del país de jóvenes sefardíes que querían abrirse un camino propio, ante las dificultades de los pequeños comercios en la gran ciudad.

Argentino S. Liniado (1914) recopiló sus “Recuerdos Imborrables” en 1994. Primer vástago nacido en el país e hijo de inmigrantes sirios, sus nombres Argentino Sassón tienen algo de casual, por el desconocimiento del idioma al inscribirlo en el Registro Civil. La vida durante los primeros tiempos es muy dura, por la pobreza y el hacinamiento. También, por la incomunicación de esos inmigrantes que, los primeros meses, sólo hablaban árabe y, en el caso del padre, algo de hebreo litúrgico, mientras recorre las calles como vendedor ambulante de peines, jabones o pañuelos, con escasa fortuna. La familia se traslada a un conventillo en el barrio de Once, en Buenos Aires. Allí, en una pieza oscura y mal ventilada, Argentino debe compartir su cama con seis hermanos, dos mayores y cuatro menores. Para bañarse deben calentar tachos de agua en un calentador *Primus* a kerosén y luego sumergirlos en un fuentón de cinc. Deben salir a ganar el sustento, al mismo tiempo que comienzan la escuela. Los hermanos mayores enseñan a los menores a conseguir o elaborar mercadería y venderlas. Y Argentino recorre las tribunas de las canchas de fútbol ofreciendo caramelos y chokolatines, jarros de agua y flores para los deudos en los cementerios, juguetes baratos o usados para vender antes de la festividad de Reyes Magos, escarapelas y banderitas en las Fiestas Patrias, ofertas voceadas en los colectivos. Así, este *self made man*¹³³ aprende el duro lenguaje de la supervivencia callejera y, con los años, llega a ser uno de los empresarios textiles más importantes de la Argentina.

No resisto la tentación de terminar estas líneas con el más estremecedor canto de amor a Buenos Aires que jamás he leído, perteneciente a un escritor de origen sefaradí. Me refiero a Humberto Costantini, citado al comienzo de esta apresurada enumeración. Activo tanto en el campo intelectual como en el político, durante la dictadura de 1976-1983 debió exilarse en México para salvar su vida durante, como él mismo recordaba con ironía cabalística, “*exactamente siete años, siete meses y siete días...*”. A su regreso, escribe el poema “He aquí que eres hermosa” (referencia oblicua a los Cantares bíblicos) con el que reencontra a su ciudad natal después del exilio y declara su eterna fidelidad a cada una de sus barrios y calles. Dice Costantini:

*“Te toco el Rosedal/ te mordisqueo/ la luna pedigüña de
Cabildo,/ te pregunto sonseras/te acaricio,/ dejo correr mis yemas/ por la
mimosa espalda de Corrientes,/ con sabia lentitud/ te beso Mataderos/
te busco, Paternal,/ te acecho/ te recorro,/ te sorbo Villa Urquiza,/ te
cuento,/ te mareo,/ te soplo palabritas en la oreja,/ me emborracho de*

133. NdE: Del inglés, referencia a una persona que “se hizo a sí misma”.

*vos,/ te llamo hembra,/ siento tu olor,/ me bajo a Balvanera,/ entre jade-
os/ te reclamo Saavedra,/ te mendigo, te exijo Tequendama,/ te aprieto
como nunca,/ te me entrego,/ mientras como en un sueño/ te digo amor,/
te digo/ ya nunca más exilio/ ya nunca más lejos de vos/ paloma, prima-
vera, regazo,/ Buenos Aires.”*

Lo sefaradí en nuestra literatura, desde afuera

Horacio J. Spinetto



Arquitecto. Museólogo (Escuela Nacional de Museología). Artista plástico. Investigador urbano. Colaborador permanente de la revista *Todo es Historia*. Coordinador del Programa "Los Barrios Porteños... Abren sus Puertas", de la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico del Ministerio de Cultura del GCBA. Declarado Historiador de la Ciudad de Buenos Aires 2005 por la Legislatura porteña. Autor de "Cafés de Buenos Aires", Edición del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2000, entre otros.

*“Tu madre tiene sangre holandesa,
yo tengo el pelo sefaradí,
somos la mezcla de tus abuelos,
y tú, mitad de ella y mitad de mí”.*

Jorge Drexler, *De amor y de casualidad*.

Este breve trabajo nos acercará a algunos escritores argentinos no judíos, o a otros que siéndolo (pero ashkenazíes), tocaron en su obra, aunque en algunos casos casi tangencialmente, el seductor mundo sefaradí.

Leopoldo Marechal. *“Los tres hombres ocupaban una mesa del Izmir, y la discusión mantenida en lenguaje sirio se mezclaba con otras voces de timbre igual en aquel recinto sobresaturado de anises y tabacos fuertes. Junto a la vidriera un músico abstraído hería, como en sueños, el cordaje de una cítara negra con incrustaciones de nácar. Al fondo, las levantadas puntas de un cortinado permitían entrever un interior brumoso en cuyo centro, y sobre un tapiz amarillo, se alzaba un alto narguile del cual salían cuatro tubos que sin duda llegaban a otros tantos fumadores invisibles”.*

Este fragmento de *Adán Buenosayres*, la primera novela de Leopoldo Marechal (1900-1970), publicada en 1948, nos introduce en el barrio de Villa Crespo. Las caminatas en la zona de la parroquia de San Bernardo, por las calles Monte Egmont (hoy Tres Arroyos) y Gurruchaga están cargadas de situaciones que el caminante supera, pruebas de corte clásico recreadas a través de los personajes del barrio. Entre ellos, Pereda es Borges, Tesler es Jacobo Fijman, Schultze es Xul Solar, y Bernini es Scalabrini Ortiz.

Esta bella y enigmática novela nos conduce reiteradas veces al Café Izmir. *“Tras apurar su copa de anís Abdalla se disponía a defender el esplendor de la Media Luna, cuando un son de guerra y una batahola de muchedumbres agitadas llegaron desde la calle hasta el Café Izmir. El citarista quedó inmóvil, cesaron de pronto los murmullos asiáticos, y un silencio expectante reinó en la sala. Pero el tumulto creció afuera. Y entonces los parroquianos se pusieron de pie”.*

Izmir es Esmirna, la importante ciudad de Turquía con puerto sobre el mar Egeo, donde se fabrican las famosas alfombras.

La calle de los sefaradíes fue Gurruchaga. En ésta, entre Corrientes y Camargo, existieron cuatro Cafés muy concurridos por los miembros de la colectividad. En la esquina de Triunvirato y Gurruchaga estaba el Café de Franco, denominado así por el apellido de sus dueños, toponímico: Franco (de Francia). En Gurruchaga 478 funcionó el Café de Oriente, siendo su primer propietario don Natán Carmona (apellido debido al lugar de residencia: Carmona, España), quienes daban el marco adecuado a bellas odaliscas que se lucían con sus bailes. Al fondo del local había una mesa de billar. A mitad de cuadra, en la vereda impar, funcionó el Café Danón, que no tuvo ni conjuntos musicales ni bailarinas, y cuya especialidad era el anís turco acompañado con diversos platitos.

En el 432, siempre de Gurruchaga, en los años 30 comenzó a funcionar el Café Izmir. A inicios de 1940 y durante 25 años se hizo cargo del mismo Don Rafael Alboger, contratando a orquestas permanentes que seducían con su música oriental. Este tipo de conjuntos estaban formados, en general, por violín, cánon (variante de cítara), ut (mandolina grande) y pandereta. La danza llegaba de la mano (las piernas y el vientre) de las siempre sensuales odaliscas llegadas de Oriente. La concurrencia, en una perfecta armonía, se repartía entre árabes, armenios, griegos y sefaradíes. En el libro *Cafés de Buenos Aires*, en relación al Izmir escribí: *“El salón tiene planta rectangular, alargada hacia el fondo. Un revestimiento de listones de madera oscura cubre los muros hasta el metro sesenta de altura. Las paredes están pintadas con color crema. En un sector descascarado quedan al descubierto los anteriores colores, blanco, un verde azulado, más abajo un rojo ladrillo. ¿Habrá sido ese el color que rodeaba a Adán y al músico de la cítara? ¿Desde un ambiente rojizo los sefaraditas Cohen y Calderón verían a través de los vidrios a los barbados que vendían semillas de girasol en la vereda de enfrente?”*.

Precisamente, destacamos a raíz de Cohen y Calderón, que la colectividad sefaradí, a partir de 1890, fue una de las de mayor arraigo en el barrio. En 1905 un gran número de familias se había instalado en las calles Triunvirato (hoy Corrientes), Camargo, Vera y particularmente en Gurruchaga.

Alberto Vacarezza. Unos cuantos parroquianos del Café Izmir, vivieron en el Conventillo Nacional de Serrano 148, también con acceso por la calle Thames 137/39. El conventillo fue un sitio donde la buena convivencia era indispensable. Tanos, gallegos, sefaradíes y rusos en general, se mezclaron pacíficamente compartiendo incomodidades. El Conventillo Nacional era conocido con ese nombre debido a que la vecina Fábrica Nacional de Calzados instalada en la calle Padilla 752, lo acondicionó para dar alojamiento a sus obreros. En este tipo de viviendas nació el cocoliche, una, entre divertida y a veces

complicada, forma de hablar con mezcla de palabras españolas, italianas, rusas y sefardíes, que sólo lograban entender, en un principio, quienes allí vivían, y que más tarde se fueron incorporando al lenguaje popular porteño.

El Conventillo Nacional sirvió de inspiración para hombres de teatro como Alberto Vacarezza (Buenos Aires, 1886-1959), autor del sainete *El Conventillo de la Paloma* (estrenado el 15 de abril de 1929 en el Teatro Nacional por la compañía de Pascual Carcavallo), nombre con el que luego se popularizó el Nacional.

En 1922, los señores Isaac Toby, Marcos Emmanuel, Samuel Farji, Marcos Korman y otros más, fundaron el Centro Recreativo, base del Club Social Israelita Sefardí. Luego de cambiar de ubicación en varias oportunidades, inauguró en 1962 la sede social y deportiva en Malabia 252, donde lleva adelante una destacada actividad.

Jorge Luis Borges, nuestro máximo escritor, narró, definió y usó la palabra como modo para acercarse a lo inexplicable, a lo infinito, a lo terrenal y a lo celestial, sintió una atracción muy particular por el judaísmo; lindante con el amor; y por lo que consideró su apego al libro, a la palabra y a la letra. Visitó Israel durante el año 1969.

Borges tocó el tema judío en su libro *El tamaño de mi esperanza* (1926), y en el artículo *Yo judío* (1934), donde respondió a la revista antisemita “Crisol”, que lo “acusaba” de tener “una ascendencia judía maliciosamente ocultada”. Borges escribió: “¿Quién no jugó alguna vez a los antepasados, a las prehistorias de su carne y su sangre. Yo lo hago muchas veces, y muchas no me disgustó pensarme judío”. En 1940 Borges realizó el prólogo de *El Mester de Judería*, libro del poeta judeo-argentino Carlos Grünberg, allí dice: “*Estos poemas que tengo el agrado de prologar declaran el honor y el dolor de ser judío en el perverso e increíble mundo de 1940...*”

En 1949 se edita *El Aleph*, donde Borges, a su manera, intenta develar los secretos ocultos detrás de los tipos hebreos, los significados secretos que los cabalistas, afanosamente, durante siglos, trataron de descifrar. Luego de haber leído la novela de Gustav Meyrinck, *El Golem*, el autor de Emma Zunz intensificó sus estudios de la Cabalá. En 1958 escribió el magnífico poema *El Golem*, donde un rabino de Praga busca afanosamente su origen, su Dios, su explicación.

Leonor Acevedo de Borges dijo en una oportunidad: “Él -su hijo Jorge Luis- ama todo lo que es misterioso. Por ello escribió muchas conferencias

sobre Cabalá, llegando a sorprender a los especialistas con sus conocimientos del tema”.

Borges participó, en 1965, con los escritores León Dujobne, Alberto Liamgot y Bernardo Canal Feijó, de la creación del Centro de Estudios Sefaraditas de Buenos Aires, con el fin de llevar a cabo estudios superiores vinculados con la colectividad sefaradí de la Argentina y del mundo.

En 1971 recibió el Premio Jerusalem de Literatura. Borges falleció en Ginebra en 1986. Hasta entonces estuvo vinculado con lo judío, con lo sefaradí. Escribió prólogos para libros de autores como Rafael Cansinos Asséns, dictó conferencias sobre Spinoza y la Cabalá. Su compañera María Kodama, afirmó que: “*en una carta que escribió a Abramowicz, un amigo de su etapa en Suiza que conservó toda la vida, cuenta que leyó de ‘un tal Ramos Mejía’ que los Acevedo, la familia de su madre era sefaradita, judíos portugueses conversos, y agrega que no hace más que celebrar ese rumor de sangre judía que corre dentro de sus venas*”.

Roberto Arlt. La revista *El Arca*, a través de su corresponsal en el Medio Oriente hace algún tiempo publicó: “*La mayor parte de los turistas españoles que visitan Estambul piensan que quizás sólo puedan escuchar su idioma de los hábiles comerciantes de El Gran Bazar, dispuestos a aprender la lengua de Cervantes para engatusar a sus clientes. Pero no, en la antigua capital otomana existe una gran comunidad cuya lengua materna es también el español. Se trata de los sefaradíes: los judíos expulsados de España en 1492 en virtud del edicto de la Alambra y que han conservado su lengua y sus costumbres a través de los siglos. ‘Aquellos que los mandan pierden, yo gano’, se cuenta que afirmó el sultán otomano Bayaceto II cuando abrió sus puertas a la llegada de los sefaradíes y era verdad, pues los judeoespañoles contribuyeron al desarrollo económico del imperio que los acogió*”.

Pedro Mario Swinburn en *El criador de gorilas de Roberto Arlt. La renuncia a la otredad*, dice: “*El criador de gorilas fue el último de los libros publicados en vida por Arlt. El periódico El Mundo lo había enviado a Chile, como inicio de un largo viaje por América que no alcanzó a materializarse por problemas de salud. La editorial chilena Zig Zag se encontraba realizando una colección de novelistas que tendría a Arlt como el único autor latinoamericano y fue allí donde encontraron cabida aquellos cuentos de ‘carácter oriental’ que había escrito durante su visita a Marruecos y Tánger entre 1936 y 37. Después de su paso por España, en donde concibió sus Aguafuertes Españolas, Arlt se dirigió a Tánger, centro cosmopolita del norte de África, administrado en ese entonces por la*

diplomacia europea, en donde entró en contacto con una cultura que le era por completo desconocida. El deslumbramiento, la fascinación generada tras ese trascendental encuentro, dieron origen a toda una saga de relatos que fueron publicados periódicamente en el “Mundo Argentino” y “El Hogar”. La manera más clara de dar cuenta de esa suerte de embrujo experimentado por Arlt tras su llegada es reproduciendo las palabras con que él mismo definió el continente que empezaba a conocer: “África es la Luna. Así como suena. La Luna”.

Entre los cuentos de *El criador de gorilas*, destacamos a: El hombre del turbante verde, El cazador de orquídeas, Accidentado paso por Moka, La factoría de Farjalla Bill Ali y Rahutia la bailarina.

Fue en Marruecos donde Arlt; admirado y sorprendido escuchó por primera vez hablar en judeoespañol o ladino, “*esa lengua tan parecida al castellano*”, y donde lo sefardí pasó a formar parte de su universo.

Juan Gelman escribió entre 1983 y 1985 poemas en sefardí. “*Soy de origen judío, pero no sefardí, y supongo que eso tuvo algo que ver con el asunto. Pienso, sin embargo, que estos poemas sobre todo son la culminación o más bien el desemboque de Citas y Comentarios, dos libros que compuse en pleno exilio, en 1978 y 1979, y cuyos textos dialogan con el castellano del siglo XVI. Como si buscar el sustrato de ese castellano, sustrato a su vez del nuestro, hubiera sido mi obsesión. Como si la soledad extrema del exilio me empujara a buscar raíces en la lengua, las más profundas y exiliadas de la lengua. Yo tampoco me lo explico*”.

El descubrimiento de los poemas de Clarisse Nicoidsky, novelista en francés y poeta en sefardí, despertó en Gelman esa necesidad. “*Se que la sintaxis sefardí me devolvió un candor perdido y sus diminutivos, una ternura de otros tiempos que está viva y, por eso, llena de consuelo...*”

No stan muridus lus páxarus

no están muertos los pájaros
de nuestros besos
están muertos los besos
los pájaros vuelan en el verde olvidar

pondré mi espanto lejos
debajo del pasado
que arde
callado como el sol

Alvaro Abós en su bellissimo libro *Al pie de la letra. Guía literaria de Buenos Aires*, al ocuparse del barrio de Villa Crespo, legítimo barrio sefaradí, en su *Viaje a Adán Buenosayres* dice: “*Antes de dejar el barrio alcanzo a escribir en el muro por encima del hombro, por si vuelven los jinetes metálicos, Adán vive*”.

Marcelo Birmajer, nieto de abuela sefaradí, en el libro *El Once*, capítulo XVII, “El camino del arrepentimiento”, escribe: “*Un día nos encontramos en Sukath David, el restaurante sefaradí, estrictamente kosher, de la calle Tucumán. Yo comía solo, leyendo el diario, como siempre. De pronto descubrimos que no saludarnos era incluso más violento que las tantas discusiones que nos habían separado. Mi agnosticismo había amenguado: ahora creía que la vida y la libertad eran sagradas, y que su sacralidad era extracultural. Sergio, por su parte, había perdido el miedo por el peligro que el laicismo -que había sido su propia viuda durante dieciocho años- representaba para él; y ya no trataba de conquistarme como si fuera un evangelista. Podíamos hablar de política sin que mencionara a Dios a cada segundo, y yo no me sentía tentado a negar la influencia de Dios a cada rato. Estábamos en un restaurante kosher.*

El restaurante kosher, después de todo, era un territorio neutral: a mí me gustaba porque en ningún otro sitio preparaban el humus (puré de garbanzos), ni el bazargan (pulpa de tomate con trigo), como en Sukath David, y además, porque comer en el mismo sitio que los practicantes estimula mis sinapsis literarias...”

El lugar es un restaurante que se llama Sucath David. Está en Tucumán 2439. Abre de lunes a jueves y sábado a la noche y domingo y viernes de 12 a 16. Habla de un amigo que era judío laico y luego optó por adoptar el judaísmo ortodoxo. Escribe que esas personas son llamadas Javier Tchuvá, expresión que puede traducirse como “*muchacho que demuestra arrepentimiento*” o “*muchacho que retoma las raíces*”.

No quiero finalizar sin transcribir el magnífico poema ladino del poeta israelí ashkenazí Moishe Iungman, publicado en *Celebración de la Palabra*, panorama de la poesía judía contemporánea, CEAL, 1989.

Ladino

Sótanos donde se habla ladino;
donde manteles floreados miran a través de las rejas;
donde pulidos narguiles recuerdan fiestas.
Sótanos con majestuosidad de señoras vestidas de negro,
gatos de angora
y pequeñas muchachas pálidas de ojos almendrados.

Aquí hecha raíces un silencio de tiempos de Doña Gracia todavía
con relumbres de plata forjada sobre un emblema.
Con dedos finos atesoran el orgullo en el arca familiar.
Hombres de espalda morena y pecho tatuado
son aquí, de noche después del trabajo
pequeños de nuevo y no se atreven a alzar la voz.
De noche se sientan alrededor de la lámpara
tal como estuvieron sentados abuelos y bisabuelos.
Se habla ladino. Y llevan sobre sí
sedosos nombres de flores.

Cerramos este trabajo dejando en claro que no tuvo una intención científica, ni siquiera técnica, simplemente quiso ser una retribución a la magia y a la seducción generadas por lo sefaradí, casi una declaración de amor.

Las últimas palabras pertenecen al poeta y editor gallego, aunque nacido en Alicante, **Arturo Cuadrado** (1904-1998):

*“Sefarad, Sefarad,
algún día volverán...”*

El judeo español. Lengua de sefardíes

José Menascé



Abogado. Estudiante de lengua y literatura sefardí. Participó en congresos de estudios sefardíes y de escritores judíos en lengua española y portuguesa. Fundador del Cidicsef (Centro de Estudios de Investigación y Difusión de "La Cultura Sefardí") del que fue su presidente por dos décadas. Fue Presidente de "Federación Sefardí Latinoamericana". Es Vicepresidente de la "Fundación Memoria del Holocausto y Museo de la Shoá de Buenos Aires". Secretario de la "Federación Sefardí de la República Argentina".

El judeoespañol es una variedad de la lengua española hablada por los judíos sefardíes. He aquí dos elementos conceptuales: la lengua y sus hablantes.

I. Sefardíes

Sefardíes son aquellos judíos que, originarios de España y como resultado de la alternativa impuesta en la península por los Reyes Católicos, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón -prácticamente conversión al catolicismo o expulsión-, se exiliaron en masa en su inmensa mayoría y se asentaron fundamentalmente en la cuenca del Mediterráneo.

No debo fatigar al lector con los datos históricos ocurridos desde la aparición de los judíos en la Península Ibérica, desde su instalación en la Hispania romana y durante toda la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna hasta la expulsión de 1492.

Tampoco es la ocasión para mencionar la enorme cantidad de pensadores, filósofos, escritores, hombres de ciencia hebraicoespañoles que brillaron con excelencia en la cultura desarrollada durante esos quince siglos. Basta mencionar a Maimónides, Ben Gabirol y Yehuda Levi para tener una idea de la época de oro de los judíos en España.

Sin embargo, sucedieron persecuciones cada vez más frecuentes, sobre todo, las matanzas de 1391 que se extendieron a todas las juderías españolas. Se produjeron migraciones forzosas estableciéndose colonias judeoespañolas en el norte de África especialmente y en Portugal.

En definitiva, después de la expulsión de 1492 fueron recibidos, en general, en comunidades judías preexistentes de base greco-bizantina o árabe.

En los asentamientos donde se constituyeron en mayoría mantuvieron su lengua española que llevaron en 1492, produciéndose la sefardización de las comunidades receptoras.

En el Imperio Otomano y en el norte de Marruecos permanecieron en carácter de minoría tolerada bajo normas jurídicas distintivas pero con el derecho de trabajar, practicar su religión y utilizar su lengua.

Fueron identificados por su lengua y denominados sefardíes manifestándose así como la etnia judeoespañola.

Los refugiados en Portugal y en Navarra que sufrieron posteriores bautismos forzados y expulsión, pasaron muchos a Francia -Bayona, Bordeaux y Amberes- llegando como criptojudíos hasta Holanda manteniendo su cultura judeoespañola hasta comienzos del siglo XX.

El destino principal se estableció en los dominios otomanos cuyas puertas fueron abiertas a los refugiados sefardíes por el Sultán Bayaceto II.

II. La lengua

El segundo concepto que debemos aclarar es el de la lengua de estos parlantes sefardíes.

Desde un punto de vista dijimos que el judeoespañol es una variedad de la lengua española. Desde otro enfoque diremos que es una judeolengua o variedad del idioma local dominante hablado por los judíos.

Antes de la expulsión de 1492 no encontramos diferencia con la lengua de los demás habitantes de la península -moros y cristianos- salvo en algunos aspectos dialectales mínimos.

Suponemos que hablaban el castellano en virtud de la interrelación de las comunidades judías en España y su dependencia directa del poder real.

Es difícil determinar la relación lingüística de algún lugar o ciudad del exilio con alguna región determinada de la Península Ibérica a pesar del esforzado intento de algunos investigadores.

La intercomunicación entre las distintas ciudades del exilio -a través de Rabinos viajeros, de publicaciones de imprenta sefardíes- crearon una comunidad lingüística o “koiné”. Coexistían distintas formas dialectales en toda la geografía de esa comunidad lingüística. Se escuchaba o leía en un mismo texto, v.g., las palabras fijo o hijo en una misma ciudad.

El polimorfismo existente es una característica de esta lengua. De todas maneras durante el siglo XVI aun no se diferenciaba prácticamente del hablar de la Península. A tal punto que el viajero español Gonzalo de Illescas dice que encontró judíos de Salónica que hablaban castellano tan bien o mejor que él. Menciona también que en Salónica, Constantinopla, Alejandría, Cairo, Venecia y otras ciudades los judíos negocian y contratan en español.

Posteriormente y a medida que los sefardíes se van desvinculando de España y quedan más aislados de esa fuente comienza la absorción de elementos lingüísticos recogidos en cada uno de los países de su residencia. Así adoptaron palabras y elementos del turco, griego, árabe y luego del italiano y el francés.

III. Judezmo y haquetía

El judeoespañol vernacular o *Judezmo* se consolida hacia el año 1620 en Oriente (Imperio Otomano) donde también se lo llama *español*.

En el Norte de África, específicamente en Marruecos, encontramos un judeoespañol con importantes préstamos del árabe llamado *haquetía*, también llamado *tetuaní* debido a las migraciones hacia el este de los judíos de Tetuán a la región de Orán.

En síntesis, estas son las variedades del judeoespañol vernacular que también tienen otras denominaciones como *yudió*, *francoespañol*, *romance*, *españolit*, *lengua sefardí* o *ladino* entre otras, heredera de la lengua hablada en España por los habitantes pertenecientes a las tres religiones, con sus diferencias regionales y con los préstamos obtenidos de las lenguas de los nuevos asentamientos en la dispersión del exilio post-Ibérico.

IV. Características del judeoespañol

El judeoespañol vernacular o *Judezmo* -como dijimos antes- se basa en el habla castellana o castellano-andaluza de los siglos XV y XVI, manteniendo rasgos arcaicos sobre todo la fonética medieval, algunos rasgos morfológicos y el léxico.

Se conservan también elementos hispánicos no castellanos como los que provienen del leonés, aragonés, catalán o galaico portugués.

Finalmente encontramos elementos lexicales no hispánicos provenientes del árabe, hebraísmos y sobre todo del turco, griego, búlgaro y otras lenguas balcánicas.

En el siglo XIX se introducen palabras italianas y mayormente del francés, debido a la instalación de las escuelas modernas de la Alliance Israélite Universelle.

El judeoespañol vernacular de Marruecos o *haquetía* no cuenta con antecedentes escritos de la magnitud del judeoespañol de Oriente ni textos impresos por la carencia de imprentas propias.

La *haquetía* es casi exclusivamente oral. Se produjo una re-hispanización a partir de la ocupación española del norte marroquí en 1860 por lo que aparece más actualizado en la fonética actual y sin el tono medieval.

Es claro que no ha recibido préstamos en el léxico ni de Turquía, ni de los Balcanes ni del italiano. El mayor aporte e influencia proviene del árabe y a pesar de la instalación también de escuelas de la Alliance (AIU) no ha recibido galicismos, ya que la alternativa fue directamente el idioma francés.

V. El ladino

Esta es quizá la denominación más conocida del habla de los sefardíes, pero en realidad es un calco del hebreo. Se usó para trasladar al español textos litúrgicos o con fines pedagógicos para enseñar a los niños el hebreo de los textos religiosos traduciendo palabra a palabra.

El *ladino* o judeoespañol calco es una lengua artificial, escrita y no hablada y aunque hoy su nombre se lo use también para el habla sefardí no se lo debe confundir con el *Judezmo* o judeoespañol vernacular.

VI. La escritura

La transmisión oral de creaciones literarias y de cantos es la imagen clásica del judeoespañol pero ella se escribía en libros, epístolas y hasta en notas comerciales. La grafía de la lengua escrita es en caracteres hebreos y se presenta en dos formas: la primera llamada "*merubá*" o cuadrada y la segunda es conocida como "*rashi*".

La *merubá* se utilizó sobre todo para textos religiosos con puntuación masorética, es decir con puntuaciones vocálicas y tonales.

La letra *rashi* es la común y la que tipifica y da una identidad gráfica a los textos sefardíes. El nombre *rashi* deriva de las siglas del famoso erudito y comentarista religioso del sur de Francia RABI SHELOMO ISAAC DE TROYES.

La escritura manual o manuscrita -también *rashi*- se la denomina *solotreo* (letra baja o menor o, según algunos, deletreo).

En pleno siglo XX el judeoespañol adoptó la grafía latina especialmente tras la revolución de Mustafá Kemal Pashá, conocido como *Ataturk* y la imposición del alfabeto latino en la Turquía republicana y moderna.

Esta grafía continuó adoptándose en los países de lengua hispánica, en especial, y también en los países occidentales, según los casos, con tendencia fonética turca, francesa o española.

Los investigadores y estudiosos que usan el alfabeto latino la escriben con signos fonéticos.

VII. La literatura

La literatura sefardí en judeoespañol es amplia y diversa con obras de carácter netamente judío -especialmente traducciones bíblicas y comentarios rabínicos- otros con géneros hispánicos o judeohispánicos y en el último período lo que los investigadores han llamado géneros adoptados donde ya no influye ni lo hispano ni lo judío como los folletines franceses del siglo XIX.

Famosas son las Biblias de Constantinopla, en 1547, trilingüe hebreo, ladino y griego. La de Ferrara, en 1553, en caracteres latinos y otras posteriores. También se redactaron en ladino libros de oraciones -sidurín y majsorín- la famosa hagadá de Pesah y otros textos religiosos. Debe tenerse en cuenta también la famosa obra enciclopédica *Me'am Lo'ez*.

Las *coplas o complas*, poemas de variados temas que se cantaban y que se produjeron tanto en Oriente como en Marruecos. Encontramos también *consejas* o cuentos populares de mucha difusión.

Otro género muy importante es el de los *romances* que fueron muy estudiados por investigadores de la talla de don Ramón Menéndez Pidal quién dijo encontrar en las comunidades sefardíes muchos *romances* perdidos en la Península.

Se trataban temas de amor, de caballería y en otros géneros, sobre todo de transmisión oral, temas sobre la infancia, el nacimiento, las bodas, la muerte...

En el siglo XIX aparecen los llamados géneros adoptados tales como poesía, teatro, narrativa, pero debemos destacar, en esta última etapa, el refranero que presenta un acervo paremiológico tradicional en el judaísmo y cuyos proverbios estaban en boca de todos en el habla cotidiana.

Por último, la prensa produjo cerca de trescientos periódicos en distintas ciudades del universo sefaradí, de diversas tendencias políticas y otros de tipo literario, comercial o humorístico. Prueba de ello son algunos nombres: El Macabeo, La voz del pueblo, El liberal, El chaquetón, La avara, El tiempo, El telégrafo y El juguétón, entre otros.

El erudito Rabino Michael Molho estimó en seis mil el número de obras producidas en judeoespañol por los sefarditas de Oriente.

La cifra es mayor y hoy se registran y se catalogan documentos y publicaciones de estas literaturas que evidencian valores destacables.

En el siglo XX el mundo sefaradí cambió completamente constituyendo lo que se llama la Diáspora Secundaria. Las grandes emigraciones y el terrible golpe dado por la maquinaria nazi hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial, hicieron que los sefardíes se desplazaran de su entorno geográfico y desaparecieran sus principales centros, de manera que las grandes comunidades sefardíes no se encuentran ya en el Oriente Mediterráneo ni en Marruecos, sino en Hispanoamérica, EEUU o Israel.

Los investigadores han encontrado una gran riqueza en el judeoespañol y aconsejan que se avance en su estudio sin desdeñar la revalorización y recreación en nuestros días, de esta lengua y su literatura en centros de estudio y difusión popular.



La orquesta de Mario Kirlis en su actuación al final de la Jornada.
Abajo, momento en el que cantaba Eleonora Noga Alberti



Refranes sefaradíes

Jacques Farji



Escritor. Compilador de la temática sefaradí. Durante 13 Años fue secretario de la Comisión del Templo Sefaradí de la calle Camargo. Villa Crespo. Buenos Aires. Publicaciones: TZADIK-DICCIONARIO LADINO-ESPAÑOL, TZADIK. Refranes, alocuciones y giros idiomáticos. MASHALA XVI. Clase Media. Manual moderno de experiencia multifacéticas.

Quiénes somos

En un sucinto racconto, para identificarnos, después de la esclavitud de Egipto, de la mano de Moisés, tuvimos 40 años de vida nómade, trashumante y sufrida en el Desierto.

Más tarde, nos encontramos en nuestros asentamientos de España –Sefarad- donde hay señales de vida remotas de nuestra existencia por lo menos del Siglo III de la era actual.

Desenvolviéndonos en toda aquella actividad que no nos fuera vedada. Y nos mantuvimos fieles, adoptando esas tierras *como propias* hasta que con el cruel Decreto de 1492, tras 12 siglos de invariable fidelidad, somos expulsados.

Se esbozaron razones innúmeras, que hacen a la *sin razón*, enarbolando el estandarte de unificar a los Reinos Católicos.

Pero no era suficiente, instrumentaron como alternativa de expulsión el destino final de las hogueras, que encendieron en toda España.

Es decir “*mos arronjaron*” –nos arrojaron- ¡No por las “*hablas*” del idioma!, “*lingua romance*”, que ellos también platicaban, sumados a sus modismos lugareños; -el djudeo espanyol aparece después del Siglo XVI-, nos arrojaron por ser judíos, triste pero verdadero, y, sin embargo, llevamos la unidad de la lengua por el mundo.

Así surgieron denominaciones sobre nosotros como: marranos, conversos, cripto-judíos o cristianos nuevos.

Entre tanto, se regodeó el Sultán Bayaceto II (1481-1512) -que nos abrió sus puertas y fue el primer favorecido y luego Solimán el Magnífico (1520-1566), los únicos en invitar a los sefaradim a establecerse en sus dominios, como se lo mostró a Sefarad develando cuánto habían perdido ellos y cuánto había ganado el Imperio Otomano, con la labor creativa sefardita.

Las reparaciones, circunstanciales, han llegado demasiado tarde, nuestros genes registraron, para siempre, aquellas penurias, que dejaron el sello de continuidad en las generaciones.

Ni la *Madre* ni el *Terruño* se eligen ni mucho menos se rehúsan, ratificamos el orgullo por la nobleza de nuestros orígenes que nos obligan, para que

nuestra herencia recibida en: costumbres, idioma, cantes, gastronomía y repostería, moral, ética, mística y todo lo inherente a nuestro acervo y bagaje cultural, sean honrados, por nosotros generación a generación, por las almas, que nos miran seguras de que no las vamos a defraudar.

Nuestras hablas sefarditas según las ramas son: quienes devenimos de Esmirna-Rhodas-Estambul-Salónica-etc.: djudesmo o djudeo-espanyol; Haketia -la rama africana- se enriqueció en Marruecos, o el árabe conforme a los lugares donde nos instalamos: Egipto, Líbano, Siria. Irak, Irán.

Los “*sidus*” de la vida nos llevaron por la Diáspora, hasta que la Primera Guerra Mundial repartió otra vez a nuestros padres inmigrantes, desde Oriente, hacia este “*jardín*”, confín del mundo, salvando sus vidas. Ellos agradecidos, adoptaron “*este país*” como propio.

Mi ilustre padre Don Jaime Farji Yeshurun, fraguó su futuro a 1.000 km. de Buenos. Aires, en Carmen de Patagones, a los 16 años, con obstinación; rescató a sus amados padres, de allende los mares. Todo sin olvidar su jazanía¹³⁴ en los rituales religiosos de las fiestas tradicionales orientando aquel rebaño de 10 familias. Formó la suya, educó a sus hijos, creó bases sólidas para la continuidad. Toda una epopeya. Mi padre hablaba: hebreo, turco, árabe, francés, griego y castellano, como si fuera natural de España, hombre sabio, carismático y bondadoso. Bendito sea.

Toda esta cohesión es la que nos ha permitido subsistir sin disolvernós.

Y aquí estamos, codo a codo, cada uno en su sitio, con respeto, sumando cada singularidad que nos identifica en esta pluralidad que nos abraza a todos, desde la Torah hasta el mensaje de nuestra etnia que he tratado humildemente de preservar como Patrimonio Sefaradí, que no debe perderse.

Hoy hablaré sobre los refranes. Se entiende que son una frase, generalmente breve, que expresa una sentencia, un dicho o un consejo útil en la vida cotidiana; son, en fin, “códigos de vida”, detalla lo que hacemos, y como lograrlo acabadamente, como una “sentada” (afirmación definitoria) e incluye por millares: *costumbres, vida familiar, relación con vuestros vecinos y semejantes, adhesión a las enseñanzas de la biblia (compendio de vidas buenas), las alegrías y las tristezas del alma en nuestros cantes, nuestras fiestas tradicionales, la gastronomía, etc.*

134. NdE: De jazan, cantor litúrgico judío.

Temática religiosa

EN PRIMERO EL DIO: Que ante todo nos preserva Dios, quien es omnisciente.

EL TAVAN KE LO AGA TODO BUENO: Que el cielo nos recompense.

EL KE AL DIO YAMO NUNKA SE EKIVOKO: El que impetra a Dios tiene la esperanza de la respuesta.

KE EL DIO MOS ARRELUNBRE: Que Dios nos ilumine para elegir bien.

KON EL NOMBRE DEL DIO: Oración con la mano en la Mezuzá, que es de uso en la puerta de entrada (señal, desde la plaga de Egipto) –el Ángel “salteaba” nuestras casas; e Invocando a Moshe, Aron, David Shelomó... pedimos por una jornada próspera.

ARESIBIR PARA KOMPARTIR: Según la Cábala: La luz que se recibe –inteligencia- nos es dada para ser compartida con nuestros semejantes. No es para atesorarla en forma individual y egoísta.

EL DJIDIO TIENE LEYES SABIAS EN LA TORAH I ENE MUTCHIGUADO KON REFRANIM: El judío tiene las leyes sabias, impartidas por las Sagradas Escrituras. Sumados miles y miles de refranes.

EN PEYOR JAL DEL KE ESTAMOS KE NO VENGAMOS; EL DIO KE MOS KITE DE TODO MODO DE ZAR I DE MAL PARA KE EN LO BUENO TENGAMOS PARTE. AMEN: Con peores dificultades de las que estamos, que no tropecemos. Que Dios evite toda forma de mal y de angustias, para que definitivamente en lo bueno tengamos parte. Amén.

De buenos deseos y maldiciones

ANYADA BUENA, ANYOS MUNTCHOS I KE SEAMOS ESKRITOS EN LIBROS DE VIDAS LARGAS, SIN MANKURA DE DINGUNOS I ETCHOS BUENOS. PATRÓN DEL MUNDO: Imprecación emocionada de Rosh Hashana –año nuevo- con promesa de vidas largas, sin que falte un solo ser querido (Solicitud al Eterno). Con trabajos de resultados positivos para la familia.

AYADA I SALUDOSA; BLANKA I KONTENTE KE ME ESTESH: Expresión para desear que la mujer esté rodeada de sus hijos. Sin luto. Que se halle siempre contenta.

ESKAPAMIENTO BUENO: Bendición a la parturienta para que alumbré su vástago con toda felicidad.

EL MEOYO KE TE VENGA: Que tengas juicio propio y equilibrado.

AZER POR AYNARAH: En la antigüedad, del imaginario colectivo sefaradí, como en la de todas las etnias, había creencias para contener las enfermedades rebeldes; la nuestra se corporizaba en este supuesto (que era una tradición difícil de transmitir, toda una singularidad) que empezaba así: *“enviniendo por un kaminiko me topi kon un Viejeziko ke de fierro vestía i de fierro calzaba, le demandí ande vas –me disho: Vo Ande Belina para milizinar a Yakuni de todo modo de Mal i de zar, i etcharlo al dip –fondo-dip de la mar.”*

VIBAS, KRESKAS, PUJEN I ENFLORESKAS PARA BUEN DJIDIO KE TE ENGRANDESKAS: Vivas, crezcas, avances y seas floreciente, y como buen judío te hagas mayor.

BOKA DE LEÓN KE NO TE KOMA NI OJO DE BANADAM KE NO TE MIRE: Que las fieras no te desgarrén, ni te vea el semejante, y te haga un mal de ojo (por Aynarah)

AREVENTADO KE LO VEYA: Anhela verlo en las peores condiciones y sin retorno.

DE MUERTE KE NO MANKES: Que por muerte no faltes. Es el deseo cuando por fuerza mayor, alguien se encuentra ausente en la cita familiar.

EL GUERKO TE YEVE, EL SATÁN TE ARRASTRE. Maldición: que el diablo te lleve y Satanás lo ayude.

KAPARA POR TI: Se dice cuando se rompe un objeto a cambio de que la persona resulte indemne

PISHADO KE TE VEYA: Augurio de paternidad. Alborozo. Como verte con la criatura en los brazos.

QUEDA EN BONORA: Al despedirse: deseo del que se va, que el anfitrión quede confortado.

SALUDOSO I BUENO: En general, expresión de deseos de salud y bienestar.

TODO KOLAY I LIVIANO KE SE TE AGA: Frase de cálidos deseos. Que lo que emprendas se te haga fácil.

LA KARA LAVADA LOS MALES KITADOS Y AL DIP DE LA MAR ECHADOS: Se recitaba cuando se lavaba la cara del niño. Conjuro: Echar los males al fondo del mar.

VOZ DE PERRO NO SUVE AL SYELO: Invalidar una maldición. Que quede para quien la profiere.

ETCHOS BUENOS KON AZLAJA I BERAJA: Se refiere al deseo de buenos trabajos con suerte y beneficios abundantes.

BERAJA I SALUT, SANOS Y RESYOS, BUIRUM, DEMPRANIKO VENI, KOMAN I BEBAN: Deseos, beneficios, salud y fuerza sefaraditas, ¡Adelante! -del turco- vengan temprano, coman y beban. Cuando nuestros mayores eran longevos querían recibir visitas a hora temprana, y que marcharan de día.

De reflexiones y sentencias

ADJUNTANTE A UNO BUENO I SERAS UNO DE EYOS O A UN OTRO MALO I SERAS ANSI: Acércate a una persona buena y serás uno de ellos, en cambio si lo haces con uno malo serás así. Malo.

AVLAR DE BALDES VEDRE I SEKO: Hablar sin sentido de temas inmaduros y sin valor. (Tonterías)

AREMENDA PANYOS, LOS YEVARAS 100 ANYOS: Cuida la ropa, zúrcela, la vas a necesitar, para que te dure 100 años.

AYUDATE, TE AYUDARE, MIRA ESTE BENADAM, AYER VAKERO OY KABAYERO: Esforzate y lo lograrás. Mira este semejante: ayer era un mero campesino, hoy es un caballero.

ANTES KE TE KAZES, MIRA LO KE AZES: ¡Atención!. Mira lo que haces. Que después es tarde. ¡Mira! No topes la belá –que encuentres problemas- que no sea peor el remedio que la enfermedad.

AL AJO NO PUEDES KITAR ALMENDRA: Es imposible cambiar un ajo y hacerlo una almendra.

A LA MAR VA, NO TOPA AGUA: Sobre el despistado, que ni en la orilla encuentra agua.

AKEYOS POLVOS TRUSHERON ESTOS LODOS: Aquellas tierras trajeron estos barro. Se empieza de a poco y se ahonda el problema.

A LA MUJER KAYADA, ATA LE LA LUENGA: A la mujer callada áta le la lengua.

A LO ETCHO NO AY MELIZINA, A LO POR AZER, KONSEJO: Lo echo no tiene retorno. Lo por hacer prevenir, aconsejando debidamente.

BUSHKAR ALGUYAS EN LA PAJA ES KUAYI KOMO MERKAR BOYOS EN EL FARMASYSTA: Labor difícil: buscar una aguja en la paja es como comprar boyos en la farmacia.

KOMIMOS BEBIMOS I AL DIO BENDISHIMOS TSHIKIUR AL DIO: Comimos, bebimos y a Dios bendecimos –en turco hartos y satisfechos. – gracias a Dios.

DEL DIO I DEL VIZINO NO SE PUEDE ENKUVIRIR NADA: De Dios y del vecino no se puede ocultar nada.

DE LA EZPINA SALE LA ROSA, DE LA ROSA SALE LA EZPINA: Metáfora, hay y hay en la vida: hay belleza y simultáneamente hay dolor.

DEL DINERO I LA BUENDA KITA SEMPRE LA MEATA, DESKONFIAR ES LA MADRE DE LO SIGURO: No confíes en todo lo que te muestran. Ser precavido es madre de los consejos para estar seguro.

DYOJA MURIO, LA KANTIGA KEDO: (Dyojá era un muchacho de escaso meollo-Bólido). De cuentos y cánticas quedaron narraciones. Al inefable Dyoja, una vez la madre le enkomendo ke le vaiga a merkar fósforos, i ke se asigure ke todos están en buenas kondisiones; ke siervan, Kuando volvió la Madre le demandó: Dyoja tuvites kargo de lo ke te akavide. Si Mama: ¡Kedese Trankuila, los aprovi uno por uno y todos se encendieron. ¡Ke se kree! ¿Bobo se yo?

EN ORA DE MAL SE KONOSE A LOS BARRAGANES: En horas difíciles aflora el temple del fuerte.

EL KE SE AJARVA KON SUS MANOS KE NO YORE: Quien se castiga, a sabiendas, con sus manos que no se queje.

EL TURKO PIDE ZEDAKA EN KANTANDO, EL GREGO ENGUA-YANDO, EL DJUDIO MALDISIENDO: El turco pide una limosna cantando, el griego llorando, el judío maldiciendo.

LO IMPORTANTE NO ES KUANTO SE DIZE SINO KUANTO SE AZE: Lo importante no es lo que se dice hacer, sino lo que verdaderamente se cumple.

AZER DE UNA PULGA UN GAMEO (camello): Agrandar un hecho sin porqué.

EL MAL VIENE A KINTALES MA SE VA A METIKALES: El mal viene en cantidades industriales (mabul), y se va en cuenta gotas.

IJA DE KAZAR FYERRO DE MASHKAR. Hija para casar, hierro para masticar. Sabio es el callar. No sea que...

SALIR DE FLAMAS I KAER EN BRASAS: (Salir de la llama y caer en las brasas) Cuando uno sale de un problema y cae en otro peor.

TODOS TENEMOS DOS OREJAS, DOS OJOS I UNA BOKA PARA NO AVLAR TODO LO KE SE OYE Y SE VE: O sea, más vale oír, ver y callar.

De costumbres

A LA GRANDE I A LA FRANKA: Dicese del hombre de boato vestido a la moda francesa.

ERMOZIKA I GRAZIOSIKA: Se dice de la mujer con garbo y salero.

ESTA AZIENDO JADRAS I BARANAS: Busca notoriedad con gestos ruidosos.

ANDE AY PARAS, AY ONOR, AY DAR AY SALUDAR: Al que tiene moneda le rinden honores, si es benévolo lo atienden con ademán agradecido.

ANDE AY MUNTCHOS KAPITANES SE BATIREYA LA NAVE: Debe haber un solo Capitán, el más capaz, si hay muchas voces la anarquía manda el barco a pique.

AROGAME DOS KE TRES NO PUEDE SER: Pídeme lo que es probable o razonable.

ALAS NO TENGO, VOLARME KERO: No tengo alas, pero quiero volar, significa que hay que ir paso a paso.

AZELO PALA MINUDA, NO LO AGAS KAYO: Habla con palabra simple, sin complicaciones, ¿para qué hacerlo duro como un callo?

EL BIRYKIET DE LA MUTSHASHIKA, LA FEYA LO DEZEA: La suerte y belleza de la joven mujer, la fea la desea para sí.

BUSHKAR EL KLAVO I EL BURAKO: Buscar que el clavo vaya al agujero. Descorrer dudas.

EL KOMER I EL BEBER A TU SAVOR; EL KALZAR I EL VESTIR A LA SAVOR DE LA JENTE: El comer y el beber es a tu gusto, el calzar y el vestir, es a la moda circunstancial de la gente.

GUAY DEL RIKO KE SE IZO PROVE, GUAY KUANDO NO VIENE DE SI, GUAY DEL QUE SE JUE: Pobre el adinerado que devino a la miseria, pobre del que no razona por sí mismo. Pobre, el que se muere, perdió todo.

Familiar

Suegra-Nuera: Siempre se dice que nunca se integraron. No se pasan entre ellas. Se celan. Por supuesto que hay vivencias que vienen cambiando... pero así se decía.

BOZTESA MI IJA DE LA TRIPA VASYA BOZTESA MI ELMUERA DE LA TRIPA YENA: Antinomia: si bosteza mi hija es por hambre, si bosteza mi nuera es de satisfacción.

ELMUERA FUITES, ESFUEGRA SERÁS, LO KE IZITES TE AZERÁN: Transitivo de (Ijo fuites, padre serás, lo ke izites te azerán). Hay que cuidar la conducta.

NUERIKA KULEBRIKA: (la nuera es como la culebra) transitivo (vice-versa la suegra).

ELMUERA EN KAZA, KAZA DESFAMADA: Se pierde el recato, da a conocer todo.

Madre-Padre

AL IJO AJARVAN, A LA MADRE LE ERGUELE: Cuando le pegan al hijo, a la madre le duele.

AMOR ES EL DE MADRE, KE LO DEMAS ES AYRE: Amor es el de la madre, lo demás son pompas de jabón.

ARVOLES PEKAR, RAMAS YORAR: Si los padres pecan, los hijos lo sufren.

ONRARAS MADRE I PADRE PARA KE SE ALARGUEN LOS DÍAS DE TU VIDA: Mandamiento bíblico.

Como licencia personal, digo: mi humilde participación por recoger el mensaje ancestral, lo dedico a la memoria de mi querida hija Diana que hubiera celebrado este acto.

Agora el broche de oro: “*KE OTROS TE ALABEN I NO TU BOKA*” ¿Quién, en su sensatez, se atrevería a autodiplomarse? ¿*JUE MUNTCHO, JUE POKO*? No se Ma kedo la sabor de pazarlo endjuntos, lo ajilamos, lo adobamos a nuestro paladar, komo mos ambezamos de nuestros padres, eyos siguro se conortaran de eskucharmos. Ke esta jornada briyante traiga “*butchukes*” (mellizos) ke se repitan, kon todos mozotros, sin mankura de dingunos, Bizdrat a EL (rogamos a Dios). Y, a las autoridades gubernamentales, al incansable coordinador: Don Carlos Szwarczer –encarnando a Job-, y con mi reconocimiento especial a la Sra. Matilde Gini de Barnatán, desde Madrid, pionera y guía de estas inquietudes, que nos reivindicán, con temblores de pasión porque *¡estamos vivos!* quienes agradecemos esta oportunidad. ¡Muchas, muchas gracias a todos.

Acerca de qué es la tradición en la cultura sefardí

María Esther Silberman de Cywiner



Profesora en Letras. Investigadora del Consejo de Investigaciones de la U.N.T. Dirige el Programa "Etnias, identidad y memoria. Diversidad y pluralismo cultural en la trama hispano andina del Tucumán de ayer y de hoy" (2008-2010). Es Directora del Proyecto "El patrimonio cultural sefardí en la trama hispano criolla del Tucumán de ayer y de hoy. Identidad y memoria". Autora de libros y numerosas publicaciones. Ha participado en eventos académicos nacionales e internacionales.

Los sefardíes y su origen

Durante los cinco siglos que siguieron al éxodo de los hispano hebreos, un 31 de marzo de 1492, por el Decreto de los Reyes Católicos Fernando e Isabel, “los sefarditas” o “sefardíes” -como se los nombra por provenir de Sefarad (Díaz-Mas, 1997)-, se empecinaron en mantener viva la memoria para transmitir una matriz cultural hispánica de la que nunca renegaron, a pesar del dolor que les causaba asociar Sefarad o España con el destierro forzoso.

No pudieron llevar consigo bienes materiales. Pero, sin saberlo, fueron portadores del más rico patrimonio que acaso se pueda imaginar. Ese tesoro fue con ellos a donde los llevó la fortuna. Nadie pudo arrebatarles ni obligarlos a vender por precio vil la lengua en uso, propia de cada región; las costumbres, creencias y supersticiones; las comidas, y la medicina popular; la tradición oral hecha de palabras y música: proverbios, refranes, maldiciones, conjuros, bendiciones, plegarias, relatos, cuentos, romances, coplas, cantigas, endechas, juegos infantiles, adivinanzas y mucho más. En su conjunto, expresaba modos del ser hispano con una fuerte identidad hebraica: la religión monoteísta y el culto basado en el respeto fiel del mandato bíblico transmitido por Moisés al pueblo liberado de la esclavitud en Egipto.

Con la dispersión por la cuenca del Mediterráneo en principio; y, posteriormente, con su expansión hacia los Balcanes, Francia, Holanda, Inglaterra y América, ese patrimonio rescatado se fue nutriendo de otras lenguas (turco, griego, árabe, hebreo, francés, italiano, yugoeslavo, búlgaro) según la geografía donde los sefardíes se asentaron. De este modo, se incorporaron y adaptaron no sólo palabras y giros de otros idiomas, sino también usos y costumbres que se mimetizaban con los propios. Pero, curiosamente, la lengua materna -el *judeo español* o *djudezmo*, *djidió*, *ladino*, *sefardí*, *haketía*, *españolit*, como suele llamársela-, siguió firme en el ámbito familiar e íntimo de la vida privada de los sefardíes. El hombre salía a trabajar y necesariamente debía comunicarse en la lengua nativa del país o ciudad en donde habitaba. Pero en el seno del hogar la lengua de comunicación cotidiana seguía siendo la lengua vernacular de los *hispano - hebreos*, con los matices que, inevitablemente, se iban introduciendo por efecto del contacto de lenguas. Y sin dudas, con muchos préstamos del hebreo, la lengua por excelencia de la liturgia cotidiana.

La tradición

Cuando uno pregunta por la función que cumplen las tradiciones en la cultura de cualquier pueblo, sea o no minoría, surge la necesidad de hacer algu-

na reflexión al respecto. Sin ninguna duda les cabe una función relevante. Las tradiciones tienen un papel importante en la conformación de las identidades étnicas, en la adquisición de nuevas experiencias y en la conducta que adoptan frente a otros pueblos semejantes o diferentes a ellos.

La conservación del patrimonio cultural de los sefardíes se vehiculizó predominantemente por la oralidad. Y fue la memoria el mecanismo por el cual el pueblo encontró el modo idóneo de contar su historia a las generaciones venideras, con sus mitos y leyendas; su religión y sus costumbres, en su propia lengua.

Esa herencia de la cultura sefardí llevaba consigo una visión de mundo: una filosofía de vida, un contenido moral y ético. Y, hay que agregar, un estilo mixturado de humor, ironía y pesimismo.

Todo esto que se transmitía de boca en boca es el legado que, con el tiempo, fue acrecentándose; y constituyó lo que se llama “la tradición cultural de un pueblo”. En el presente caso, de la cultura sefardí.

Existe lo que se conoce como proceso de tradicionalidad. Las generaciones actuales, que descenden de los primeros inmigrantes sefardíes arribados a estas tierras americanas, difícilmente conserven la lengua hablada por sus mayores.

Sin embargo, en los hogares donde hubo abuelos, tíos, padres que podían expresarse en djudezmo o ladino, han quedado huellas (a veces muy marcadas, otras muy tenues) en el habla coloquial de la familia. Y en ocasiones afloran en la denominación de comidas, cantigas, dichos, refranes, maldiciones, apelativos coloridos, invocaciones, etc. Muchas voces muestran deformaciones léxicas porque el hablante actual desconoce cómo era la forma original de pronunciación.

Al igual que el romancero tradicional sefardí -que manifiesta tantas variantes, sustituciones y modificaciones léxico semánticas en las recopilaciones conservadas-, los dichos, refranes, proverbios, etc., también sufren un proceso de degradación semántica semejante, por la pérdida de significado global; por la deformación de las palabras al expresarlas; y por la sustitución espontánea del hablante que cubre cualquier olvido con otra palabra que le parece apropiada. Todo esto es legítimo dentro del proceso de tradicionalidad.

Para dar cuenta de algunas particularidades que hacen a esas tradiciones del ámbito cultural de las comunidades sefardíes (tanto en la Argentina, como

en otros países y ciudades del mundo), diré que así como la vida judía dentro de la ortodoxia del judaísmo se rige en general por un estricto código de leyes y preceptos bíblicos, en las comunidades sefardíes, en particular, hay interesantes costumbres y rituales que aparecen, simultáneamente, desde el nacimiento hasta el final de la vida del individuo.

Tanto en lo privado como en lo público, los rituales de iniciación y de pasaje relativos a cada etapa importante en la vida de la persona -sea varón o mujer- expresan con gestos, cantos, música, comidas, regalos y otras manifestaciones, la satisfacción por haber llegado al momento del festejo; por poder compartir la alegría con parientes y amigos, sea en el ámbito íntimo familiar o en el seno de la comunidad con los demás miembros que la integran.

¿Cuáles serían algunos de esos momentos que constituyen una forma particular de encarar desde lo sefardí aquello que por preceptos se debe cumplir?

Cuando nace un primogénito varón en el seno de una familia de judíos observantes, a los ocho días se lo circuncida y se le da el nombre que llevará en hebreo. Los sefardíes acostumbran “*alevantar el nombre*”, que significa darle al niño el nombre de un pariente cercano fallecido. Pero aquí podemos hallar diferentes usos y modalidades al respecto.

Suelen los sefardíes, al menos procedentes de Esmirna, Turquía, ponerle al niño el nombre del abuelo paterno para honrarlo *en vida*. Lo cual, entre los ashkenazíes y entre los judíos sefardíes orientales -árabe parlantes-, no se acostumbra. Pero le ponen el nombre de un abuelo o familiar cercano ya fallecido como un modo de honrar su memoria. Lo mismo sucede cuando se trata de una nieta mujer. Los sefardíes ismirliés acostumbran poner a sus nietas el nombre de sus abuelas vivas. Y es así como hay abuelas que tienen varias nietas que la honran en vida con su mismo nombre.

Los sefardíes acostumbran ponerle al primer hijo varón el nombre del abuelo por parte del padre del niño. Y al segundo hijo varón -si lo hubiere- el nombre del abuelo por parte de la madre del niño. Esto ha sido muchas veces motivo de discordias familiares. Sobre todo, cuando se trata de matrimonios entre sefardíes y ashkenazíes, porque colapsan las costumbres y tradiciones entre unos y otros.

Cuando nace una niña, también hay rituales que acompañan a la imposición del nombre. Por lo general, si la madre y la niña están bien, asisten al templo al servicio del primer sábado por la mañana después del nacimiento.

Durante el oficio litúrgico del *shabbat*, el rabino de la comunidad nombra a los padres de la niña; y después de ofrecer las bendiciones apropiadas para la madre y la hija, pronuncia ante la asamblea de fieles el o los nombres hebreos con que la llamarán. Se acostumbra ofrecer un refrigerio a los asistentes y familiares. Y allí concluye la ceremonia.

Pero hay otras costumbres heredadas de la España medieval, cuando por contacto con otras tradiciones y creencias, en comunidades hispano hebreas, se produjo sincretismo en algunas costumbres como el ritual de *fadar* a la niña recién nacida. Este término procede de *fada*>*hada* y asocia lo mágico con lo religioso.

Ese festejo, el *fadamyento*, era una celebración de carácter ritual donde se le imponía solemnemente un nombre a la niña recién nacida al séptimo día. En dicha ceremonia, se expresaban toda clase de buenos deseos para que la criatura *sea byen fadada*, es decir, para que la niña tuviera un *mazal alto* (buena suerte) que la acompañe toda su vida; y para que cuente con la protección de los *malajim* (de los ángeles).

En otras comunidades, la imposición del nombre a las niñas es motivo del ritual de *las siete kandelas*, que se suele festejar en familia. Asisten invitados un rabino -para que pronuncie bendiciones para la madre y la niña-, familiares y amigos. Se disponen siete velas en una *tavlá* (bandeja) que irán encendiendo los familiares más próximos de la criatura mientras formulan bendiciones y buenos deseos para su suerte. En una bandeja se acostumbra depositar pequeños objetos de oro, cadenitas, pulseras, monedas, anillitos, que son obsequios para la niña. Esta ceremonia termina ofreciendo a los asistentes exquisiteces propias de la cocina sefardí que se degustan entre música y cantos que aluden a la feliz ocasión.

La boda de una joven sefardí trae aparejada una rica tradición sustentada en el precepto bíblico de la pureza familiar: *el banyo de la novya*. Alrededor de este precepto de ir al baño (*mikveh*), para la inmersión (*tevilá*) en el agua de una fuente que fluye antes de ir a la *jupá* (palio nupcial), hay usos que fueron variando con el tiempo según las posibilidades que brindaban las ciudades donde vivían las familias.

En las provincias del Noroeste argentino –particularmente en San Miguel de Tucumán-, no hubo *mikveh* hasta las últimas décadas del siglo XX.

En Buenos Aires, en cambio, desde las primeras décadas del siglo XX se habilitaron baños para el cumplimiento de este precepto, tanto para la mujer como para el hombre.

Cuando había una boda, el acontecimiento de ir la novia al baño adoptaba el cariz de un festejo importante para las familias sefardíes. Asistían las mujeres de ambas partes de los contrayentes. Acompañaban a la joven casadera al edificio donde funcionaba la *mikveh* para hacer la inmersión (*tevilá*). Y cuando ella salía del baño, era costumbre que alguna mujer casada y con hijos quebrara sobre su cabeza una *roshka* en señal de buen augurio, para que fuera fértil y tuviera una familia numerosa. Luego, entre risas y chanzas, ayudaban a la novia a vestir la ropa apropiada para el festejo.

La joven era agasajada por las asistentes con cantos de boda alusivos y danzas improvisadas acompañadas con algunos instrumentos de percusión. Las parientas de la novia llevaban para convidar especialidades dulces y saladas de la cocina sefardí.

Para esa especial ocasión, se acostumbraba que el novio, por intermedio de su madre, le hiciera llegar a la novia la *tavlá* (en djudezmo, una bandeja,) o *senie* (en árabe) con jabones, perfumes, talcos, peines, cepillos, toalla, chinelas, confites blancos de almendra; y, en algunos casos (si el novio disponía de recursos suficientes), alguna joya valiosa. La suegra ofrecía el *bogo de banyo* (bolsita o carterita) con dinero para sufragar los gastos del festejo.

Al regreso del baño, marchaban todas juntas a la casa de la novia donde ya se había expuesto el ajuar de la joven casadera en los espacios apropiados para que todos pudieran ver lo que ella aportaba como parte de la dote. Esto se conoce como *amostrar ashwugar*. También esta práctica fue desapareciendo con el correr del tiempo. Allí por la década del '40, todavía era costumbre mostrar el ajuar, porque la joven que se casaba había realizado buena parte del mismo con sus propias manos. De modo que tenía un valor particular -además del valor material-: mostrar las virtudes y habilidades de la futura esposa.

En Buenos Aires, actualmente, acostumbran entre los sefardíes de origen oriental, que antes del casamiento, las hermanas de la madre de la novia, las tías mayores, hagan una fiesta de mujeres en la casa de un familiar para despedir de su vida de soltera a la novia. Le llaman *té de lluvia* (traducción del inglés de la expresión *tee shower*). En oportunidad del *té de lluvia* -que suele hacerse la semana previa a la boda- las amigas y las mujeres de la familia hacen regalos a la novia para el futuro hogar, tal como se acostumbra en las despedidas de solteras. Y obviamente, se convida con deliciosos platos salados y dulces, con bebidas calientes y frías, según la estación.

Una costumbre propia de algunos grupos de sefardíes orientales es que la noche anterior a la *jupá*, la novia no debe quedar sola en ningún momento; y

menos aún, dormir sola. Por eso, la acompaña su madre o alguna hermana. Y si no las tuviere, alguna tía o prima. Por otra parte, el novio no ve a la novia desde que ésta sale del baño- un viernes antes del *shabbat*-, hasta el sábado a la noche o domingo que se realiza la boda.

Es costumbre que la novia llegue a la *jupá* con el rostro velado. Allí la aguarda su futuro esposo quien le quitará el velo antes que ella se coloque junto a él para dar comienzo a la ceremonia, cuando el oficiante pronuncie las siete bendiciones exigidas por la liturgia.

Poder desarrollar cada una de las muchas costumbres que forman parte del riquísimo patrimonio tradicional de la cultura sefardí me llevaría un tiempo del que no dispongo.

Diré entonces que, sumado a estos ejemplos que he presentado, tan sólo dos momentos en la vida de una persona: nacimiento y boda, hay muchas otras tradiciones que aún se conservan en el seno de muchas familias que descienden de los primeros inmigrantes sefardíes de origen judeo español y sefardíes judeo orientales.

Sin duda, la cocina tradicional sefardí es lo que más se mantiene viva. Las recetas de los platos especiales, salados y dulces, pasan de madres a hijas en forma ininterrumpida. Pero, además, hay libros dedicados a la cocina oriental y sefardí; casas de comida y almacenes; restaurantes especializados, que contribuyen permanentemente a mantener la memoria gustativa y culinaria de la comunidad.

Las creencias y supersticiones ocupan un capítulo aparte que, dicho sea de paso, no son patrimonio exclusivo de la cultura sefardí, aunque, indudablemente, tiñen el espacio hogareño de un peculiar clima entre religioso y supersticioso.

En la actualidad, subsiste la creencia de que mencionar el número cinco (*hamse*), portarlo como amuleto en forma de una manito, ponerlo en algún lugar visible en el hogar, ayuda a preservar a las personas o a la familia del peligro que entraña el mal de ojo: la *ojeadura*, el *aynaráj*. Pero no tan sólo eso. También se acude a otros métodos considerados efectivos para proteger del *aynaráj*: el empleo del ojo color turquesa, de un pececito, de una cinta o botón rojo, del uso de amuletos como la *kemeá* (una bolsita de fabricación casera que por lo general contiene en su interior piedra alumbre, clavos de olor, diente de ajo, hojas de ruda y un *tabán de gameo* -hueso del talón del camello-) para conjurar el posible daño del *ojo burakado* (ojo vacío). Muchas veces la *kemeá* se lleva coloca-

da como escapulario a la vista. Pero las mujeres prefieren disimular su uso prendiéndola entre sus ropas íntimas y las de sus bebés.

Existen muchas otras fórmulas que se conservan en algunas comunidades para preservar del daño de la *ojeadura*: invocar la protección divina, recitar ciertos pasajes del *Zohar*, y pronunciar *prekantés* (conjuros) que apelan al poder protector y sanador de la palabra. Los más ancianos -mujeres y hombres- *cura-ban de palabra* los daños del *aynaráj* recitando ensalmos que sólo ellos sabían y solían enseñar secretamente a un pariente de su confianza.

Según algunas interpretaciones rabínicas acerca del *aynaráj*, habría personas con una mirada más fuerte que otras -particularmente mujeres- que, aunque no aparentan tal fuerza y se comportan con suavidad, pueden causar daño porque tienen el *ojo pesgado* (ojo pesado). Si a ello se le suman sentimientos como la envidia, la ambición, el resentimiento u el odio, la energía negativa acumulada perjudica al objeto o a la persona en quien la mirada cargada se posa. Pero la responsabilidad del daño no le cabe a la mirada en sí. Lo es el pensamiento, que es transmitido y conducido a través del ojo hacia la persona.

Para cerrar esta exposición, me referiré brevemente a Djohá, personaje que quedó incorporado a la tradición oral y literaria de la cultura sefardí. Se trata de una versión judía del personaje popular turco, Nasreddín Hodja. Matilda Koen-Sarano lo define como la “legendaria figura de maestro, oficiante religioso o juez, que vivió -dicen- entre los siglos XII y XV en Aksehir, ciudad cerca de Konya, donde se encuentra su tumba...” (Koen-Sarano, 1986:125-171).

Según la investigadora, en los cuentos de Djohá y en el personaje mismo, se dan todas las situaciones imaginables y posibles por lo que son “un pozo sin fondo de comicidad”. No hay un perfil único que identifique al personaje, pues se nos presenta –según el hecho- como mozo o viejo; como hijo o padre; como casado o soltero; y tiene un pequeño asno que siempre lo acompaña. Lo curioso de Djohá reside en su cambiante condición no sólo física sino psíquica y ética. A veces es astuto; y otras, tonto. Puede aparecer rico; o extremadamente pobre. Estar alegre; o sumido en la tristeza. Puede actuar como un hombre honesto; pero en ocasiones es un pícaro deshonesto y mentiroso. Así como muestra un alto grado de inocencia e ingenuidad, siendo crédulo y simple, puede actuar cínicamente haciendo cosas que perjudican al vecino sin sentir remordimiento alguno. He aquí un breve cuento a modo de ejemplo:

“Djohá, la mujer i la puerta”

*Djohá i la mujer se peleavan siempre por la puerta. Ella dizía: “¡Tú serra la puerta!”. Él dizía: “¡No! ¡Tú vas a serrar la puerta!”. I ansina... invier-
no, luvia, frío... ¡la puerta estaba siempre abierta!*

*Una vez pasó por ay un ladrón; vido la puerta avierta, entró, vido dos
d’eyos asentados de spalda, ke no se avlan, vazió la kaza, i se estaba para ir,
kuando le disho Djohá: “Toma la puerta i vate, para ke no mos estemos siem-
pre peleando”!*

(Kontado por Rashel Perera, 1984)

En la medida de lo posible, he procurado acercar y mostrar (a quienes no conocen aún este rico patrimonio conservado por más de quinientos años), a lo largo y a lo ancho de la geografía, algunas particularidades de las costumbres, creencias y tradiciones pasadas y presentes de la cultura sefardí. Queda el resto para otro feliz encuentro.

Bibliografía

- Benedict, Ruth** (1971) *El Hombre y la cultura*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Cantera Montenegro, Enrique** (2005) *La vida cotidiana de las aljamas judías en la Corona de Aragón y Castilla. Aragón, Sefarad*. Vol.I. *Estudios. Aragón, Sefarad*. Vol II. *Exposición y Catálogo*. Hebraica Aragonalia. *El legado judío en Aragón I y II*. Zaragoza, España.
- Díaz-Mas, Paloma** (1997) *Los Sefardíes. Historia, Lengua y Cultura*. 3ª ed. Barcelona, España: Ríopiedras Ediciones.
- Dobrinsky, Herbert C. (Rabbi)** (1986) *A treasury of Sephardic Laws and Customs. The rituals practices of Syrian, Moroccan, Judeo-Spanish and Spanish and Portuguese Jews of North America*. New York, N.Y. Yeshiva University Press.
- Guini de Barnatán, Matilde** (1994) “El alma sefardí”. *Los Muestrs*, N°14, abril, Bruselas, Bélgica, p.60.
- Koen-Sarano, Matilda** (1986) “Kuentos de Djoha”. *Kuentos del folklor de la famiya djudeo-espanyola*. Yerushalayim, Israel: Kaza Editora Kana. Capítulo III, pp.125-171.
- Levy, Daniel, Rab.** Ed. Resp. (1995) “El mal de ojo”. *Revista Proyecciones*. Año 1, N° 4, Julio 5755. S. M. de Tucumán, Argentina: Jabad Lubavitch de Tucumán.
- Nehama, Joseph** (1977) *Dictionnaires du Judéo-Espagnol*. Colab. de Jesús Cantera. Madrid: CSIC.Inst. “Benito Arias Montano”.

Weich-Shahak, Susana (1999) *Música y tradiciones sefardíes*. Diputación Provincial de Salamanca, Salamanca, España.

Informantes

Blanca de Setton, Elisa S. (fallecida)

Crudo, Matilde B de

Cuneo, Jacobo

Jabif de Levy, Raquel

León, Luisa de (fallecida)

Levi de Silberman, Raquel (fallecida)

Levy, Daniel (Rab)

Setton, Eduardo (fallecido)

Gastronomía sefaradí

Marta Haber



Integrante de diversas instituciones sefaradíes. Actualmente es Vicepresidenta de "Mujeres sefaradíes de Naamat" (entidad benéfica). Dedicada a la ayuda social, ha sido panelista en varios congresos en el país y el exterior: Brasil, México, Canadá, Israel, Sudáfrica y Uruguay.

Por medio de esta charla informativa de la gastronomía sefaradí vamos a comentar cómo cocinaban nuestras madres y abuelas, cuyos aromas y sabores permanecen en nuestros sentidos y atraen los vínculos familiares. Si pudiéramos transmitir ese sabor que va pasando de generación en generación con el conocimiento de cómo se elaboran los platos de comida, estaríamos enlazando una cadena milenaria de tradiciones y costumbres; sería un hilo visible que bordaría los colores que nos mantienen unidos con perfume a la historia.

Como sucede en todas las culturas, depende de las zonas o de las diversas provincias el encontrar diferentes sabores de una misma comida; por ejemplo, como ocurre en la Argentina con las empanadas: salteñas, tucumanas, etc. Los sefaradíes que principalmente se concentraban en España, a partir de la época de la Inquisición tuvieron que huir o dispersarse. Convergieron o se fueron asentando en los países situados en la cuenca del Mediterráneo. Tal es así, que nos reunimos en una institución que alberga a señoras de diferentes orígenes: Turquía, España, Marruecos, Grecia, Siria, Egipto y hasta una jerosolimitana.

Nuestras comidas y bocados dulces se caracterizan porque requieren bastante tiempo de elaboración, y una tarea manual muy preponderante, que acrecienta el valor de los ingredientes a utilizar. Principalmente son comidas de tipo oriental.

Solemos servir, como entrada, una gran variedad de platitos fríos compuesta por “HUMUS”, que es garbanzo hervido y luego pisado, “TAHINE”, pasta de maní o de sésamo aderezada con mucho limón y sal. Las berenjenas asadas y hechas puré o en rodajas fritas igual que los morrones. Los tomates, disecados, se sirven con ajo y albahaca.

Preparamos “TABULE”, con trigo burgol, mezclado con perejil, cebolla, tomate, pepino y vinagre. Acostumbramos presentar fuentes de todo tipo de ensaladas con verduras cocidas o crudas, rociadas preferentemente con aceite de oliva. No debemos olvidar las aceitunas verdes o negras condimentadas, las griegas chiquitas y las “escrachadas”.

Luego servimos los bocados calentitos como el conocido “LAJMAYIN” o “FATAY”: se prepara la carne bien condimentada, con cebolla y mucho limón, se coloca sobre un disco de masa que horneamos, abierto o cerrado en triángulo, sin olvidar ponerle la salsa de tomate que contenga tamarindo y pimienta de Jamaica que llamamos “baharat”. También hacemos las clásicas empanaditas de pollo o de choclo y las típicas “BURREKITAS” rellenas de queso y huevo batido que luego horneamos cubiertas de semillas de sésamo.

La masa de las famosas “QUIPES” se prepara con trigo burgol remojado y amasado. Haciendo un hueco en la palma de la mano lo rellenamos con carne picada y cebolla condimentada con baharat, canela y comino, cerramos y fritamos con el aceite hirviendo. Los “BOHIOS” se preparan con masa fila (muy fina, similar al hojaldre), rociando hoja por hoja con aceite, se rellenan con acelga cruda condimentada, haciendo paquetitos que horneamos. Con el procedimiento anterior hacemos los “QUICHES” de puré de papa mezclado con cebolla frita, las “EMPANADITAS DE JANDRAYO” (berenjena) y “DEDITOS DE VERDURA” que envolvemos en la masa y horneamos.

Un manjar es el “KUEIZAT”, que se hace con carne picada aderezada con un poco de harina y condimentada, formamos unos bollos donde ponemos un huevo duro. Lo cerramos y freímos. Terminamos la cocción con salsa de tomate y luego cortamos como matambre.

Pasando al plato principal, nos detendremos en los más conocidos que, como dijimos al comienzo, según las distintas zonas serán las salsas que le otorgan a un mismo plato otro sabor. Los “NIÑOS ENVUELTOS”, de hoja de parra o acelga, se rellenan con carne picada y arroz salpimentada con el baharat característico y canela que luego ponemos a hervir con salsas de tomates o ciruelas, damascos o simplemente con ajo y menta seca, formando paquetitos largos con la hoja. El mismo procedimiento se hace con los “ZUCHINIS”, los tomates, las capas de las cebollas, hinojos o repollo.

Las *medias* de zapallito, berenjena, papa y alcaucil: se extrae el corazón y por la mitad rellenamos con carne picada que luego empanamos y freímos como milanesas y cocinamos con agua hervida.

Para preparar “MAUDE DE POLLO o CARNE”, primero debemos freír las papas en cuadraditos y juntar a la carne o pollo ya hervidos con su caldo con mucho baharat y canela, se cuece todo junto. Acompañamos estos platos con “ARROZ A LA PERSA”: en olla destapada colocamos el arroz en agua hirviendo con aceite hasta que el grano se ablande pero quede separado, tapamos la olla y apagamos el fuego para que termine su cocción.

Todas estas comidas se pueden consumir al día siguiente, sin que se alteren, pues como tradicionalmente no se cocina en sábado las mismas se complementan con guisos de porotos, bamia, chauchas o la “ADAFINA”, típica comida marroquí o la “ALMORONIA” que se dejan a fuego suave hasta el día siguiente.

Como en todas las religiones hay platos específicos que convocan a la familia para cada festividad como también para momentos de duelo. En el día de la circuncisión se sirve primero un budín que se llama “PAN DE ESPAÑA”, acompañado de jarabe de almendras. Cuando termina *Pesaj*, los oriundos de Marruecos festejan la TIMIMONIA, una mesa muy especial de todo tipo de pescados y dulces con lo que se brinda por la buena fortuna y una vida dulce de alegrías.

A los postres servimos una extensa variedad de dulzuras en bocaditos, que solemos rellenar con frutas secas como nueces, almendras, pistachos y también dátiles o higos así como damascos macerados o dulce de membrillo seco cortado en cuadrados.

Citamos KADAIF (FIDEITOS) (postre con almíbar, relleno de nueces), BACLAWA (masitas de nuez con jalea dulce), MAMUL (rollitos de sémola rellenos con nuez), MANTECADOS, y especialmente de TURQUIA (Izmir) los TRABADOS y los MOSTACHUDOS, que se preparan con nueces, canela, 2 huevos y azúcar, todo procesado, se cuece todo junto por 5 minutos, se forman petit medialunas rociadas con azúcar impalpable, se perfuman con una gotita de azahar. No debemos olvidar las RESHAS (dulces en formas de ochos, con sésamo), MULUPITAS (redonda, tipo vainilla), SHAM MALÍ (galletitas de sémola con azúcar y media almendra cubierta con jalea).

En las reuniones para compartir un té o un café solemos tener en casa las típicas rosquitas con anís y cubiertas con sésamo y también servimos un extenso surtido de frutas secas y el cajú salado y tostado que gusta a la mayoría.

Para comer de entre casa se pueden salar y tostar el maní y semillitas, las cuales nos aportan más o menos calorías como las de melón, sandía, girasol, zapallo y otras, con las que podemos llegar a entretenernos durante todo el día.

Como es de vuestro conocimiento los aromas siempre tienen una resonancia afectiva, los perfumes y colores de esos manjares nos traen recuerdos incesantes de nuestra infancia, atraen los vínculos familiares (que dejamos de lado con el arribo de las comidas de la modernidad o híbridos sin el sabor) y otorgan un valor intrínseco a las comidas elaboradas pues permiten a los comensales compartir y disfrutar las exquisiteces en torno a una mesa familiar o social.

Tratemos de aprender esa mágica alquimia que se produce cuando se mezclan con armonía los diferentes ingredientes para crear ese regalo de amor, que es el arte culinario de nuestro pueblo, al igual que nuestros sabios estructuraron y siguieron transmitiendo la tradición ancestral.

*El tango i los djidiós*¹³⁵

Graciela Tevah de Ryba



Profesora superior de piano egresada del Conservatorio Municipal Manuel de Falla. Profesora de música en escuelas oficiales y en la red de escuelas judías. Integrante desde hace 10 años de la comisión directiva del Cidicsef. Integrante y colaboradora del espacio del Cidicsef en Radio Sefarad de España. En junio de 2008, presentó un trabajo sobre Refranes Sefaradíes en las Jornadas de LIMUD.

135. Monólogo. Texto de Graciela Tevah de Ryba.

Nasí i me engrandesí en Villa Crespo kuartier de Buenos Ayres, sivdá kapitala de la Ardjentina a la ke yaman kapitala del tango, i me se vino las ganas de kontarvos lo akontesido un día busaná de invierno kon fríos de murir, ande kalía ver la eskarcha en las zanjas de las kalejas por los grandes fríos de esos dyas.

Eran tiempos ke fraguavan las kazas bashas i largas, kon las kamaretas saliendo al kurtijo, a la fondo las kuzinas, eskusados i un pedaziko de tierra no mankando algún arvolé de limones, naranjas o iguera, algunas plantas i flores, ansina era el modo ke moravan partajando la kaza varias famiyas, las ke agora son bushkadas para morar yamándolas kazas chorizo.

En este modo de kaza en la kaleja Malabia kasi eskina Corrientes, moravan **Elias Calomite** i **José Arrochas**, kon sus famiyas i afilú kon las esfuegras, komo tantas djentes eran mui gustosos del tango, tinían dos ijos varones kada uno i dninguna mujer, ama kuando podían i la okasión les permitía, se fuían al **Bar Viktoria** de la avinida Corrientes kasi Serrano a sentir a las alabadas orkestas i kantaderos de tango afamados i a la moda de esos momentos.

Las dos famiyas ese dya estaban aprontándose para ir al **Teatro Goyescas**, a sentir a la manseba kantadera ardjentina **Lolita Torres**, espesialista de kantes espanioles ke asía entresalir a las djentes kon su musikalidá, voz i simpatía.

Calomite i **Arrochas** bushkavan por el kuartier entero en ke sitio estaban sus djovenes ijos, aprontados i asiéndose la ora de dolashear al Goyescas salieron a bushkarlos, ¿ande estaban?, asta le demandaron al polís de la eskina ke los konosía si no los tenya visto, ansina se izo la ora de salir i no los enkontravan, a lo ke iniervosos djunto a una angusia grande serraron las kamaretas i salieron a la kaleja a tomar el tranvía 7, para viajar asta el teatro sitiado en el sentro de la siuudá.

Los mansebos trankilos i kontentes estaban asentados en el bar “**La Pura**”, enfrente del **Victoria** kon **Nisim Aruj**, kompaniero de lavoro tomando un kafisiko, enmientras avlavan de kuala orkesta i kantante sintirían mas tadre.

Estaban atakanados a la franka moda de esos tiempos, kon trajes merkados en la shastrería en la casa “**Muñoz**” donde un peso vale dos, peinados kon jopo kon gomina **Brancato** lo ke agora yaman gel, perfumados kon kolonia **La Franko Inglesa**, grevata de seda natural de la **Londra**, chapeo i pardesiú de **París** i chapines pretos de la Italia lustrados kon pomada **Kovra**.

Ama esa noche ansina akontesió: entraron temprano al “**Bar Victoria**”, bushkando buenos sitios en la primera fila, se asentaron i pidieron serveza, kuando el garsón se las trusho a la mesa, djusto era el momento kuando ampezó a tanyr la orkesta de **Julio de Caro** violinista, direktor i kompositor alabado i afamado por sus tangos **Malevo**, **Boedo** i **Chiclana**, kale dizir ke el maestro De Caro tynía un estilo de orkestar mui bueno, deshando kontetes a las djentes ke lo sintían i seguían sus actuaciones en los sitios ke lo kontratan.

Kada tango ke eskapava las djentes aplaudían bueno, a lo ke la calor del lugar iba subiendo ainda más, enmientras se asperaba la entrada de la proksima orkesta, a la fondo del bar abía una glorieta i debasho de esta ambezaban a bailar kon dos profesores alabados del kuartier para esto, kalía ver a mansebos i grandes puerpo kon puerpo, kara kon kara meneando las patchás al kompás de esta grande musiká siudadana, asta algunas mujeres se etchavan en derredor del garón un paniuelo rojo, se boyadavan los mushos i las karas para estar igualas komo akeyas mujeres arrabaleras, para deskansar del baile tornavan a sus sitios enmientras asperavan la entrada de la proksima orkesta.

En esa okasión, la mabulaná de djentes presentes iban diziendo ke era una noche espesial, agora asperavan la entrada de **Oswaldo Pugliese** i su orkesta, nasido en **Villa Crespo** alabado pianista i kompositor, ke asía poko tiempo abía estrenado el tango “**La Yumba**” ke tanta fama le trusho, enmientras los musikós kon los violines i bandoneones se iban asentándose i aparejavan los atriles kon las musikás, las djentes iban gritando “**La yumba maestro, la yumba**” ...Pugliese pidió silensio kon la mano siedra, ama el publikó seguía gritando “**La Yumba maestro, La Yumba**”, se alevantó del piano akomodándose los anteojos i mirando al publikó disho :... kon el pedrón de los amigos presentes, este tango vo a dedikarlo a donia **Alegra Jabif**, vizina de mi kurtijo ke atenta siempre está kuando me asento a tanyr i lavorar en el piano, eya ajarva la puerta de mi kamareta trayéndome en el platiko blanko, boios de aselga kon guevo jaminado resién salidos del orno, lo mesmo aze kuando elabora baklavá i mostachudos no manka nunca de kumvidarme.

¿Pueden imaginarse los gritos de ese momento?,...la mayoría de los musafires eran djidiós de la Turkía i sabían de kualo Pugliese avlava ¿kualo ke les diga?...se iban alevantando de las siyas etchando gritos komo lokos ke firían el meoio...djusto en ese minuto entraron **Arrochas** i **Calumite**, ke abían avoltado del **Goyescas** i ¿kualo ven?: los ijos tomando serveza **Palermo** kon manises, papas fritas i asta fumando sigarros **Avanti** merkados en el magazin **Federico** de la avinida Corrientes i Serrano la tadre anterior.

Pokas mujeres gostavan de la serveza, algunas tomavan granadina kon soda refresko de moda, ama los iniervos de estos omvres fueron mui grandes de ver todo lo ke akontesía i solo una kosa izo ke se kalmaran, entraba la orkesta de **Anibal Troilo** “Pichuko”.... ¡adió santo, kualo son estos alokados gritos de las djentes... amán, amán! el bar se vinía abasho.

Los omvres demudados i kayados se asentaron al lado de los ijos a sentir al godro **Pichuko**, ke tomó la siya asentándose delante de la orkesta kon el bandoneón, ijos, padres i todas las djentes ponían atansión del modo komo Pichuko iba avriendo i serrando los ojos enmientras tanya en el bandoneón sus tangos: **María, Che Bandoneón i Pa ke bailen los muchachos** para serrar la nocheda.

Lo bueno ke enmientras las orkestras i kantaderos tanyan, las djentes azían silencio embelekándose i disfrutando de esta grande musiká siudadana.

El fumo, la serveza i la golor de los sigarriyos, asían ainda más el ambiente arrabalero en el **Bar Victoria**, ke durava asta las primeras oras de la maniana en ke kada uno tornaba a sus kazas, algunos pretos kandil de tomar mabulaná de serveza la noche entera.

Arrochas i Calumite, asperaron salir a la kaleja para echarles unos kuantos gritos a los ijos, firiendo los meoios asta de akeyos ke kaminavan por la kaleja, estos arrabiados en súpito arespondieron: nasimos en Villa Crespo kuarter arrabalero de tango i **Arroyo Maldonado** ¿kualo ke agamos?... en la peluquería, magazines, kaleja i bares se siente tango, dunke en muestras kasas sintimos nuestros kantes sefaradíes de boka de muestras madres i avuelas, semos gostosos del tango.

Entiende, tenemos en la sangre meoio i el puerpo al tango, esa fue la razón de ir al bar Victoria esta noche, agora no mos digan ni una biervo más porké ustedes mesmos vinieron a sentir a estos grandes de la musiká siudadana...

En este punto, los padres kedaron kayados kon la kaveza en basho sin dizir ni un biervo más de lo akontesido.

A la semana enviniente, las djentes komentavan de otros sitios para bailar i sentir otras orkestras, pero la vedrá De Caro, Pugliese i Pichuko fueron i son ainda los grandes del tango.

Dunke no están más en este mundo kon mosotros, mos siguen akompaniando kon los diskos ke kada uno i uno tenemos en las kazas algunos konser-vados komo tesoros, komo kale dizir ke no manka dningún turist de merkar algunos de eyos.

La mujer de **Anibal Troilo**, “Pichuco”, **Zita**, era sefaradí de la isla de Rodhas. Ase pokos anios fraguaron un monumento a **Oswaldo Pugliese** en la eskina de Caning i Corrientes kon la orkesta i el asentado en el piano, maloro-zamente ajasharon este kitando a Pugliese del piano, despúes de un tiempo aze pokos dyas metieron otra vez a Pugliese al piano, arreglaron el monumento en un rekonosido i djusto omenaje del Governo de la Sivdá.

Desde Villa Crespo barrio de tango vos saludo a todos kon los akordes del candombe de **Alberto Castillo**: *siga, siga, siga el baile en la tierra que nació*.

Glosario

Kuartier: *barrio*

Busaná: helado

Kamaretas: habitaciones

Kurtijo: patio

Esfuegras: suegras

Eskusados: baños

Partajando: compartiendo

Kaleja: calle

Afilú: también

Fuian: salían

Dolashear: pasear

Atakanados: arreglados

A la franka: a la francesa

Grevata: corbata

Chapeo: sombrero

Pardesiú: sobretodo

Chapines pretos: zapatos negros

Tanyr: tocar/ ejecutar

Eskapava: terminaba

Ambezaban: enseñaban

Meneando las patchás: moviendo las piernas

Garón: garganta

Bodayavan los mushos: pintaban los labios

Karas: mejillas

Ajarva: golpea

Boios de aselga kon guevo jaminado: especie de empanada con huevo calentado

Baklavá i Mostachudos: dulces sefaradies

Manka: falta

Firían el meoio: herían la cabeza

Musafires: invitado

Biervo: palabra

Dunke: aún que

Ajasharon: rompieron

*El marido komodo*¹³⁶

Esther Cohen y Rubén Tevah (Intérpretes)



Profesora de Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación. Ejerció la docencia en el Instituto "Joaquín V. González" y la Universidad de Belgrano. Es integrante de la Comisión Directiva del Centro de Estudios de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí (Cidicsef). Participó en ponencias y Congresos sobre dicha cultura y publicó artículos sobre el tema.



Fue Vicepresidente de la Acción Sionista Sefaradí de Villa Crespo. Realizó seminarios en el Centro de Estudios Judaicos, y fue directivo del mismo de 1981 a 1991. Investigador en el área de historia de los judíos sefarditas del Cidicsef. Fue uno de los fundadores del programa en judeoespañol "Javeres del Kurtijo" que se emite por Radio Sefarad de España.

136. Comedia en un acto, de Matilda Koen-Sarano

Komedia en un akto

Personajes

El marido (sovre unos 40 años)

La mujer: (sovre unos 40 años)

El marido: (*ruidos de yaves*) -SARIKA, stas en kaza? Me vine a trokar la kamiza, porke esta notche tengo ke ir (*entra en la kamerata de echar i keda boka avierta por un buen minuto, después englutiendo ayre*) Ke? Kualo es esto?

La mujer: Adió, en supito me topotes en la kama dez muda-....nada, nada mi kerido, te puedo eksplikar todo.

El marido: (*furiozo*).Kualo me keres eksplikar?, Bovo sé?, No tengo ojos? Ansina me stas enganyando?, Mira ke yo vos mato a los dos!...(kita el revolver i lo punta a eya)

La mujer:(*yena de espanto*): - No, no. Te rogo, kita este revolver! ...Desha ke te eksplike, dompues si keres, mátanos a los dos!

El marido: (*menazándola kon el revolver puntado*):- Kualo keres eksplikarme?, ya entendí todop! Ya tengo dientes en los karkanyales!

La mujer:(*bushkando de apaziguarlo*): - Si, mi kerido, ya tienes muncha razón, ma mira... Estás viendo a este omvre? Esel ke me paga el pilukero, el masajista, la manikur i el pedikur.....

El marido: (*mas furiozo*):- E, siguro! Es por su lemor! Es para mi ke lo está aziendo?, Mas ke me ayudes!

La mujer:(*ke se apersivió ke no era kon esto ke devía enpezar*):- Aspera...esto es nada. Saves ken paga la kuenta del dantist...a todos mozotros? ken?

El marido:(*ampeizando a kalmarse*):- El dentist...a todos mozotros? Ken?

La mujer: (*Mieloza*) - Ya te dishe...es el! Ma ni esto es nada! Saves de ande tomo yo las parás para la eskola de las ijikas?

El marido:(*kon sufizensia*): - E, ya lo sé! de tus djenitores, no?

La mujer: (*dechiza*):- No! Ya te disheansina, para no azerte araviar, má es el ke mos las da, ya es el treser anyo!

El marido: (*kon los ojos aviertos*): - Asi bivas tú!

La mujer: (*siempre mas segura de sí*): - Aspera. Saves de ande vienen las parás para djugar a las kartas kada notche de aljad en el moadón?

El marido:- *medio shasheado, ya pozó el revolver sovre la meza*): - No es akel posoniko de parás ke te deshó tu nono i ke da frutos kada mez?

La mujer: (*riyendo*): - Nooo! Mi nono no tenía ni un grosh blanco para un dya preto. Kualo podía desharme a mi? Es de este omvre ke mos vienen las parás. Ma esto no es todo...

El marido: (*estoriado*): - Porké, ay más?

La mujer: (*triumfante*): - Siguro! Te akodras akel ermozo viaje ke izimos a París el enverano pasado?...Te akodras el otrl de sinko estreyas...el Louvre...la supa de huevos de rana ?...

El marido:(*kuaje tartamudo*): - Si... si...Ya me akodro...

La mujer: (*triumfante, puntando el dedo verso la kama, al ombre ke está estirado ayá sin menearse*) :- Esto todo es él ke lo pagó...

El marido: (*kon premura*): - Si es así, mujer, toma la kolcha i kuvijalo, ke no me se yele i no me se aga hazino! Solo ke no se vista la pijama mía. Ya saves ke yo sé muy selozo (kanta).

Glosario

Trokar: Cambiar.

Englutir: Tragar.

Embruja: Envuelve.

Karkanyales: Talones, parte posterior del pie.

Kuafor: Peluquero, estilista.

Lemor: Interés propio.

Dantist: Dentista.

Parás: Dinero, plata.

Kaytaná: Cuota mensual.

Djenitores: Padres.

Alhat: Día domingo.

Moadón: Café, lugar de esparcimiento.

Posoniko: Recipiente donde se guarda dinero.

Grosh: Moneda, dinero.

Kubijar: Tapar, cobijar, proteger.

Yele: Hiele, enfríe.

Hazino: Enfermo

Romanzas y kantikas sefardíes.
Un viaje del Mar Mediterráneo al Río de la Plata

Eleonora Noga Alberti-Kleinbort



Doctora, Licenciada y Profesora Superior de Música, Especialidad Musicología y Crítica. Su Archivo Documental sobre la Tradición Oral Sefardí es el más importante en Sudamérica. Becaria del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Expositora en Congresos nacionales. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas del país y el extranjero. Tuvo a su cargo una conferencia en la Academia de Ciencias Van Leer (Jerusalem) y tres seminarios (1992, 2001 y 2002) para la Embajada de España en Buenos Aires.

Agradezco a los organizadores de esta Jornada y en especial a su coordinador Carlos Szwarczer la invitación a exponer sobre mis investigaciones acerca del Cancionero Tradicional Sefardí en el extremo sur de América.

Había una vez, hace bastante tiempo una muy joven estudiante de Musicología que comenzó a adentrarse en un tema del cual apenas tenía idea. La historia cuenta que debía, a sugerencia del titular de la Cátedra de Etnomusicología, realizar un trabajo de **recopilación de campo** sobre un repertorio tradicional. Por diversos motivos, personales y profesionales, se resolvió que esa tarea se llevaría a cabo en la Ciudad de Buenos Aires en el seno de una comunidad de inmigrantes. El tema elegido sería el **romancero de origen hispánico**. Inició su búsqueda en centros de origen español, sin encontrar alguno que le despertara verdadero interés.

Una mañana del invierno de 1968 —embarazada y en cama a causa de una gripe— recordó haber cantado en una conferencia del Dr. Augusto Raúl Cortazar el romance de Delgazina según una versión recogida por Alberto Hemsí¹³⁷ en la isla de Rodas y también que su padre le había comentado sobre unos “judíos de origen español a los que se llamaba sefardíes”. Con esos elementos tomó la guía telefónica de la ciudad y buscó sus posibles **informantes**. “Templo”, “Comunidad”, “Sefardí” eran las palabras claves de su rastreo en una especie de Internet muy incipiente y casera.

El Prof. Bruno Jacovella, titular de la cátedra y su ayudante la Lic. Ana María Locatelli de Pέργamo se entusiasmaron con la propuesta de que el **Romancero Sefardí** fuera el tema del trabajo. Con el bagaje científico que le habían proporcionado sus docentes, escasa bibliografía y casi nada de información sobre el asunto, se dispuso a llamar por teléfono a los posibles proveedores de los primeros materiales para su estudio.

Con éxito en algunos casos y no tanto en otros, comenzó a llamar por teléfono —un sábado por la mañana, día de descanso en las asociaciones o de rezos en los templos— lo que ya indicaba el grado de desconocimiento sobre las costumbres judías en general de la susodicha estudiante. No obstante ello, en un pequeño templo encontró a un **sammás**¹³⁸, que le sugirió llamar al día siguiente cuando estaría allí la comisión directiva. Fue lo que hizo y de inmediato encontró por parte de los miembros de esa asociación una gran predisposición a cantar para esta **“estudiante de musicología que está recopilando el romancero sefardí y los antiguos cantos”**, tal era la presentación telefónica de esa investigadora en ciernes.

137. Hemsí, Alberto. *Coplas sefardíes* (1932, X-10-13)

138. Bedel de la sinagoga, ujier.

Al domingo siguiente comenzó la verdadera recopilación en el Templo Jerusalén de la calle Tucumán. Un día inolvidable en que los cantos de Uriel, Silvio y Jacobo Cabelli y Salomón Bajar, todos sentados alrededor de una mesa oval frente a un pocillo de humeante café a la turca, desgranaron uno tras otro frente al pequeño grabador Geloso los cantos que le había sido legados por generaciones, que ellos transmitían amorosamente y ella recogía con enorme fascinación.

De esa primera sesión resultó, entre otros, el primer ejemplo que escucharemos; una *kantika de bodas*, formada por una sucesión de coplas intercaladas con un estribillo, cantada en la ciudad de Buenos Aires en julio de 1968 por Jacobo Cabelli un comerciante de 65 años de edad, nacido en Jerusalem.

1) A LA UNA NASÍ YO

Metro: octosilábico.

Rima: 1ª copla, ó - 2ª copla, é.

Versos: 7 + 1 de estribillo

Informante: Jacobo Cabelli, 65 años, nació el 7 de abril de 1903 en Jerusalem emigró en 1928 y 1933¹³⁹, comerciante, instrucción primaria y gymnasium en la Alliance Israelite Universelle.

Lugar de residencia: Buenos Aires

Recolección: ENAK, julio de 1968. Audio.

Externación: Canto

Dato de Archivo: M-EAK-JE, N° 492

Transcripción y adaptación de letra y música: EAK

A la una nasí **yo** (1)

a las dos me **bautisaron** (2)

a las tres *desposí* (3) yo

Alma y vida y **korasón!**

Dime, niña, dónde vienes,

ke te kiero **konoser**,

si tu non tienes amante,

yo te haré defender.

139. Nuestro agradecimiento a Dora y Miguel Cabelli, sus hijos, por los datos biográficos aportados para el presente escrito.

(1) Con la pronunciación característica de Buenos Aires en lugar del sefardí *io*; (2) era frecuente entre los sefardíes el “cristianizar” algunos términos, quizás por asociar ciertas costumbres judías a algunas cristianas o para hacerlas más comprensibles a los no-judíos; (3) según el mismo informante: “comprometí en matrimonio”.

(♩ = 54)

A la u - na na - sí yo

a las dos me bau - ti - sa³ - ron

a las tres des - po - zí yo

Al - ma y vi - da y ko - ra - són!

acc.
a las tres des - po - zí yo

Al - ma y vi - da y ko - ra - són!

En su rastreo por las diversas bibliotecas¹⁴⁰ donde pudiese encontrar la bibliografía indispensable para profundizar su conocimiento sobre este peculiar grupo etnico-cultural, dio con una colección de la UNESCO que estaba en la biblioteca de la facultad donde cursaba sus estudios¹⁴¹ y que desapareció de la misma. ¡Cosas que suceden con ese afán de hacer espacio en las instituciones tanto públicas como privadas! En esa colección encontró grabada otra versión¹⁴² de esta misma *kantika* que había documentado el musicólogo Constantin Brailoiu a un sefardí de Salónica.

Ella notó que se asociaba a la comunidad judía con el barrio porteño de Once, sin embargo, durante ese “viaje por el Romancero”, ella recorrió todos los barrios de esta Ciudad de Buenos Aires. Lo que comenzó en el barrio de Once, siguió en Villa Crespo, en Belgrano, en Constitución, en Montserrat, en Flores y también fue hacia el Gran Buenos Aires, San Isidro, Martínez y a veces hasta le tocó cruzar a la otra orilla del Río de la Plata y recalar en Montevideo, por hablar sólo de esta subregión y siempre con grabador propio -o generosamente cedido por algún investigador amigo- al hombro.

Fue así que en Belgrano un grupo de amigos, casi todos nacidos y venidos de la Isla griega de Rodas, compartieron con ella, recetas de cocina, cafés, dulzuras y muchas *kantikas* –sobre todo de bodas- que la musicóloga, ya no principiante, documentó. Entre ellas este hermoso y pícaro canto de encadenamiento que cantara Myriam de Notrica¹⁴³, identificado como **Las prendas de la novia**¹⁴⁴.

140. Entre las más consultadas: la Biblioteca de la Sociedad Hebrea Argentina, antigua Biblioteca del IWO -se encontraba en el anterior edificio de la AMIA- Biblioteca del Congreso de la Nación, Biblioteca de la Academia Nacional de Letras, Biblioteca Central de la UCA, Biblioteca de la Consejería Cultural de la Embajada de España, Biblioteca del Seminario Rabínico Latinoamericano, Biblioteca del Instituto Nacional de Musicología y algunos años más tarde la Biblioteca del Instituto de Estudios Sefardíes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid y la Biblioteca Nacional de París.

141. Facultad de Artes y Ciencias Musicales de la Pontificia Universidad Católica Argentina entonces situada en un edificio todavía existente en Riobamba y Arenales.

142. También en esa versión se usa **baptizaron**, una forma usual del judeoespañol para la palabra *bautizar*.

143. Ese fue el nombre que diera en el momento de la recopilación. Se llamaba Marie Alhadeff Chami de Notrica. Nuestro agradecimiento a Diego Levy y a Sami Notrica –nieto e hijo respectivamente de la informante-por las aclaraciones sobre los datos biográficos.

144. Sobre la catalogación temática ver: Ramón Menéndez Pidal - “Catálogo del romancero judío-español” en *El Romancero. Teorías e investigaciones*. Biblioteca de Ensayos N° 3. Madrid, Edit. Paez, s/f, p. 101-183; Samuel G. Armistead – “El Romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal: catálogo-índice de romances y canciones” Madrid, Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, 1978, 3 vols.

2) DIZE LA MUESTRA NOVIA

Metro: octosilábico, con algunas excepciones.

Rima: varía en cada estrofa

Versos: 105 + 1 de estribillo intercalado entre cada estrofa.

Informante: Miriam de Notrica, 65 años, nacida en Rodas c. 20 de septiembre de 1911, emigró en 1939, ama de casa, instrucción primaria y gymnasium en la Alliance Israelite Universelle.

Lugar de residencia: Buenos Aires

Recolección: ENAK, 1975. Audio.

Externación: Canto

Dato de Archivo: M-EAK-JE, N° 214

Transcripción y adaptación de letra y música: EAK

Dize la muestra (1) novia

- ¿Kómo se **yama** (2) la **kavesa**?

- Esto no se yama kavesa,

sino *toronja* (3) de *toronjá*,

A! (4) mi toronja de toronjá,

A! mi kampo espasyozo.

Viva la novia kon el novio!

Ansí (5) dize la nuestra novia:

- ¿Kómo se yaman los **kaveyos** (6)?

- Esto no se yama kaveyos,

sino *briles* (7) de lavar.

A! mis briles de lavar,

A! mi toronja de toronjal,

A! mi kampo espasyozo

Viva la novia kon el novio!

Ansí dize la nuestra novia:

- ¿Kómo se yama (8) la frente?

- Esto no se yama frente,

sino ‘spada (9) **relusiente** (10)

A! mi ‘spada relusiente

A! mis briles de lavar,

A! mi toronja de toronjá,

A! mi kampo espasyozo.

Viva la novia kon el novio!

Ansí dize la nuestra novia:

- ¿Kómo se yaman las **sejas** (11)

- Esto no se yaman sejas,
sino arko de tirar

A! mi arko de tirar,

A! mi 'spada relusiente,

A! mis briles de lavrar,

A! mi toronja de toronjá,

A! mi kampo espasyozo.

Viva la novia kon el novio!

Ansí dize la nuestra novia:

- ¿Kómo se yaman los **ojos** (12)?

- Esto no se yama ojo,
sino rikos *miraldares* (13)

A! mis rikos miraldares

A! mi arko de tirar,

A! mi espada relusiente,

A! mis briles de lavrar,

A! mi toronja de toronjá,

A! mi kampo espasyozo.

Viva la novia kon el novio!

Ansí dize la nuestra novia:

-¿Kómo se yama la naris? (14)

-Esto no se yama naris,
sino *péndola* (15) de eskrivir,

A! mi péndola de eskrivir,

A! mis rikos miraldares

A! mi arko de tirar,

A! mi espada relusiente,

A! mis briles de lavrar,

A! mi toronja de toronjá,

A! mi kampo espasyozo.

Viva la novia kon el novio!

Ansí dize la nuestra novia:
- ¿Kómo se yama la boka?
- Esto no se yama boka,
sino horno (16) de *enfornar* (17)
A! mi forno de fornar,
A! mi péndola de *eskrivir*,
A! mis rikos miraldares
A! mi arko de tirar,
A! mi espada relusiente,
A! mis briles de lavar,
A! mi toronja de toronjal,
A! mi kampo espasyozo.

Viva la novia kon el novio!

Ansí dise la nuestra novia:
- ¿Kómo se yaman los dientes?
- Eso no se yaman dientes,
sino perlas de enfilar
A! mis perlas de enfilar
A! mi orno de *enfornar*,
A! mi péndola de *eskrivir*,
A! mis rikos miraldares
A! mi arko de tirar,
A! mi espada relusiente,
A! mis briles de lavar,
A! mi kabesa de toronja,
A! mi kampo espasyozo.

Viva la novia kon el novio!

Ansí dize la nuestra novia:
- ¿Kómo se yama la lengua?
- Esto no se yama lengua,
sino pala de *enfornar*,
A! mi pala de *enfornar*,
A! mis perlas de enfilar
A! mi orno de *enfornar*,
A! mi péndola de *eskrivir*,
A! mis rikos miraldares

A! mi arko de tirar,
A! mi espada relusiente,
A! mis briles de lavrar,
A! mi toronja de toronjá,
A! mi kampo espasyozo.

Viva la novia kon el novio! (18)

Dize la nuestra novia:
- ¿Kómo se yaman los pechos?
- Esto no se yama pecho,
sino tavla (19) de amasar,
A! mi tavla de amasar,
A! mi pala de **hornear** (20)
A! mis perlas de enfilar
A! mi orno de hornear,
A! mi péndola de eskrivir,
A! mis rikos miraldares
A! mi arko de tirar,
A! mi 'spada relusiente,
A! mis briles de lavrar,
A! mi toronja de toronjá,
A! mi kampo espasyozo.

Viva la novia kon el novio!

(1) *nuestra*, en judeoespañol es habitual el reemplazo de la **n** por **m** en nosotros, nuestro, etc.; (2) con la pronunciación habitual en Buenos Aires, **y** como la **j** del francés *jamais*; (3) **j** igual que en francés antes de vocal; (4) En todos los casos reemplaza al **Ai!** Tradicional del judeoespañol equivalente al *Ah!* del castellano; (5) así; (6) con la **y** de Buenos Aires; (7) hilos de oro; (8) única vez en todo el ejemplo que utiliza la pronunciación sefardí; (9) espada, con omisión de la **e** de comienzo; (10) según Nehama¹⁴⁵, **reluzyente**; (11) *cejas* con la pronunciación del castellano moderno; según Nehama¹⁴⁶, **sé a** (1977, 511); (12) como en castellano moderno en lugar del **o o** sefardí; (13) miradores (¿?); (14) comenta: “muy larga” y continúa; (15) “pluma (para escribir) (Nehama, 1977, 426); (16) usa la palabra moderna, en el verso siguiente usa **forno** en judeoespañol; (17) hornear; (18) Desde aquí retoman el canto y lo hacen un tono más agudo que lo anterior; (19) tabla, el uso de la **v** en esta palabra al igual que en **lavrar**, puede deberse a la influencia del italiano, *tavola* y *lavorare*; (20) la palabra moderna en lugar del ya usado *enfornar*.¹⁴⁶

145. Nehama, Joseph. *Dictionnaire du Judéo-Espagnol*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1977. Todas las traducciones del francés en este trabajo son de la autora del mismo.

146. Quizás este caso sea paradigmático en la demostración de cómo pudo influir la fonética rioplatense en la lengua judeoespañola de los sefardíes mediterráneos.

Di - ze la mues - tra no - - - via:

Kó - mo se ya - ma la ka - ve - - - za?

Es - to no se ya - ma ka - ve - za,

si - no to - ron - ja de to - ron - já,

A! mi to - ron - ja de to - ron - já, A!

mi kam - po es - pa - sio - zo. Ví - va
la no - via kon el no vio!

En su tránsito por la ciudad, también recaló en el barrio de Constitución donde vivía Victoria Raquel Evlagón de Levatón. A la entrevista se sumó su hermana, Esther Evlagón. Las hermanas¹⁴⁷ recordaron que ese día coincidía con la fecha en que habían llegado a Buenos Aires desde su Constantinopla natal, lo que las llenó de alegría. Eso fue razón suficiente para que la investigadora terminara llevándose además de las canciones, una hermosa planta de recuerdo. ¡Sacrificios de la ciencia!

147. Esther Levatón se acercó a la casa de su hermana para el día de la entrevista y también cantó.

Entre otros interesantes ejemplos de la tradición poético-musical judeo-española Victoria cantó una versión del romance de Landarico o de la Adúltera, que comienza diciendo **El rei ke muncho madruga...**

3) LANDARICO

Metro: octosilábico.

Rima: á – o

Hemistiquios: 24

Informante: Victoria Evlagón de Levatón, 67 años, nació en Constantinopla, emigró en 1926, ama de casa, instrucción primaria.

Lugar de residencia: Buenos Aires

Recolección: ENAK, 20 de mayo de 1976. Audio.

Externación: Canto

Dato de Archivo: M-EAK-JE, N° 259

Transcripción y adaptación de letra y música: EAK

The musical score is written on three staves in G major (one sharp) and 2/4 time. The tempo is marked '♩ = 72'. The first staff contains the first line of the melody and lyrics: 'El re - i ke muncho ma - dru - ga'. The second staff contains the second line: 'an - de la rei - na se i - va'. The third staff contains the third line: 'an - de la rei - na se i - va'. The melody features various rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes, and rests. The lyrics are written in a stylized, spaced-out font below the notes.

El rey ke *muncho* (1) madruga (2) ande la reina se iva (3)
Topa (4) la reina en **kaveyo** en kaveyos destrensados,
kon un *espe o* (5) en su mano mirándose su ermozura,
dando loores a el Alto ke tan **beya** (*) la kriara.
El rey por burlar kon **eya** (*) (6) el *lado* (7) le apretava
- ¡Estate, estate Anvernino (8) tu mi primer ‘namorado! (9)
dos *ijikos* (10) tuyos tengo y dos del rey ke *azen* kuatro.
Los tuyos komen en mi mesa y los del rey komen aparte.
Los **tuyos** (*) duermen a mi lado y los del rey siempre aparte.
Estas palabras disiendo el rey se topó a su lado.
- ¡Perdón, perdón Señor rey! un sueño **yo** (*) e soñado.
- Amañana de mañana (11) kordón en vuestra garganta.

(1) mucho; (2) repite cada hemistiquio durante todo el canto; (3) sic, tal la pronunciación;
(4) palabra de uso arcaico, habitual en la lengua sefardí; (5) espejo; (6) al repetir pronuncia **eia**,
como lo hacen los sefardíes; (7) el costado; (8) en otros ejemplos **Andarleto**; (9) al bisar dice “y
el del kavo” = “el último”; (10) hijitos, el final **iko**, típico del judeoespañol; (11) en la mañana
siguiente; (*) en estos casos la y según el uso de Buenos Aires.

A Mary Chicourel de Algaze la conoció gracias a la recomendación que le hiciera el Dr. Alberto Abulafia. Con ella, la musicóloga de marras pasó varias tardes y recopiló entre recuerdos, relatos de costumbres y *kantikas* de boda, este romancillo que por su temática dentro del Romancero Hispánico es conocido como el Romance de Hero y Leandro, pero que los sefardíes llaman el de las **Tres ermanikas**. Cuenta la historia de tres hermanas, dos de las cuales se casan y la menor se enamora, el rey la encierra en un castillo en la Isla de Rodas, pero al final allí llega su enamorado. ¡Una historia con final feliz!

Mary, un ama de casa de 60 años en noviembre de 1968, época del registro, era un miembro muy activo y conocido en el ámbito de la comunidad sefardí. Una de sus principales funciones –y de las que se enorgullecía- era llevar un ramo de flores a aquellas personas o familias que celebraban cumpleaños o aniversarios.

Siempre las entrevistas fueron en su casa en la calle Malabia y Corrientes, en el barrio de Villa Crespo. La “tía Mary” –así la conocían todos- era sumamente vital, y se ufanaba de haber sido una de las jóvenes que en Esmirna podía leerle a sus amigas. En una ocasión -a pesar de quejarse de los dolores de piernas que la aquejaban- en el medio de una charla, sorprendió a la investigadora al alzarse para insinuar los movimientos de una danza. Por supuesto todas las visitas fueron acompañadas con los infaltables *mogados de almendra* y el café a la turca.

La influencia de Mary debe haber sido muy grande, porque además de su versión de este romancillo, pudimos grabar otras dos, también en el mismo barrio de la ciudad y entre inmigrantes de Esmirna, ambas, Simbul (Violeta) Albajará de Lilho y Polín parecían copiar la que hoy escucharemos:

4) TRES ERMANIKAS ERAN

Metro: heptasilábico.

Rima: ó

Hemistiquios: 48. Entre el 3º y 4º hemistiquio de cada estrofa, se intercala un expletivo.

Informante: Mary Chicourel de Algaze, 60 años, nació en Esmirna, ama de casa, instrucción primaria, probable gymnasium en la Alliance Israelite Universelle (¿?).

Lugar de residencia: Buenos Aires

Recolección: ENAK, noviembre de 1968. Audio.

Externación: Canto

Dato de Archivo: M-EAK-JE, N° 51.

Transcripción y adaptación de letra y música: EAK

Tres ermanikas eran, tres ermanikas son,
las dos están kazadas. El amor! la chika en *pedrisyón* (1)

Su padre kon vergüensa a *Rodes* la 'nvió (2)
en medio del kamino El amor! kastiyo le *fraguó* (3).

De piedra *minudika* (4), *šešiko* (5) *alderedor* (6),
ventanas altas le izo El amor! ke no suva varón.

Varón el ke lo supo a nadar ya se echó,
nadando y navegando El amor! al kastiyo arrivó.

L'echó sus *estrensados* (7) arriva lo suvió,
ya le *kitan* (8) y a *komeres* (9) (y) El amor! *piškado* (10) kon limón.

Ya le kita y a *beveres* (11) *vino de treinta y dos* (12)
ya le kitan *mezelikes* (13) (y) El amor! almendras de Estambol.

Ya le haze y la kama, de pluma y de *pavón* (14)
a fin *d'a* (15) medianoche El amor! agua le *demandó* (16).

Agua no avía en kaza, la fuente la mandó.
Al son de los tres *churrikos* (17) El amor! la niña se durmió.

Por ayí pasa un kavayero, tres *bezikos* (18) le dió.
Uno de *kara a kara* (19) (y) El amor! otro de **korasón**.

Al beziko de al *kavo* (20) la niña se despertó
- Ke *izites* (21) kavayero? El amor! matada meresko yo!

Si el mi amor lo sabe matada meresko yo,
matada kon un puño El amor! ke dos no *kero* (22) yo.

- No te espantes mi kerida ke el tu amor soy **yo**!
Se toman mano kon mano (y) El amor! a la kaza se volvió.

Tres cr - ma - ni - kas e - ran,

 tres cr - ma - ni - - - kas son

 las dos es - tán ka - za - - - das

 el a - mor!

 la chi - ka_cm pe - dri - sió.

(1) “ruina total, abandono desesperado, olvido, abandono de todo sentimiento de moralidad, responsabilidad, debacle moral y material” (Nehama, 1977, 423); (2) envió; (3) construyó; (4) pequeña; (5) canto rodado pequeño; (6) metátesis por *alrededor*; (7) trenza; (8) salen; (9) a comer; (10) pescado; (11) a beber; (12) de la mejor calidad; “...*estar en riva de treinta y uno*: ses-
tar en pleno éxito, en plena prosperidad, tener el viento en popa, y manifestar ruidosamente su alegría; *fazer treinta i dos*: sobrepasar la medida, cometer equivocaciones” (Nehama, 1977, 565); (13) “*mezét*, (del turco: *meze*) entremeses, platillos que acompañan el aperitivo...” (Nehama, 1977, 361); (14) la pluma más fina del pavo; (15) de la; (16) pidió; (17) chorritos; (18) besitos; (19) en la mejilla; (20) del final, último; (21) hicistéis; (22) quiero.

Y así, como una persona trajo a la otra, llegó a conocer a Mary Israel de Levy. Cómo olvidar las tardes en que esta buceadora de la tradición oral se entrevistó con Mary, un ama de casa de 80 años, a quien entrevistó por primera vez el 18 de mayo de 1977 en el domicilio de una de sus hijas en el barrio de Belgrano. Mary viajaba con frecuencia de Madrid a Buenos Aires, donde aún hoy viven dos de sus hijas.

Resulta llamativo que alguien de esa edad tuviese la vitalidad y al mismo tiempo la calma y el deseo de hacer memoria para cantar durante largo rato un romance tras otro. La tradición de Marruecos desbordaba en esta señora nacida en Tetuán, que viviera una parte de su vida en Melilla y más tarde en Madrid, para finalmente quedarse en nuestra ciudad.

Solo un ejemplo puede dar cuenta de ello. Este bello romance conocido como **Hermanas reina y cautiva**, o -según la tradición- el de *La reina Xarifa*.

5) LA REINA XARIFA MORA

Metro: octosilábico.

Rima: í-a

Hemistiquios: 50

Informante: Mary Israel de Levy, 83 años, nació en Tetuán en 1884, vivió en Melilla donde se casó y tuvo a sus ocho hijos, emigró en 1978 después de varias visitas. Falleció en Buenos Aires en 1989, ama de casa, instrucción primaria¹⁴⁸.

Lugar de residencia: Madrid-Buenos Aires

Recolección: ENAK, 18 de mayo de 1977. Audio.

Externación: Canto

Dato de Archivo: M-EAK-JE, N° 368

Transcripción y adaptación de letra y música: EAK

148. Nuestro agradecimiento a Alicia Levy de Hadida, la hija, por su aporte a los datos biográficos.

La rei - na Xa - - - ri - fa mo - ra,

la que vi - ve en Al - me - ri - - - a,

di - cen que tie - ne de - se - os

de u - na cris - tia - na cau - ti - - - va.

La reina Xarifa¹⁴⁹ mora, la que vive en Almería,
Disen (1) que tiene deseo de una cristiana cautiva.
 Lo' (2) moros cuando l'oyeron de repente se partían;
 unos se iban para Francia y otros para l'Almería.
 Encuentran a Condes Flore' y a la condesa traía,
 en **presencia** se la ponen de la reina d'Almería.
 -Toméi' señora la esclava, la esclava que vos queríai',
 que ni e' mora, ni judía, señora de gran valía!

149. Arcadio de Larrea Palacín dice que: "los chorfa tienen esa dignidad por nacimiento, precisamente porque son considerados descendientes de Mahoma... caso curioso de una clase excepcional, de alta nobleza religiosa, de abolengo que arranca de un tronco tenido por sagrado: los xerifes..." y agrega: "etimológicamente el vocablo viene de una raíz árabe y significa todos los títulos más hermosos... el xerif en el mundo islámico es un ser privilegiado, ... una reliquia del Profeta, noble y santo también" ("Canciones populares de Ifni". Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1957, 35-36)

-Toméis esclava las yave' (3) de la despensa y cosina!
-Yo las tomaré señora, por la gran desdicha mía,
que ayer condesa y marquesa, hoy esclava 'n la cocina.
Van días y vienen día' las dos paren en un día,
las malas de las comadres para ganar su propina,
daban el niño a la reina y a la esclava dan la niña.
Un día estando la esclava con su hija a la coci(na),
con lágrimas de sus ojo' la cara la lavaría.
-Ay, hijita de mi alma! Ay, hijita de mi vida!
Quién te me diera mis tierras, en mis tierras d'Almería!
Te nombrará Blancaflor, nombre de una hermana mía,
me la cautivaron (4) moro' día' de Pascua florida.
La reina cuando l'oyera desde su sala 'nde (5) estaba,
-Quién es esa o cuál es esa y qué señas tenía tu hermana?
-Tenía un lunar negro y en su espalda la derecha.
Y de ayí se conocieron Las dos hermanas querida'.
Entre besos y abraso' cambiaron a su' hijo'.

(1) en este ejemplo Indicamos con negrita las palabras cuya pronunciación coincide con la fonética rioplatense de la *c*; (2) Es frecuente en el habla de los sefardíes norteafricanos, igual que entre los españoles del sur, la omisión de la *s* final que indica el plural, en este ejemplo hay claros ejemplos de ello: Flore', queríai', su' hijo', etc.; (3) llaves; (4) hicieron cautiva; (5) donde.

La Sra. de Levy era además una experta en cantos de boda, de ellos elegimos:

6) AXUAR NUEVO

Metro: pentasílabico/octosilábico

Rima: irregular

Versos: 12 + un estribillo de tres versos que se repite dos veces

Informante: Mary Israel de Levy, 83 años, nació en Tetuán en 1884, vivió en Melilla donde se casó y tuvo a sus ocho hijos, emigró en 1978 después de varias visitas. Falleció en Buenos Aires en 1989, ama de casa, instrucción primaria.

Lugar de residencia: Madrid-Buenos Aires

Recolección: ENAK, 18 de mayo de 1977. Audio.

Externación: Canto

Dato de Archivo: M-EAK-JE, N° 46

Transcripción y adaptación de letra y música: EAK

(♩ = 108)

U - no, dos, tres, kua - tro,

sin - ko, seis, *rall.* sie - te,

a Tpo. jue - go de siem - pre, *Fin*

Ju - ga - ba la no - via con su ma - ri - do

por bien se - a,

por bien. *D.C. al Fin*

Axuar (1) nuevo,
 Delante (2) vo' lo pondré
 suegra y cuñada,
 no tengáis que dezir (3)
 que nuestra novia
 mucho lo bordó al candil.

Con amor madre,
con amor,
yo me iré a *folgar* (4).

Uno, dos, tres, kuatro,
Cinco, seis, siete,
juego de siempre,

Jugaba la novia
con su marido
por bien sea,
por bien.

Uno, dos, tres, cuatro,
cinco, seis, siete,
juego de siempre.

(1) La **x** que en español moderno fue remplazada por **j** en este caso se pronuncia como la **s** en *she* del inglés o la **ch** de *chapeau* en francés; (2) metátesis por *delante* ; (3) una de las pocas veces, sino quizás la única que la informante pronunció la **c** intervocálica como **z**, por ejemplo como la **s** intervocálica italiana en *rosa*; (4) forma arcaica de **holgar**, en castellano moderno la **f** inicial pasó en muchos casos a ser **h** como por ejemplo en *hidalgo*, *hechicero*.

Sin dejar el barrio de Belgrano, un tiempo después, de otra señora marroquí recuperó el siguiente canto de bodas.

En este punto se habrán preguntado el por qué de tantos cantos o *Kantikas de boda*. Los casamientos entre los sefardíes duraban quince días, siete previos a la boda y otros siete posteriores. En los primeros siete los novios no debían verse; cada uno estaba con su familia: la novia en su despedida, mostrando el ajuar, cumpliendo con el baño ritual, en Marruecos además se celebraba la noche de Berberisca –una costumbre aún vigente. A su vez el novio tenía su propia despedida de soltero con amigos y parientes. Los siete días posteriores al casamiento eran de festejos continuados, donde se comían generalmente los platos que habían preparado las familias, todo lo salado se cocinaba con anticipación y sólo los dulces al final y, por supuesto, todo acompañado con música.

7) ¡ARRELUMBRE! ARRELUMBRE!

Metro: octosilábico.

Rima: irregular

Versos: 16. Dos de ellos actúan a modo de estribillo.

Informante: Simi Edery de Polack, 53 años, nacida en Tánger, ama de casa, instrucción primaria y secundaria.

Lugar de residencia: Buenos Aires

Recolección: ENAK y JK, 17 de noviembre de 1992. Audio y video.

Externación: Canto

Dato de Archivo: M-EAK-JE, N° 520

Transcripción y adaptación de letra y música: EAK

The image shows a musical score for the song 'Arrelumbre! Arrelumbre!'. It consists of two staves of music in G major (one sharp) and 2/4 time. The first staff has a key signature change to D major (two sharps) after the first measure. The melody is written in treble clef. Below the first staff, the lyrics are: 'A - rre - lum - bre! y a - rre - lum - bre! Co - mo a - rre - lum - bra es - ta no - via'. The second staff continues the melody, and below it, the lyrics are: 'a - rre - lum - bre tus ma - zza-le! de - lan - tre de to - do el ka - há - le'. The score includes various musical notations such as notes, rests, and bar lines.

Arrelumbre! (1) y *arrelumbre!*
arrelumbre tus mazale' (2)!

Como *arrelumbra* esta novia
delante de todo el *kahále* (3).

La novia de la cara blanca
donde su novio se *resmiraba* (4).

Arrelumbre! y arrelumbre!
arrelumbre tus *mazale'*!

Como arrelumbra esta novia
delante de todo el *kahále*.

La novia vente a mi lado
gozarás ansia y regalo.

Arrelumbre! y arrelumbre!
arrelumbre tus *mazale'*!

Como arrelumbra esta novia
delante de todo el *kahále*.

(1) relumbre, alumbre con exceso; (2) del hebreo, *mazal*: suerte; (3) “del hebreo, *kahal*: 1. templo judío, sinagoga. 2. conjunto de fieles de una sinagoga. (En todas las localidades, sobre todo de Oriente, los israelitas se agrupan por familias, según su país de origen, alrededor de una misma sinagoga que constituye una especie de feligresía)”. (Nehama, 1977, 261); (4) reflejaba, se miraba como en un espejo.

Conclusiones

Romanzas por romances, *kantikas* por cantos. De esa manera llamaron los sefardíes –sobre todo los del Mediterráneo Oriental– a sus canciones. Casi todos cantos estróficos, una estrofa de 3 ó 4 versos que se repite con la misma música. En algunos casos con el agregado de un estribillo.

En los años de recopilación intensiva que fueron de 1968 a 1980 podemos asegurar que el Cancionero Tradicional Sefardí todavía tenía una vigencia notable. Los informantes –casi todos inmigrantes de primera generación– tenían muy presentes sus costumbres, aunque como ya hemos aclarado, había rasgos fonéticos del habla y también del léxico de Buenos Aires que se habían incorporado a ellos y aparecían al cantar. Una gran mayoría de mujeres, amas de casa y unos pocos varones para los cantos no-sinagógicos. Casi todos rondaban los 60 años de edad.

De entonces al presente hubo cambios marcados de lo tradicional como estilo de vida hacia lo religioso como una práctica. Los descendientes de aquellos inmigrantes cantan, pero han perdido el estilo que tenía el cantar de sus antepasados.

Eso que sólo se aprende de maestro a alumno y que en la actualidad se hace de grabación comercial a grabación comercial –que en los mejores casos son recreaciones conjeturales informadas- sin escuchar las fuentes documentales y menos por haberlas aprendido de padres o abuelos. Esto además hace cada vez más limitado un legado antes riquísimo. Un cierto renacer de estas tradiciones está ligado más al estudio que a la transmisión por la vivencia.

Así esa musicóloga que en los barrios de Buenos Aires encontró los cantos, recuerdos e imágenes de Salónica, Jerusalem, Esmirna, Constantinopla, Tetuán o Tánger, que debió transitar caminos sin traza en el terreno para construirlos paso a paso, y que hoy les habla, se permite -para concluir- citar unos versos de Antonio Machado¹⁵⁰

Caminante, son tus huellas
El camino, y nada más;
Caminante, no hay camino,
Se hace camino al andar.
.....

Ya que en el campo de la Música y de la Cultura:

Nuestras horas son minutos
Cuando esperamos saber,
Y siglos cuando sabemos
Lo que se puede aprender.

150. Machado, Antonio. Recuerdos y viajes. Moby Dick. Biblioteca de Bolsillo Junior. Barcelona. Editorial Pomaire, 1981, pags.93-94.

La música turca y árabe en los sefaradíes de Buenos Aires

Mario Kirlis



Considerado el referente más importante de la música árabe y de Medio Oriente en Latinoamérica. Nació en Buenos Aires, al son de la música griega, árabe, armenia y turca. Multiinstrumentista, interpreta instrumentos típicos como el Kanún, el Laúd, el Zas y modernos teclados digitales. Su música llega a todo el mundo. Sus actuaciones en vivo son aplaudidas en las distintas latitudes. En Mayo de 2008 fue galardonado por la UNESCO, a través de la CIAD, con el Diploma de Honor por su aporte a la música y la danza.

En principio, muchas gracias a los organizadores, muchas gracias Carlos Szwarczer por haberme dado la oportunidad de participar en una actividad tan especial, tan cara para los sentimientos de mucha gente y particularmente de los míos, encima la suerte de encontrarme con Eleonora Noga Alberti que hacía mucho que no nos veíamos con la que hemos compartido horas de trabajo musicales.

Uno que no hace nada más que bucear en algo tan interesante como es una cultura que ha influido tanto en nuestra forma de ser en la Argentina. Yo soy argentino, de origen griego. Mi padre nació en Antalia, en Turquía, y para mí es un honor que estén acá de la Embajada de Turquía. Y mi aporte hoy es el musical. Me dediqué toda mi vida a la música, pero también quiero hacer un aporte como testigo que ha vivido muchas cosas de las que ustedes están hablando hoy. Porque he visto unas fotos aquí y estaba mi padre tocando el violín. Mi padre también era músico y había compartido mucho tiempo con mucha gente de origen sefardí y eso hizo que yo conviva con un montón de elementos de ese origen.

Esta charla será breve, porque vamos a aprovechar que yo estoy justamente con mis compañeros músicos y vamos a ofrecerles un poquito de música con algunos ejemplos reales de lo que son los instrumentos. Pero quiero rescatar el respeto tan grande por la cultura sefardí, puntualmente el aporte de toda esta gente que ha venido de tan lejos, porque, como bien decían, de lugares tan lejanos, a partir de que se fueron de España fueron a Medio Oriente, Holanda o el norte de África, como Marruecos. Y que hayan venido aquí trayendo un bagaje de cultura.

A mí me interesa la música de todo tipo. Estuve hace poco en España y pude disfrutar los pueblos y ciudades españolas. En Sagunto o en cualquiera, Sevilla, veíamos las zonas donde vivían los judíos y el aporte que hicieron a la cultura. Y esto lo estamos heredando nosotros, directa o indirectamente, como argentinos.

Con Carlos Szwarczer, historiador e investigador, tuve la suerte de poder tener algunas charlas con respecto al Café Izmir en donde hubo todo un movimiento importantísimo de música y costumbres. Me llamaba la atención aquí, los comentarios de que los hombres estaban ahí y las mujeres mandaban a los hijos a buscar a los maridos que se quedaban toda la noche en el Café Izmir. Bueno... uno de esos hombres era mi padre, porque mi padre trabajó en el Café Izmir muchos años, era músico de allí, mi padre no era judío, era cristiano, era griego, y ahí se juntaban. Muchos grandes amigos de mi padre eran judíos, eran

armenios, eran árabes. Y yo quisiera rescatar, como decía antes, qué increíble cómo se juntaron, puntualmente en Villa Crespo pero, seguramente, en otros barrios gente que venía de lugares tan distintos, de credos diversos, puntualmente en el Café Izmir, que tenía la particularidad de que originalmente eran todos turcos parlantes, tanto los armenios, los turcos, los árabes, vinieron del Imperio Otomano.

Mi padre hablaba mucho mejor el turco que el griego y mucho mejor que el castellano porque era el idioma materno. Y se reunían así, de orígenes diferentes o características diferentes pero que tenían muchas cosas en común. Una de ellas era concretamente la música, con sus diferencias, por supuesto, porque no es la misma la del norte de África, o de Marruecos o de Argelia, que la que puede haber en Irak o en Turquía, o en otros lugares, pero si evidentemente se juntaban con tanta fuerza y eran tan amigos... tan amigos era porque sentían cosas en común en esos barrios.

Yo como no soy un investigador, lamentablemente no tengo la profundidad del conocimiento que podría tener un especialista, pero sí he sido testigo, por mi trabajo, porque siempre he estado rodeado, hasta el día de hoy, de gente de diferentes credos, de diferentes orígenes, incluso de Medio Oriente. Como músico que hace música árabe -porque esa es la verdad- trabajo tanto con cristianos como con musulmanes y judíos. He observado que hay una gran conjunción y una gran unión. Un fenómeno muy especial, que mucha gente no sabe, es que la liturgia ortodoxa del judaísmo utiliza la música y el sistema oriental, es decir, la música árabe. Estoy constantemente en relación con gente de la ortodoxia judía aquí en la Argentina y es algo que me causa muchísimo placer porque no encuentro ningún tipo de fronteras ni límite por el hecho de ser yo de una religión y otro de otra.

Cuando nos reunimos, porque hay fiestas del judaísmo o casamientos, nosotros vamos como músicos a estar y compartir con gente que nos hacen sentir como si fuéramos de ellos o parte de la familia y eso me parece realmente maravilloso con tantas cosas que pasan en el mundo. Porque parece que las religiones o las cosas personales de la gente los separan. Yo soy un testigo de que eso no es así, por estar viendo la historia de los sefaradíes en mi país, puntualmente en Buenos Aires y con los que conocemos medio oriente. Mi padre decía *"la música no tiene fronteras"*.

Pero hay muchas cosas que no tienen fronteras, la música es una representación humana, es un arte, hermandad, la comida y la literatura también lo son. Todo esto que estamos contando y estamos viviendo y el hecho de que en

Villa Crespo haya convivido tanta gente como un Leopoldo Marechal que nombre en su libro un lugar como el Café Izmir al que no solamente iban sefaradíes, iban todos, como dije, iban los árabes, armenios, turcos, griegos. Estaban todos allí. Yo fui de chiquito de la mano de mi padre, lo pude conocer por suerte. Entonces simplemente mi aporte es contarles, como les decía una expositora antes, que estaba nombrando músicos judíos que vivieron aquí, el señor Selim Zeitune y la familia de José Harari y su hermano.... Por ejemplo, de esto habría que hablar pero no los quiero aburrir. Hubo un personaje el Sr. Zeitune que hace poco falleció, siete u ocho años atrás. Era un cantante, por supuesto, judío, de familia alepina que vino a la Argentina y que tenía una calidad impresionante desde el punto de vista musical. Viajó a Egipto, que fue el referente musical dentro del mundo árabe. Cuenta una historia increíble con los grandes artistas de Egipto y volvió para la Argentina. Y como cantante y como artista fue importantísimo. Tuve la suerte de hablar con él y que me contara todas esas cosas.

Hubo músicos sefaradíes que han tenido mucha importancia y fíjense que hoy se vive un fenómeno muy particular en el mundo que es el interés general por la música del medio oriente, un interés de la juventud por las danzas árabes a nivel internacional. Inclusive por la música turca y los famosos cantantes.

La Argentina está bien vista, se destaca por tener todo un movimiento musical de danza que se desarrolla en el mundo. En Egipto reconocen todo el movimiento que hay aquí. Eso es algo muy particular. Es como el tango que ya no es más argentino, hay más academias de tango en París, o un gran bandoneonista holandés...

A una de las comunidades que tenemos que agradecer, desde el punto de vista musical, que es lo que a mí me toca, es a la comunidad sefaradí, porque vinieron muchos músicos muy talentosos, algunos los llegué a conocer, muchos de ellos fueron compañeros de mi padre y los pude ver. Si hacemos un rápido análisis sobre los temas musicales que, por ejemplo, rescató una investigadora como Eleonora Noga Alberti, vemos hoy esa esencia que originalmente venía de la vieja España. Así que imagínense.

Simplemente, la última reflexión que quiero hacer, antes de pedirle a mis amigos que traigan los instrumentos y tocar un poco de música, es resaltar, desde el punto de vista humano, el fenómeno sefaradí, qué maravilloso venir con una religión tan especial como el judaísmo, desde una región tan especial como España y después desarrollarse a nivel mundial, mezclarse, por supuesto, con vicisitudes políticas, con situaciones que, a veces, fueron muy tristes. Hoy podemos rescatar y aprovechar una cultura tan rica y tan interesante.

**AUDIOVISUALES PRESENTADOS DURANTE LA JORNADA
“BUENOS AIRES SEFARADÍ”**

Del Holocausto a Buenos Aires. Un lugar en el mundo

Entrevista de Carlos Szwarczer a David Galante en el Museo del Holocausto -Shoá- de Buenos Aires.

Producción: Dirección de Patrimonio e Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Filmación y Edición: Franca González Serra

Registro Sonido: Solvana Luverá

Elección de la música: Mariana Szwarczer (Intérpretes: Apocalyptica)

Agradecimientos:

David Galante

Mario Feferbaum

Nemaja Schneid

Museo del Holocausto - Shoá - de Buenos Aires.

Fundación Memoria del Holocausto

Sitio web: www.rodas.com.ar

Entrevistas de Historia Oral. Testimonios Sefaradíes (Compilación)

Idea y realización Laura Bendiba. Compilación del archivo de la Escuela ORT, Sucursal Almagro.

Agradecimientos:

Escuela ORT (Directivos y Técnicos)

Alumnos que participaron en la Jornada: Giselle Arena, Abigail Felstein, Daniela Lin, y Yessica Wecjman.

Gastronomía sefaradí

Idea y realización: Carlos Szwarczer

Cocineras: Deolinda Daian de Benbassat, Marta Haber, Alegre Iskandarani y Teresa Linial de Hara.

Filmación: Gabriel Enríquez

Edición: Raúl Grande

Colaboración técnica y de las autoridades de la Universidad del Cine.

Música: Mario Kirlis – Dina Roth

Agradecimientos:

Universidad del Cine

Arq. Mario Santos

Miguel González Massenio

Erica Goggia

Susana Rubio

Deolinda Daian de Benbassat (facilitó su casa para realizar la filmación)

Mujeres Sefaradíes de Naamat

Imágenes sefaradíes

Audiovisual realizado por Mariana Eskenazi a partir de imágenes, sonidos y videos recopilados de material multimedia y de archivos de Laura Benadiba y Carlos Szwarczer.

Música Sephardic Orchestre – Andalous d'Israel.

Agradecimientos:

Mario Kirlis

www.rodas.com.ar

Liliana Benveniste

Marcelo Benveniste

Horacio Spinetto

Datos de los participantes

Alberti, Eleonora Noga: Doctora, Licenciada y Profesora Superior de Música, Especialidad Musicología y Crítica. Su Archivo Documental sobre la Tradición Oral Sefardí es el más importante en Sudamérica. Becaria del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Expositora en Congresos nacionales. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas del país y el extranjero. Tuvo a su cargo una conferencia en la Academia de Ciencias Van Leer (Jerusalem) y tres seminarios (1992, 2001 y 2002) para la Embajada de España en Buenos Aires.

Benadiba, Laura: Profesora de Historia. Coordinadora del Programa de Extensión y Capacitación en Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras. Profesora de Historia en la Escuela ORT. Responsable del *Archivo oral, fotográfico y epistolar de las familias de la Escuela ORT*. Miembro asociado de A.H.O.R.A (Asociación de Historia Oral de la República Argentina). Miembro de la Asociación Mexicana de Historia Oral. Colaboradora del boletín de la I.O.H.A (Asociación Internacional de Historia Oral. Desde 2007.

Cherro de Azar, Graciela: Lic. en Psicología. Coordinadora del Programa en Judeoespañol de Radio Sefarad, de España. “*Javeres del Kurtiyo*”. Columnista del programa Mujeres en Acción, Radio Jai. Miembro del Seminario del Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí. Especialista en Tradiciones y Costumbres Sefardíes. Artículos publicados y Conferencias dictadas sobre temática sefaradí presentadas en diversos congresos nacionales.

Cohen, Esther: Profesora de Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación. Ejerció la docencia en el Instituto “Joaquín V. González” y la Universidad de Belgrano. Es integrante de la Comisión Directiva del Centro de Estudios de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí (Cidicsef). Participó en ponencias y Congresos sobre dicha cultura y publicó artículos sobre el tema.

Cohen, Mario Eduardo: Es Contador Público y Profesor de Historia del Instituto Superior del Profesorado. Es autor de *“América Colonial Judía”*. Sus ponencias se han publicado en Israel, Holanda, Inglaterra, Estados Unidos, Venezuela y la Argentina. Fue curador de varias muestras internacionales (*“América Colonial Judía”*, *“Los Judíos y los libertadores de América”* y *“Maimónides 800”*). Colaborador de *La Nación* y *Clarín* en temática judía. Presiderte del Centro de Estudios de Investigacion y Difusion de la Cultura Sefardi (Cidicsef).

Epstein, Diana: Lic. en Sociología. Profesional Principal del CONICET: Sección de Estudios de Asia y África. Museo Etnográfico. Docente en la Cátedra de Historia Social General, Facultad de Filosofía y Letras, UBA (1984-2007). Publicaciones nacionales e internacionales: * *“Aspectos Generales de la inmigración judeo-marroquí a la Argentina, 1875-1930”*. * *“Los judíos marroquíes en Buenos Aires: pautas matrimoniales, 1875-1910”*. (1995). * *“Judíos de Marruecos en Argentina. La inmigración política (1955-1970)”*. (2006)

Eskenazi, Mariana: Periodista. Docente. Realizó la Producción General de informativos en vivo para TV TEA (Taller, Escuela y Agencia de Periodismo) y conducción y producción general de programas radiales (temáticos e informativos) para RADIO TEA. Colaboradora periodística del Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito del Banco Credicoop Coop. Ltda. – 2003/2006. Colaboradora con notas de actualidad en la Revista “Metro”, México. - 2006/2008.

Farji, Jacques: Escritor. Compilador de la temática sefaradí. Durante 13 Años fue secretario de la Comisión del Templo Sefaradí de la calle Camargo. Villa Crespo. Buenos Aires. Publicaciones: TZADIK-DICCIONARIO LADINO-ESPAÑOL, TZADIK. Refranes, alocuciones y giros idiomáticos. MASHA-LA XVI. Clase Media. Manual moderno de experiencia multifacéticas.

Feferbaum, Mario: Abogado. Actual Presidente del Museo del Holocausto –Shoá- de Buenos Aires. Fue Vicepresidente de DAIA. Presidió la Fundación de la SHA (Sociedad Hebrea Argentina) que realizaba actividades referidas a

la discriminación. Ex Director del CES (Centro de Estudios Sociales de DAIA) que edita el Informe del Antisemitismo. Fue promotor y coordinador de las Primeras Jornadas contra la Discriminación organizadas por el Colegio Público de Abogados, realizadas en la Facultad de Derecho de la UBA.

Feierstein, Ricardo: Escritor, arquitecto, editor y periodista. Publicó una veintena de libros -entre novelas, ensayos, cuentos y poesías-, destacándose su ya clásica *“Historia de los judíos argentinos”*. Acaba de aparecer su *“Vida cotidiana de los judíos argentinos: del gueto al country”*. Recibió diversas distinciones (Faja de Honor Sociedad Argentina de Escritores, Tercer Premio Municipal de Novela, Premio Internacional de Narrativa Fernando Jenó y otras) y ha sido parcialmente traducido al inglés, francés, alemán, italiano y hebreo.

Galante, David: Nació en la isla de Rodas. Sobreviviente del campo de concentración de Auschwitz. Rehizo su vida en Buenos Aires. Ejerce la docencia dando testimonio de su atroz experiencia. En el libro *“Un día más de vida”* relata los hechos como testigo presencial de los tormentos de la maquinaria nazi. De activa participación en el Museo del Holocausto -Shoá y en la Fundación Memoria del Holocausto de la Ciudad de Buenos Aires.

Haber, Marta: Integrante de diversas instituciones sefaradíes. Actualmente es Vicepresidenta de *“Mujeres sefaradíes de Naamat”* (entidad benéfica). Dedicada a la ayuda social, ha sido panelista en varios congresos en el país y el exterior: Brasil, México, Canadá, Israel, Sudáfrica y Uruguay.

Kirlis, Mario: Nació en Buenos Aires, al son de la música griega, árabe, armenia y turca. Considerado el referente más importante de la música árabe y de Medio Oriente en Latinoamérica. Su música llega a todo el mundo. Sus actuaciones en vivo son aplaudidas en las distintas latitudes. En Mayo de 2008 fue galardonado por la UNESCO, a través de la CIAD, con el Diploma de Honor por su aporte a la música y la danza.

Menascé, José: Abogado. Estudioso de lengua y literatura sefaradí. Participó en congresos de estudios sefaradíes y de escritores judíos en lengua española y portuguesa. Fundador del Cidicsef (Centro de Estudios de Investigación y Difusión de “La Cultura Sefardi”) del que fue su presidente por dos décadas. Fue Presidente de *“Federación Sefaradí Latinoamericana”*. Es Vicepresidente de la *“Fundación Memoria del Holocausto y Museo de la Shoá de Buenos Aires”*. Secretario de la *“Federación Sefaradí de la República Argentina”*.

Silberman de Cywiner, María Esther: Profesora en Letras. Investigadora del Consejo de Investigaciones de la U.N.T. Dirige el Programa “*Etnias, identidad y memoria. Diversidad y pluralismo cultural en la trama hispano andina del Tucumán de ayer y de hoy*” (2008-2010). Es Directora del Proyecto “*El patrimonio cultural sefardí en la trama hispano criolla del Tucumán de ayer y de hoy. Identidad y memoria*”. Autora de libros y numerosas publicaciones. Ha participado en eventos académicos nacionales e internacionales.

Spinetto, Horacio: Arquitecto. Museólogo (Escuela Nacional de Museología). Artista plástico. Investigador urbano. Colaborador permanente de la revista *Todo es Historia*. Coordinador del Programa “*Los Barrios Porteños... Abren sus Puertas*”, de la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico del Ministerio de Cultura del GCBA. Declarado Historiador de la Ciudad de Buenos Aires 2005 por la Legislatura porteña. Autor de “*Cafés de Buenos Aires*”, Edición del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2000, entre otros.

Szwarczer, Carlos: Historiador. Periodista. Investiga sobre Diversidad Cultural en Buenos Aires. Participó en los emprendimientos “*Patrimonio de los Barrios*” y “*Los Barrios Porteños... Abren sus Puertas*” en el ámbito del la Dirección General de Patrimonio (Ministerio de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), 2003-2007. Sus artículos, ensayos y narrativa son publicados en Argentina, Uruguay, República Dominicana, Estados Unidos, Bélgica, España, Israel e Italia. Colaborador de “*Los Muestras*”. 2003-2008. (Bélgica)

Tevah de Ryba, Graciela: Profesora superior de piano egresada del Conservatorio Municipal

Manuel de Falla. Profesora de música en escuelas oficiales y en la red de escuelas judías. Integrante desde hace 10 años de la comisión directiva del Cidicsef. Integrante y colaboradora del espacio del Cidicsef en Radio Sefarad de España. En junio de 2008, presentó un trabajo sobre Refranes Sefaradíes en las Jornadas de LIMUD.

Tevah, Rubén: Fue Vicepresidente de la Acción Sionista Sefaradí de Villa Crespo. Realizó seminarios en el Centro de Estudios Judaicos, y fue directivo del mismo de 1981 a 1991. Investigador en el área de historia de los judíos sefarditas del Cidicsef. Fue uno de los fundadores del programa en judeoespañol “*Javeres del Kurtijo*” que se emite por Radio Sefarad de España.



Interior de la Sinagoga Santa Martia La blanca, Toledo, España

